SHAW HART

FOLKLORE

THE COMPLETE SERIES

FOLKLORE

FOLKLORE

LIBRO 6

SHAW CEBULSKI

ÍNDICE

Want a free book?

Secuestrandola para Siempre
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16

Encontrandola para Siempre
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10

Reclamándola para siempre
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12

Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17

Rescatandola para Siempre
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12

Persiguiéndola por Siempre
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Want a free book?
Acerca del Autor
Series by Shaw Hart
Otras Obras de Shaw Cebulski

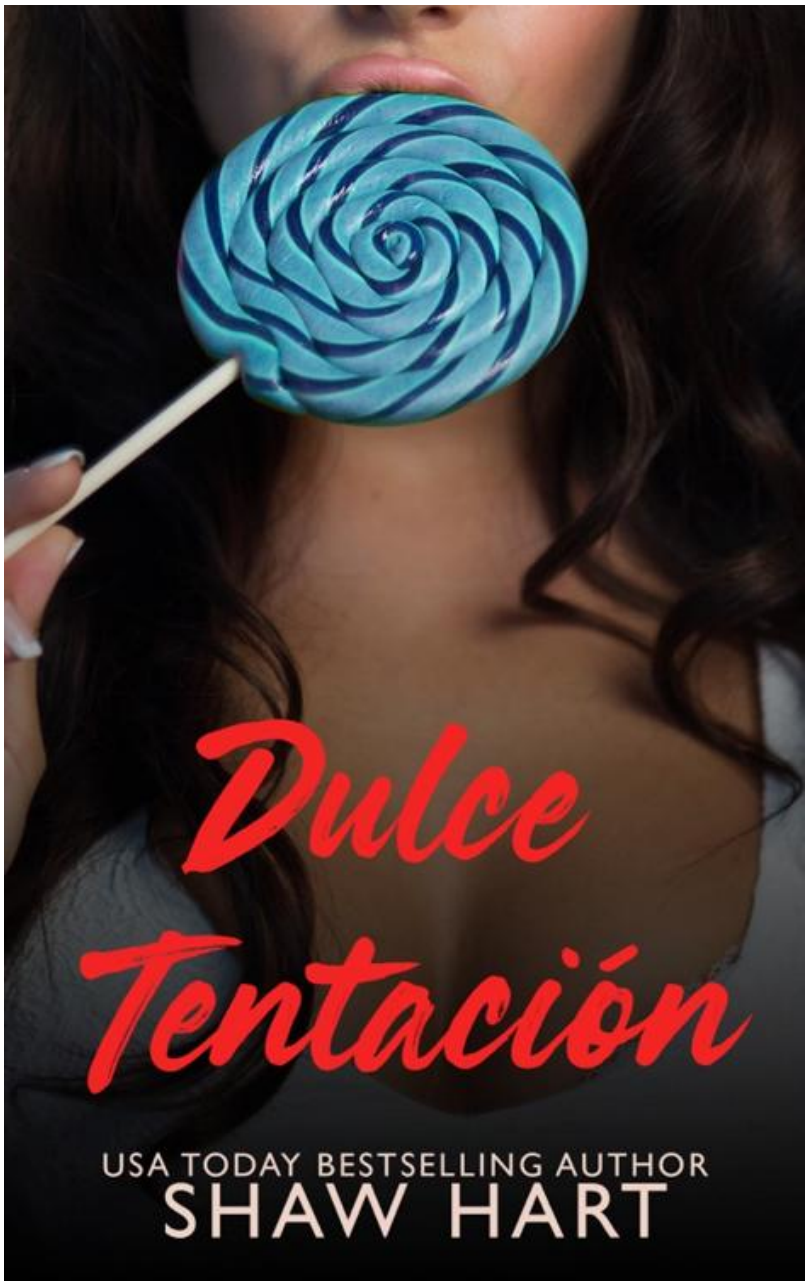
Copyright © 2021 por Shaw Hart

www.shawhart.com

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación **Here.**
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

SECUESTRANDOLA PARA SIEMPRE

*

Él secuestra lo que es suyo…

Yo sólo estaba en el bosque para mi clase de cine.

Cuando me despierto sobre el hombro de algún tipo, siendo transportada por el bosque, me pregunto si venir aquí sola quizá no fue mi mejor idea.

Debería tener miedo de mi secuestrador, pero hay algo en él que me atrae.

Se siente solo, como yo.

Aunque es más que eso.

Hay algo en la forma en que me toca que hace que se enciendan chispas en mi interior.

Quizá por eso no intento huir esa primera noche, pero ¿Qué pasa con las demás noches?

¿Podría estar enamorándome realmente de mi secuestrador?

**¡Advertencia! Este alfa de libro está exageradamente enamorado de su chica. Si estás buscando una historia de instagram, ¡Este libro es para ti!*

UNO

Brexly

Termino de meter lo último de mi equipo de acampada en la parte trasera de mi Volkswagen. La tienda apenas cabe en la parte trasera del estrecho coche y tengo que empujar la puerta un par de veces para que se cierre del todo. Algunos estudiantes de primer año se ríen al pasar a mi lado, persiguiéndose y lanzándose un balón de fútbol de un lado a otro antes de cruzar corriendo el aparcamiento y dirigirse al campo. Recojo mi pelo pelirrojo, trenzándolo sobre un hombro antes de volver a comprobar que tengo todo lo que necesito.

Estoy en el último curso de la Universidad Estatal del Sudeste de Missouri y sólo me queda un semestre. En dos meses, me graduaré con mi licenciatura en negocios con especialización en gestión web y entonces, con suerte, podré abrir mi propia tienda online. Quizá entonces pueda convencer a mis padres de que sienten la cabeza y me dejen vender sus creaciones en línea.

Mis padres son "espíritus libres" y crecí viajando por el país con ellos. Íbamos de un lado a otro en nuestra destartalada caravana, recorriendo el circuito de las ferias. Mi madre hace joyas caseras y mi padre trabaja el cuero y la madera. Montábamos mesas en cada una de las ferias del condado, vendiendo sus productos antes de tener que hacer las maletas y trasladarnos a la siguiente ciudad. Año tras año tomábamos la misma ruta, viajando en círculos.

Como nunca permanecíamos mucho tiempo en un mismo lugar, me educaban en casa y los únicos amigos o niños de mi edad eran de otras familias que estaban en el mismo circuito. Siempre había sido más bien una persona solitaria, que existía más en mi cabeza. Mis padres dicen que soy una soñadora. En realidad nunca tuve muchos amigos y nunca me importó. Había solicitado plaza en un par de universidades, queriendo encontrar la manera de dejar de viajar tanto. Mis padres se estaban haciendo mayores y yo sabía que los viajes y el desgaste físico de preparar todo cada día empezaban a pasarles factura.

Me di cuenta de lo agotados que parecían la última vez que pasaron por la ciudad. A mis padres no les gusta la tecnología, así que no tienen móvil ni nada. De vez en cuando recibo una postal de ellos, pero aparte de eso, la única vez que los veo es en verano, cuando están en Misuri para la feria estatal.

Aunque no mantenemos el contacto tanto como me gustaría, sigo

queriendo mucho a mis padres. La mayor parte de mi aspecto lo heredé de mi madre. Tenemos la misma cara redonda y los mismos ojos azules brillantes. También es pelirroja y tiene curvas como yo. Sin embargo, mi madre es bajita y sólo mide 1,60 m. Mi altura la heredé de mi padre. Él mide 1,90 y yo 1,70.

Sin embargo, mi personalidad y mi amor por la naturaleza los heredé de mis dos padres. Soy bastante relajada, con buen sentido del humor y me encanta estar al aire libre. Mis padres me educaron para ser uno con la naturaleza y para no desperdiciar nunca nada de lo que la Tierra nos proporciona. También me enseñaron a confiar en mi instinto y en que el mundo siempre me daría justo lo que necesitaba. Solía ir de acampada al menos una vez al mes, pero en los últimos dos años la universidad y el trabajo se interpusieron en mi camino. Estoy emocionada de volver por fin al bosque, aunque también tendré que trabajar en mi proyecto de clase.

Viví en el campus durante mi primer año porque era obligatorio, pero después de eso, me mudé a un pequeño apartamento solo yo, fuera del campus. Mi casa está llena de muebles de segunda mano que encontré baratos en tiendas de segunda mano locales. Son un montón de cachivaches, pero en realidad sólo estoy allí para dormir y comer. El apartamento es bastante pequeño pero es lo suficientemente grande para mí y está cerca de la escuela y de mi trabajo. Trabajo a tiempo parcial en Walmart como surtidor. La mayoría de mis horas son por la noche, así puedo ir a clase y trabajar en los deberes durante el día. Mi apretado horario significa que no tengo mucho tiempo para amigos o actividades extraescolares. Supongo que sigo siendo la misma persona solitaria que era de pequeña.

Es mi último semestre y ya he terminado todas las clases necesarias para mi carrera, así que este cuatrimestre sólo tengo que cursar un par de optativas. Me apunté a un par de clases que pensé que serían fáciles. Introducción a la escritura creativa, Introducción a la psicología, Marketing 101 y una clase de videografía.

Siempre me han interesado las cámaras y la fotografía. La clase de Introducción a la fotografía estaba llena, así que me apunté a la de videografía en su lugar. Es la clase de videografía la que me ha llevado hoy al bosque. Llevo toda la semana pensando sobre qué podría hacer mi proyecto final de cine. Muchos de mis compañeros estaban haciendo que sus amigos representaran escenas para ellos, pero como yo realmente no tengo amigos, tuve que pensar en otra cosa. Entonces se me ocurrió: Bigfoot.

Llevo cuatro años en Southeast Missouri y todo lo que he oído desde el día en que llegué es la leyenda local de Bigfoot. Dicen que si uno cruza el río Misisipi y se adentra en el bosque puede encontrarlo. Ha habido relatos de algunos excursionistas que se han cruzado con él

o lo han visto merodeando por ahí.

Había oído hablar del folclore de Bigfoot y el Sasquatch mientras crecía, pero la mayoría de las historias eran de la parte noroeste de EE UU. Siempre supuse que no eran más que historias o engaños y sigo haciéndolo. Quiero decir que la idea de una criatura o criaturas peludas parecidas a un simio que deambulan por la naturaleza salvaje y sólo dejan huellas tras de sí me parece demasiado descabellada, y creo en muchas cosas que la gente considera una locura.

No me creo las historias, pero pensé que un cortometraje sobre la persecución de Bigfoot sería lo suficientemente interesante como para, con un poco de suerte, sacar una nota lo bastante buena como para aprobar. Las vacaciones de primavera empiezan mañana y sabía que con mi apretada agenda ahora sería el momento perfecto para ir a buscar el material que necesitaría para mi película. Echo un último vistazo a mi alrededor antes de tirar la mochila en el asiento del copiloto y deslizarme al volante, en dirección al bosque.

DOS

Ezra

Echo algo de comida para las gallinas antes de asegurarme de que su corral está bien cerrado. Normalmente, las dejo vagar pero he visto huellas de coyote en la zona y odiaría que las atacaran. Me acerco al pequeño cobertizo que construí junto a las gallinas y me aseguro de que las vacas tienen agua suficiente. Acaricio a Bessie y Sue al pasar y ellas me devuelven el mugido.

Una vez terminadas mis tareas matutinas, subo de nuevo a mi cabaña y me limpio los pies antes de entrar. Llevo levantada desde las 4:30 de la mañana, alimentando y cuidando a los animales y atendiendo la tierra. Me dirijo al interior para llenar un vaso de agua, y me lo bebo de un trago antes de volver por unos segundos. Bebo del vaso más despacio mientras miro por la ventana que hay sobre el fregadero de la cocina. Mi casa da a un campo donde están los animales y sus refugios. Más allá sólo hay bosque, árboles y ríos. Hay un pequeño lago que está a la mitad de mi propiedad y a la otra mitad en el Bosque Nacional de Shawnee. Mi tierra linda con el Bosque Nacional pero está dividida por el río y el lago.

Compré la tierra justo después del instituto con el dinero que conseguí al graduarme y por trabajar en granjas y obras de construcción mientras crecía. Utilicé esa experiencia y las habilidades que tomé trabajando en cada empleo para construir mi propia cabaña y muebles y montar un par de establos para los animales.

Missouri es un gran estado agrícola y aprendí a plantar cultivos y a cuidarlos a lo largo de los años. Tengo mi propio huerto instalado en el lateral de mi cabaña y dispongo de huevos frescos y leche de las gallinas y las vacas. Cazo y pesco para obtener mi carne. Hago trueques con algunos lugareños para conseguir otras cosas que necesito, como medicinas. Sin embargo, en su mayor parte, soy autosuficiente y puedo vivir de la tierra.

Además de montar la granja, también construí mi propia casa. Casi tuve que hacerlo porque la mayoría de las casas normales serían demasiado pequeñas para mí. Con 1,90 m, soy un gigante. Un bicho raro, como me llamaban los niños del colegio.

Siempre fui un niño alto, incluso cuando era un bebé, pero cuando llegué a la adolescencia, me estiré. Cuando todos los demás aún medían sólo 1,70 m, yo ya había superado el 1,80 m. Cuando algunos de los niños alcanzaron el 1,80 m, yo estaba más cerca del 1,90 m.

Siempre he estado muy por encima de los demás y eso me convertía en un blanco fácil para que los otros niños se metieran conmigo. Con toda la tradición de Bigfoot que hay por aquí, puedes imaginarte los apodos que se les ocurrieron a los niños. Incluso mi apellido es Sascha y todos me llamaban siempre Sasquatch.

Nunca tuve muchos amigos. La mayoría tenían demasiado miedo, ya fuera de mí o de convertirse ellos mismos en blanco al ser vistos conmigo. Mucha gente asumía que yo era malo o violento sólo porque era alto, pero eso era ridículo. Nunca haría daño a nadie. En realidad, nunca culpé a los otros niños por no querer acercarse a mí. Si yo fuera ellos, tampoco querría ser un objetivo.

Estaba tan harta de las burlas y el acoso que me mudé al bosque en cuanto pude. Siempre me había gustado la naturaleza y mi padre solía llevarme de acampada todo el tiempo. Me encantaba estar en el bosque, explorar y utilizar la tierra para sobrevivir. Me sentía más cómoda allí donde no había nadie que me juzgara o se burlara de mí por mi tamaño.

Mi madre y mi padre siguen viviendo cerca. Técnicamente viven en Illinois, en una pequeña ciudad llamada McClure. Está justo al otro lado de la frontera, todavía cerca de Missouri y a sólo 8 km del río Mississippi. Vienen a verme una o dos veces al mes. Mi padre me ayudó a construir mi cabaña cuando llegué aquí por primera vez, ayudándome a transportar la madera y sujetando las vigas para clavarlas.

Mi cabaña es alta, tiene que serlo para adaptarse a mi tamaño. Está hecha completamente de madera. Suelos, paredes y techo de madera con vigas de soporte. Es una cabaña de dos pisos situada en medio de mi propiedad. En la primera planta están el salón, la cocina y un estudio. Una escalera de madera conduce al segundo piso que es donde están los dormitorios. El salón y la cocina son amplios y caben diez personas en cada uno. Había instalado electrodomésticos de acero inoxidable y una gran losa de roca de montaña en bruto sirve de encimera. La madera teñida de oscuro compone los armarios y la mesa del comedor.

Arriba hay cuatro dormitorios, mucho espacio para la familia y los invitados. Supongo que son sólo deseos míos. Cada uno tiene una cama grande de madera, aunque de estilos diferentes. También hay cómodas o arcones de madera en cada una de las habitaciones. El dormitorio principal tiene un cuarto de baño adjunto y hay otro cuarto de baño en el otro extremo del pasillo, entre dos de los dormitorios de invitados.

Diseñé una tubería para canalizar el agua desde el río y filtrarla para poder tener agua corriente aquí. Los paneles solares proporcionan electricidad al lugar. El agua también sale al pequeño

granero, lo que me permite bombear agua para los animales.

Llevo un par de años aquí sola y con el tiempo me he acostumbrado a la soledad. Sin embargo, una pequeña parte de mí aún no ha perdido la esperanza de encontrar algún día una chica, alguien con quien compartir mi vida y formar mi propia familia. Dejo mi vaso en el fregadero, suspiro mientras me doy la vuelta y salgo de nuevo al exterior.

TRES

Brexly

Aparco el coche en el aparcamiento de tierra, mirando hacia los árboles antes de tomar mi mochila y la tienda de campaña, echándome las bolsas al hombro antes de emprender el camino de tierra. Me detengo en la apertura del sendero, respiro hondo y lleno mis pulmones con el aire limpio del bosque. Huele a tierra y a árboles. Sólo estamos a quince minutos del campus pero juro que el aire huele mejor, más limpio aquí fuera.

Nunca he hecho senderismo ni acampado por aquí pero he mirado un par de mapas para encontrar la mejor ruta y lugares donde quedarme. Si subo por el sendero oeste, debería llevarme a través del bosque y alrededor de un pequeño lago. La caminata es de unos seis kilómetros y me llevará un par de horas, pero no es que tenga que estar en ningún sitio.

Me tomo mi tiempo caminando por el bosque, parando a descansar y a sacar mi cámara alquilada por la universidad para hacer algunas fotos de mi entorno. Es realmente hermoso aquí fuera con todos los árboles y flores. Me detengo en lo alto de una colina, observando mi entorno. Veo el río Misisipi y desde aquí puedo divisar la parte superior del edificio del Decanato. Giro en la otra dirección y sonrío al contemplar el bosque que se extiende ante mí. Los pájaros pían por encima de mi cabeza pero aún no he visto muchos otros animales.

Saco mi cámara y hago más fotos del bosque y de los pájaros que vuelan tranquilamente por encima de mí. Me deshago la trenza del pelo, atándomelo en una coleta alta y alisándome la ropa antes de encontrar una gran roca y equilibrar la cámara encima de ella. Trotando a mi alrededor, me agacho para estar en el encuadre.

"Es el primer día, alrededor de las 15:30 y ya casi he llegado al lugar donde voy a montar el campamento. Hasta ahora, no he visto ninguna señal o avistamiento del escurridizo Bigfoot. Aparte de un par de pájaros, no he visto ningún animal ni siquiera huellas. No obstante, mantendré los ojos abiertos. Permanezcan atentos".

Vuelvo corriendo hacia la cámara, detengo el vídeo y apago la cámara para ahorrar batería. Llevo pilas de repuesto en la mochila, pero necesito que me duren un par de días y noches. Mi plan es colocar la cámara en algún árbol y tenerla filmando toda la noche. Así, si pasa algún animal, lo grabaré.

El sol empieza a hundirse en el cielo y sé que tengo que ponerme

en marcha para poder montar el campamento antes de que caiga la noche. Tomo la cámara y vuelvo a ponerme la mochila antes de tomar la bolsa de la tienda de campaña y comenzar a remontar el sendero. Mantengo los ojos bien abiertos en busca de cualquier animal o rastro y cuanto más me adentro en el bosque, más empiezo a ver. Sobre todo ardillas y conejos, animales pequeños. Oigo algunos crujidos entre la maleza y me detengo, preparada para la cámara. Mi cuerpo se tensa a medida que el crujido se acerca. De repente me doy cuenta de que he traído comida y refugio pero no tengo ningún tipo de armas ni forma de defenderme. Soy una persona pacífica y nunca se me pasó por la cabeza la idea de tomar un cuchillo o algún tipo de arma.

Los arbustos se separan y contengo la respiración hasta que un pequeño zorro cruza el sendero. Se me corta la respiración al verlo correr por el pequeño sendero antes de desaparecer de nuevo en el bosque. El corazón se me sale del pecho y me río de mí misma antes de ajustarme la mochila y seguir caminando. Ya estoy cerca del lago. Oigo débilmente el sonido de las pequeñas cataratas que desembocan en el lago y sé que no tardaré mucho en parar a pasar la noche.

Mis pantorrillas están gritando y sonrío al darme cuenta de que no he hecho un entrenamiento como éste en años. Apenas tengo tiempo de hacer mis veinte minutos diarios de yoga cada noche, y mucho menos de hacer senderismo o correr. Camino un par de minutos más antes de abrirme paso entre los árboles y salir al claro.

El lago se extiende ante mí, brillando bajo el sol poniente. El sonido de las cataratas es más fuerte aquí y oírlo me tranquiliza. Siempre me ha gustado el sonido del agua, ya sea el de la lluvia, el del gorgoteo de un arroyo o el de las cascadas. Me acerco al agua y dejo mis cosas bajo una pequeña agrupación de árboles. El campo está abierto aparte de los tres árboles cercanos al lago y decido montar aquí mi campamento.

Llevo acampando desde que era niño y tengo mi tienda montada en un santiamén. Me dirijo de nuevo al bosque y encuentro algunas ramitas y ramas secas, las llevo de vuelta y dejo caer el montón junto a mi tienda. Tengo que hacer varios viajes pero pronto tengo suficiente leña para tener una hoguera encendida durante casi toda la noche. Encuentro algunas rocas, creando un anillo con ellas antes de encender el fuego. Utilizo mi balde plegable para conseguir agua del lago y lo coloco a un par de metros del fuego. Aprendí seguridad contra incendios a una edad temprana y me aseguro de tenerlo todo preparado por si tengo que apagar el fuego a toda prisa. Esa fue otra razón por la que elegí acampar cerca del lago. Ya tenía bastante que cargar y no había forma de que pudiera llevar también un balde de agua por el bosque.

Deshago mi mochila, separando mi ropa de la comida que he

traído. Tomo asiento en la hierba junto al fuego mientras picoteo una barrita de cereales y algo de mezcla de frutos secos. Hacía siglos que no salía a la naturaleza y empiezo a recordar lo mucho que me gusta estar en el bosque. Preparo mi cámara antes de que oscurezca demasiado, subiéndome en uno de los árboles un poco y asegurándome de que la cámara tiene un objetivo amplio para que capte la mayor parte del bosque. Mañana veré las imágenes y, con suerte, podré filmar un par de animales.

Bebo un poco de agua y me como un sándwich de mantequilla de cacahuete antes de volver a meter todo en la mochila y apaciguar un poco el fuego antes de meterme en la tienda. Sólo son como las 8 de la tarde pero la caminata me ha agotado y sé que mañana necesitaré fuerzas. No tenía mucho espacio en la mochila y aquí todavía hace calor por la noche, así que sólo me he traído un edredón fino. Entre eso y el fuego, debería estar lo suficientemente caliente.

Deslizo la mochila bajo mi cabeza, utilizándola como almohada antes de acurrucarme y dormirme.

A la mañana siguiente me despierto bien descansada y me estiro en la tienda antes de quitarme la manta de encima y salir de la tienda. Hacía mucho que no dormía tan bien y mi alma se siente más ligera que en años. Sonrío mientras contemplo el paisaje que me rodea. Debería venir aquí más a menudo, pienso y me prometo que lo haré en cuanto me gradúe. Sacaré tiempo para ir de acampada o de excursión al menos una vez al mes.

Subo entonces al árbol, engancho la cámara de las ramas antes de volver a bajar de un salto. Saco mi desayuno de la mochila y prácticamente inhalo la barrita de proteínas mientras rebobino la grabación. Empiezo a avanzar por las secuencias de anoche y puedo ver algunos animales caminando por las afueras, detrás de los árboles.

La mayoría de las formas parecen pequeñas y supongo que son algunos conejos o más zorros tal vez. Llego al final de la filmación y hago una pausa cuando creo ver algo. Esta forma es grande, muy grande, y se pega a los árboles, por lo que no puedo distinguir lo que es. Le doy al play y observo cómo la figura se abre paso entre los árboles acercándose a mi tienda. Aún está demasiado lejos para que pueda distinguir algo, pero juraría que camina sobre dos piernas. No creía que hubiera osos por aquí pero, sea lo que sea, es jodidamente enorme.

La filmación termina y me quedo sentada, mirando la pantalla. No puedo evitar que un pensamiento ronde por mi cabeza.

¿Está Bigfoot realmente aquí fuera?

CUATRO

Ezra

He terminado mis tareas matutinas y me he asegurado de que los animales estaban listos antes de tomar una botella de agua y salir. Estoy en mi caminata diaria, recorriendo el sendero que lleva al lago de mi propiedad. Es temprano por la mañana y el sol apenas ha salido cuando me acerco al claro. Estoy a punto de dirigirme hacia el lago cuando lo veo.

Una tienda de campaña.

¿Qué demonios? Nunca viene nadie por aquí. La mayoría de la gente sabe que se trata de terreno privado, así que nunca he sentido la necesidad de poner carteles. En todos los años que llevo viviendo aquí arriba, sólo me he cruzado antes con una pareja y simplemente se perdieron haciendo senderismo.

Me detengo junto a la línea de árboles, mirando hacia la tienda en busca de cualquier señal de movimiento. Permanezco en el mismo lugar, mirando hacia la pequeña tienda durante lo que me parecen horas, pero no veo ningún movimiento. Doy un paso más cerca, saliendo de mi escondite entre los árboles antes de caminar a lo largo de la línea de árboles. Sé que es temprano y que quien esté dentro probablemente siga durmiendo. Veo que el fuego se ha apagado correctamente y sonrío, orgullosa de que quienquiera que esté dentro entienda lo importante que es la seguridad contra incendios adecuada aquí en el bosque.

Desaparezco de nuevo en el bosque, dirigiéndome rápidamente a mi cabaña. No sé qué es pero me siento atraído por esa pequeña tienda y quiero vigilarla. Me siento protector de quienquiera que esté dentro, sin verlo, y nunca antes había experimentado algo así. Probablemente sea una chica, a juzgar por el tamaño de la tienda. Hace tiempo que renuncié a encontrarme una novia o una esposa, pero algo en esa tienda hace que esa esperanza y ese sueño vuelvan a arder dentro de mí.

Vuelvo a mi cabaña para tomar algunas provisiones más antes de regresar al lago. Encuentro un lugar en el bosque, con vistas al lago y al claro y se me corta la respiración cuando veo a la pequeña arrastrarse fuera de la tienda. Ella toma algo de un árbol pero estoy demasiado lejos para ver lo que es. Se sienta contra los árboles al otro lado de la tienda y gruño cuando la pierdo de vista.

Su pelo rojo brillante es como una ardilla que me atrae y me

muevo por el bosque hasta que vuelvo a tenerla a la vista. Está sentada, mirando el lago mientras mastica algo y me pregunto si puede sentirme aquí fuera. Se levanta y recoge sus pertenencias, guardándolas antes de tomar una botella de agua y dirigirse en dirección a donde yo había estado caminando esta mañana.

Observo cómo encuentra mi rastro y sonrío, con el orgullo hinchándose en mi pecho. Es evidente que esta pequeña ardilla sabe cuidar de sí misma aquí en el bosque. Me encanta que parezca fuerte, que parezca saber lo que hace. Entre la forma en que es cuidadosa con sus pertenencias y con su hoguera, puedo decir que ha acampado antes.

Hace una pausa y observa a los pájaros que vuelan por encima de su cabeza, deteniéndose de nuevo para dejar que una ardilla pase corriendo junto a ella antes de desaparecer de mi vista. Sonrío al ver cómo parece amar y respetar la naturaleza y estos bosques. Yo soy igual, elijo respetar la naturaleza y convivir pacíficamente con ella.

Cuanto más veo de esta chica, más me gusta. Un sentimiento echa raíces en mi interior y simplemente lo sé.

Ella es la indicada para mí.

CINCO

Brexly

Recojo mis pertenencias y las guardo en mi tienda. Quiero ver si esa criatura vuelve de nuevo esta noche y he pensado que quedarme quieta sería mi mejor oportunidad de que regresara. Una vez que todas mis cosas están a buen recaudo en mi tienda, tomo mi cámara y una botella de agua, metiéndome una barrita de cereales en el bolsillo trasero antes de dirigirme hacia los árboles. Tengo la cámara encendida y hablo mientras camino, escaneando los árboles con la cámara.

"En las imágenes de anoche, había una criatura grande caminando por aquí, por la línea de árboles, así que me dirijo a investigar".

Me acerco al bosque, escaneando el suelo en busca de huellas o rastros de animales. Hace tiempo que no llueve por aquí y el suelo está bastante duro y seco. Camino entre los árboles por donde vi la figura de la película. Me acerco a donde lo vi desaparecer cuando lo veo.

Una huella.

Una huella grande.

El tamaño de la pisada tiene que ser de unos cuarenta centímetros y sé que la persona que ha dejado esto es la que vi en la filmación. Los osos no llevan zapatos y me doy cuenta de que lo que vi en el vídeo no era un animal.

Miro a mi alrededor, intentando averiguar en qué dirección podría haberse ido mi hombre misterioso. Intento dirigirme en la misma dirección en la que se dirigía antes de desaparecer. Camino en esa dirección y tras un par de metros, veo otra huella de bota. El corazón me late en el pecho al darme cuenta de que voy en la dirección correcta. Tomo el paso, serpenteando entre los árboles y los arbustos. No había estado utilizando ninguno de los senderos marcados y si realmente se siente tan cómodo vagando por el bosque, debe conocer bien la zona. Realmente debe vivir aquí.

Camino unos dos kilómetros antes de empezar a sentirlo. Es como si tuviera los ojos puestos en mí y el vello de mi nuca comienza a erizarse al sentir que alguien me observa. *¿Me están siguiendo? ¿Es Bigfoot?* Por extraño que parezca, el miedo no me invade. Me gusta que me observe quienquiera que esté ahí fuera. Me siento... segura.

Continúo siguiendo las huellas pero desembocan en un arroyo. Debe de haber cruzado por aquí pero el agua es profunda y no quiero

dañar la cámara prestada. Hago algunas fotos más de las huellas de las botas y de cómo conducen al otro lado del arroyo antes de volver por donde he venido.

¿De verdad creo que es Bigfoot ahora? Quiero decir que pensaba que sólo era una leyenda local. Una historia espeluznante, pero no me explico la figura de la cinta ni el tamaño de las huellas. Encuentro el camino de vuelta al sendero principal y lo sigo alejándome del lago. Se adentra más en el bosque antes de ser interrumpido por otro arroyo.

Suspiro mientras me dirijo de nuevo a mi campamento. A juzgar por la posición del sol en el cielo, deben de ser cerca de las dos de la tarde y empiezo a tener hambre. Vuelvo a mi tienda y tomo mis provisiones de la mochila antes de prepararme otro sándwich de mantequilla de cacahuete. Me siento junto al lago a comer, mirando hacia el agua.

Hace un día precioso y decido darme un chapuzón en el lago después de terminar de comer. Puedo enjuagarme y disfrutar del agua fresca contra mi piel caliente. No he visto ni un alma más por los senderos, así que no tengo que preocuparme de que alguien me vea desnuda. Excepto Bigfoot, susurra mi mente. Mi cuerpo se calienta ante la idea de que ese hombretón de la cinta me vea nadar desnuda. No sé a qué se debe esa reacción pero no me preocupa. Confío en mí misma y si siento una conexión con ese hombre entonces debe ser una señal.

Termino mi sándwich antes de quitarme las botas con los dedos, quitándome los calcetines a continuación antes de despojarme del resto de la ropa. Doblo la ropa, colocándola a un par de metros del lago antes de caminar hasta la orilla del agua. Sumerjo los dedos de los pies y suspiro por lo bien que sienta el agua contra mi piel enrojecida.

Me adentro más en el lago hasta que me llega a la cintura. Entonces me sumerjo bajo el agua, nadando más lejos, hacia la cascada. Nado y chapoteo en el agua durante más de una hora antes de arrastrarme fuera del agua y tumbarme desnuda en la hierba. Sonrío mientras el sol me seca y la hierba me hace cosquillas.

Pronto el sol baja en el cielo y mi estómago empieza a gruñir. Me levanto y me pongo ropa limpia antes de tomar algo de carne seca y mezcla de frutos secos. Enciendo otro fuego y me siento en la hierba junto a él mientras me como la cena. El sol ya se está poniendo pero me apoyo en el árbol que tengo detrás, disfrutando de la tranquilidad de la noche.

Una parte de mí está esperando a ver si aparece el hombre misterioso. Quiero saber qué aspecto tiene y qué hace aquí fuera. Debe ser pacífico, ¿No? Quiero decir que podría haberme atacado anoche

mientras dormía, pero sólo parecía sentir curiosidad por mí. Eso hace que yo también sienta curiosidad por él.

Utilizo la luz del fuego para ver mientras subo de nuevo al árbol y coloco la cámara de nuevo para la noche. La coloco de forma que esté orientada en la misma dirección que la noche anterior antes de volver a bajar gateando. Apago el fuego y echo un último vistazo a mi alrededor, intentando escuchar a ver si oigo algo. Al no hacerlo, suspiro y vuelvo a meterme en mi tienda.

Estoy agotada por el día y sé que esta noche voy a dormir como un tronco. Acerco mi mochila y apoyo la cabeza en ella como anoche antes de echarme la manta sobre el cuerpo. Ruedo sobre mi costado y pronto me apago como una luz.

Me despierto no sé cuánto tiempo después y abro los ojos parpadeando. Por el movimiento de vaivén y la sensación de unos brazos fuertes envolviéndome, me doy cuenta de que me llevan en brazos. Está oscuro pero puedo ver algunas ramas de árboles por encima de mí. Por lo cerca que estoy de ellas; puedo decir que quien me lleva es alto. Realmente alto.

Jadeo, mi cuerpo se despierta por completo al darme cuenta de quién me tiene.

Bigfoot.

SEIS

Ezra

Sé que no debería haberla llevado, pero no pude evitarlo. Llevaba demasiado tiempo solo y me moría de ganas de pasar tiempo con ella, de tenerla bien envuelta entre mis brazos. La quería en nuestra casa, en nuestra cama y no podía esperar hasta mañana para hacerlo realidad. Entonces me di cuenta de que podría asustarse cuando viera a este gigante venir por ella y decidí no arriesgarme a que me rechazara. Si todo el mundo va a tratarme como a un monstruo, entonces mejor que actúe como tal.

Debía de estar agotada porque ni siquiera se revolvió cuando la tomé en brazos y empecé a caminar con ella. Imagino que su caminata y posterior baño en el lago la cansaron. Yo la había seguido en su caminata y había permanecido en guardia entre los árboles mientras ella nadaba en el lago. Casi me había tragado la lengua cuando la vi desnudarse por primera vez. Sin embargo, le di la espalda antes de que se quitara todo, sintiéndome culpable por espiarla y verla así sin su permiso. Quiero decir que la secuestré y no la voy a devolver pero eso no significa que no me sienta culpable por ello.

Sé que técnicamente me la llevé pero nunca le haría daño ni la obligaría a hacer nada que ella no quisiera. Sólo quiero pasar algún tiempo con ella y conocerla. Sé que si me acerco a ella a la luz del día, huirá gritando de mí. Intenté tener citas cuando me mudé aquí por primera vez, probando los clubes locales y los lugares de moda, pero siempre me quedaba solo. Al cabo de un tiempo se volvió deprimente. Ver cómo las chicas me daban la espalda o me miraban con miedo o repulsión en los ojos.

Tenerla en mis brazos es como el paraíso. Se siente perfecta apretada contra mí como si perteneciera a ese lugar. Me pregunto si ella sentirá la misma conexión que yo. Nunca antes había tenido una reacción tan fuerte hacia alguien. Incluso cuando vivía en sociedad, nunca sentí esto hacia ninguna de las chicas que conocí o vi. *¿Qué tiene esta chica?*

Estamos casi llegando a mi cabaña cuando ella empieza a agitarse en mis brazos. Tomo velocidad cuando la cabaña está a la vista y espero que la chica empiece a gritar o a apartarse de mí. Me preparo para el rechazo pero, para mi sorpresa, nunca llega. Camino hasta el porche y luego dentro, dejándola en el sofá antes de girarme y encender las luces.

Unos brillantes ojos azules parpadean hacia mí, adaptándose a la luz. Cierro la puerta principal antes de acercarme de nuevo a ella. Sus ojos son redondos mientras me mira y puedo sentir cómo el rubor golpea mis mejillas. Me recorre, empezando por los pies y subiendo hacia arriba. Me muevo, incómodo, esperando a que llegue la repulsión, pero ella me sorprende cuando sus ojos empiezan a oscurecerse. Sus pupilas se dilatan al contemplar mi enorme figura y aspiro con sorpresa.

¿Es posible que le guste lo que ve?

Incluso en mis sueños más salvajes, nunca pensé que el hecho de que se sintiera atraída por mí fuera una posibilidad. Esperaba que si me daba una oportunidad, acabaría viendo que soy un buen tipo que haría cualquier cosa por ella. Mi polla se hincha dentro de mis vaqueros mientras la tomo. Es preciosa. Incluso con el pelo despeinado y la ropa arrugada sigue siendo la chica más guapa que he visto en mi vida. Es alta para ser una chica. Sigue siendo al menos medio metro más baja que yo, pero eso no significa mucho. Todo el mundo es más bajo que yo.

Mi pene palpita detrás de mi cremallera, tan duro que podría correrme con un solo movimiento de mi puño. La conexión que siento por ella se hace más fuerte cuanto más tiempo la tengo a mi lado. La miro fijamente observando su carnoso labio inferior, las pecas que salpican la novia de su nariz y su pelo del color del fuego. Incluso sus orejitas me excitan, guiñándome un ojo desde detrás de su espeso pelo ondulado.

El resto de su cuerpo no está a la vista. Lleva unos pantalones cortos vaqueros holgados con flores pintadas a los lados y una holgada túnica de franela. Las flores parecen pintadas a mano y me pregunto si las habrá pintado ella misma. Incluso con la ropa holgada, me doy cuenta de que tiene buenas curvas y anchas caderas. Llevará bien a nuestros hijos.

"¿Dónde estamos?" Pregunta en voz baja.

"En casa".

Me quedo quieto, a un par de metros de ella. Quiero ir hacia ella, sentarme a su lado en el sofá y atraerla a mi regazo. Deseo acurrucarla contra mí y sentir su piel cálida contra la mía. Siempre he sido un poco cohibida por mi tamaño y suelo ceñirme a mí misma. No tengo mucha práctica en entablar conversación con la gente y busco en mi cerebro algo que decirle. No sé cómo hablar con la gente, y mucho menos con mi alma gemela.

"¿Por qué me has traído aquí?"

Porque te quiero y eres mía.

"No lo sé. Simplemente... tenía que hacerlo".

Ella asiente como si mi respuesta tuviera sentido. Espero a que

salga corriendo o empiece a gritar, pero me sorprende de nuevo poniéndose cómoda en el sofá, metiendo los pies debajo de ella. Yo sigo de pie, revoloteando en el extremo del sofá.

"¿Por qué yo?"

"Siento algo por ti. Incluso antes de verte, lo sentí. Eres valiente y amable. Amas la naturaleza, igual que yo".

"¿Cómo te llamas?"

"Ezra."

"Encantada de conocerte, Ezra. Soy Brexly".

"Es un nombre precioso".

Ella me sonríe, una hermosa sonrisa y mi corazón late más rápido en mi pecho. Quiero que me mire así todos los días del resto de nuestras vidas. Ella asiente de nuevo y echa un vistazo a la cabaña.

"¿Sólo estás tú aquí? ¿Tú sola?"

"Sí". Respondo, en voz baja.

La soledad me golpea entonces. Todo lo que siempre quise fue tener una amiga, una mejor amiga y una esposa. Alguien con quien pasar mi vida y con quien compartir cada día. Alguien con quien reír, con quien tener chistes internos y con quien compartir los buenos y los malos momentos.

Miro fijamente a mi ángel pelirrojo y, de repente, me avergüenzo de lo que he hecho. Esta chica probablemente tenga novio en alguna parte. No se merece que la trate así, que la secuestre. Necesito dejarla ir. Necesito encontrar una forma diferente de conocer a una chica. Sólo porque me sienta solo no me da derecho a hacer lo que he hecho.

Abro la boca para disculparme y pedirle perdón antes de asegurarme de que vuelve bien a su tienda, pero antes de que pueda hacerlo, me sorprende una vez más.

"Bueno Ezra, ¿Qué va a pasar ahora?"

SIETE

Brexly

Probablemente debería estar enloqueciendo ahora mismo y, para ser sincera, cuando me sentó por primera vez, me quedé en shock. Aunque eso tuvo más que ver con la reacción de mi cuerpo hacia él. Al haber sido criada por hippies, siempre he creído en las conexiones espirituales entre las personas y lo que estoy sintiendo por Ezra definitivamente se siente como una conexión importante.

Me sentí a gusto en sus brazos e incluso ahora, sentada en su casa, a solas con él, me siento segura. Tengo la corazonada de que Ezra nunca me haría daño. Parece un tipo bastante agradable, sólo que muy solitario. Su pelo castaño desgreñado parece necesitar un corte y le cuelga sobre la cara, tapando sus cálidos ojos marrón chocolate. Es alto y fuerte, de pecho ancho y piernas gruesas y largas. Sus ojos me observan mientras me siento sentada en el sofá donde me puso.

"¿Eres Bigfoot?" suelto.

Me pregunto si es el que la gente ha visto en el bosque y si la leyenda que hay por aquí empezó por él. Se me hunde el estómago y quiero retirar la pregunta cuando veo la expresión de su cara. Parece avergonzado y deprimido por mi pregunta.

"Lo siento. Eso fue grosero".

"No pasa nada. Me han llamado cosas peores".

Me duele el corazón por lo triste y resignado que suena.

"Tengo una clase de cine y estaba aquí fuera para conseguir material para ella. Nunca antes había estado aquí fuera. Debes conocerte el camino por aquí como la palma de tu mano".

Él asiente. "He recorrido cada centímetro de este bosque".

"¿Me estabas observando anoche? Mi cámara captó algo en el borde de los árboles pero estaba demasiado lejos para ver mucho".

Un rubor tiñe sus mejillas y ya tengo mi respuesta. Echo un vistazo a su cabaña y me sorprende lo bonita que es. El lugar es enorme y todos los muebles que hay en ella son enormes. Supongo que tendría que serlo para acomodar su gran corpulencia. Mis pies se deslizan sobre la suave madera dura y me doy cuenta de que estoy descalza. Supongo que Ezra no me tomó los zapatos cuando me llevó.

"¿No me tienes miedo?"

"No. Sé que no me harás daño".

"Nunca". Dice enseguida y yo sonrío.

"¿Cuánto tiempo llevas solo aquí fuera?"

"Un par de años".

"Debe de ser tranquilo". Comento.

"Siempre me ha gustado más que la ciudad. Más tranquilo y sencillo. Puedo obtener todo de la tierra. Tengo un par de animales de granja y puedo pescar en el lago".

"Tranquilo, pero solitario". Digo en voz baja.

Habla en voz baja y tengo la sensación de que intenta no asustarme. Es enorme y mis ojos lo recorren. Los líquidos empiezan a acumularse en mis bragas. Probablemente debería tenerle miedo, pero ver a Ezra no me asusta. Me excita.

"Volveré a tu tienda mañana y recogeré el resto de tus cosas".

"¿No voy a volver allí?"

"¡No!" Gruñe, con voz firme.

Mis pezones se tensan al oírlo y tengo que apretar los muslos para tratar de aliviar el dolor que siento que se acumula en mi centro. Incluso ante su admisión de que no voy a salir de aquí, al menos esta noche, sigo sintiéndome tranquila.

No quiero dejar a Ezra. Mi cuerpo nunca se había sentido así y quiero explorarlo más. Puede que sea virgen, pero no ha sido por ningún motivo especial. Tengo un sano interés por el sexo, tal vez incluso un poco de obsesión por él. Pienso en ello todo el tiempo, incluso sueño con ello, pero nunca he encontrado a nadie que me excitara lo suficiente como para llevar a cabo alguna de estas fantasías.

Todo lo que puedo imaginar ahora es a Ezra subiéndome a él como a un árbol. Quiero frotarme contra él como una gata en celo. Es muy grande y me pregunto si su tamaño coincide en todo. Mis ojos recorren su ancho pecho hasta su cintura y me relamo los labios al imaginar lo que podría esconderse tras la cremallera de sus vaqueros.

"Debes de estar cansada. Vamos, te llevaré a la cama y te traeré una camiseta para dormir".

Da un gran paso hacia el sofá y me envuelve en sus brazos. Me acuna contra su pecho mientras sube los escalones de dos en dos hasta el segundo piso. Intento abarcar todo lo que puedo de la cabaña, pero no hay mucho en la casa aparte de muebles. Me lleva por un amplio pasillo y entra en un dormitorio. Me deja en la cama antes de darme una camiseta que toma de la cómoda del rincón.

Le quito la camiseta y me pongo de pie, sacudiéndome los pantalones cortos vaqueros antes de empezar a quitarme la camiseta. Las manos de Ezra se tensan a los lados mientras me desabrocho el sujetador y deslizo la camiseta por mi cabeza. Me queda enorme, me cuelga casi hasta las rodillas. Soy alta para ser una chica, alrededor de 1,70 m en un buen día, pero al lado de Ezra me siento pequeña y femenina.

"¿Cuánto mides tú?" pregunto mientras vuelvo a sentarme en la cama.

"1.90"." Dice mientras empieza a cambiarse de ropa.

Retrocedo más en la cama y mantengo la mirada fija en él, observando cómo se desliza la camisa por la cabeza antes de que sus manos alcancen la hebilla de su cinturón. Tiene el pecho ancho y cubierto de vello y mis ojos bajan tras sus manos. Miro por encima de su estómago, contando sus abdominales. *¿Eso es un paquete de 12? ¿Es eso posible?*

Me relamo los labios, inclinándome ligeramente hacia delante mientras lo saca de los lazos. Es como si estuviera en trance y todo ocurriera a cámara lenta mientras él abre el botón y tira de la cremallera hacia abajo. Mis dientes se hunden en mi labio inferior hinchado mientras él se abre los vaqueros y los desliza por sus piernas. Se levanta de nuevo y me quedo con la boca abierta y los ojos abiertos de par en par al contemplar la vista que tengo ante mí.

Unas piernas fuertes y musculosas desembocan en un ajustado par de calzoncillos bóxer negros estirados hasta el límite. Unas líneas blancas cruzan la parte delantera y me doy cuenta de que se trata de semen. Me paso la lengua por el labio inferior mientras se me hace la boca agua ante la visión. Quiero saborearlo, saber qué se siente al tener su longitud en mi boca, moviéndose sobre mi lengua y chocando con la parte posterior de mi garganta.

Sus grandes manos bajan hasta sus bóxers, cortándome la vista mientras se ajusta y mis ojos vuelan hasta encontrarse con los suyos. Sus ojos están ardientes y estoy segura de que los míos tienen igual cantidad de fuego en ellos. Cruza la habitación y yo retrocedo en el colchón, haciéndole sitio con impaciencia. Sólo llego a la mitad de la cama antes de que él se deslice a mi lado. Sus manos me envuelven y lo siguiente que sé es que estoy firmemente arropada con él.

Suspiro al sentir cómo sus brazos se acomodan alrededor de mi cintura. Me encanta la sensación de que me envuelvan con tanta fuerza. Apaga la lámpara de la mesilla y la única luz que entra en la habitación es la de la luna que se cuela por la ventana. Es medianoche y debería estar cansada, pero mi cuerpo está demasiado tenso y necesito encontrar una liberación. Ya me he tocado antes y sé que podría excitarme ahora mismo. Probablemente ni siquiera me llevaría tanto tiempo. Siento como si llevara ya horas tambaleándome al borde y tener el cuerpo grande y fuerte de Ezra contra el mío definitivamente no está ayudando.

Tan silenciosamente como puedo, deslizo la mano por debajo de mi camiseta prestada hasta llegar a mis bragas mojadas. Están empapadas y se me pegan y tengo que moverme para hacer sitio a mis dedos. Abro un poco más las piernas, pasando las puntas de los dedos

por mis suaves rizos y sobre mi empapado centro. Mi respiración se entrecorta cuando mis dedos tropiezan con mi clítoris y me muerdo el labio para reprimir mis gemidos mientras empiezo a frotar lentamente en círculos alrededor del rígido nódulo.

Ezra empuja más su erección dentro de mí mientras se tensa detrás de mí, sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura mientras siento que el orgasmo me atraviesa. El calor fluye por mi torrente sanguíneo mientras me deshago en sus brazos y apenas registro lo que está ocurriendo cuando me da la vuelta sobre la espalda y se mantiene encima de mí.

"Otra vez". Gruñe, sus ojos oscuros clavados en mi cara.

"¿Qué?"

"Hazlo otra vez. Esta vez quiero mirar".

Una nueva oleada de espuma cubre mis dedos al oír sus palabras y gimo ligeramente mientras le obedezco. Mis dedos inician el mismo ritmo que antes y mis ojos se cierran mientras otro orgasmo empieza a gestarse.

"Los ojos en mí". Da un chasquido y mis ojos se abren de golpe.

Los fijo en Ezra mientras mis rodillas empiezan a tensarse. Está arrodillado entre mis piernas y veo cómo sus ojos recorren mi cuerpo. Probablemente no puede ver mucho con la camisa en medio y juraría que lo único que desea es arrancarme la prenda infractora. Sus ojos viajan más al sur, enganchándose en mis bragas. Ambos miramos hacia abajo, observando cómo mi mano se mueve dentro de ellas. Me pregunto si puede ver lo mojadas que están. Se lame los labios mientras sus manos agarran mis rodillas, manteniendo mis piernas abiertas para él.

Sus manos se deslizan por mis muslos y tiemblo mientras se acerca cada vez más a donde más lo deseo. Se me corta la respiración cuando sus dedos envuelven mis bragas y livero en un gemido cuando, con un movimiento de su muñeca, me las arranca del cuerpo. Su camisa me rodea la cintura y estoy extendida ante él.

Sus ojos se oscurecen aún más al contemplar mi vagina empapada. Mis piernas siguen abiertas de par en par, abrazando sus muslos y mi mano sigue entre mis piernas. Mis dedos están congelados, flotando sobre mi vagina necesitada mientras le miro fijamente, preguntándome qué hará a continuación.

"Necesito tocarte". Él retumba y mi vagina se aprieta alrededor del espacio vacío.

Dejo escapar un gemido ahogado, necesitando que él también me toque. Sus ojos se encuentran con los míos.

"Nunca he hecho esto antes, dar placer a una mujer, pero contigo... Me muero por sentirte contra mis dedos y mi lengua. Quiero explorar cada centímetro de ti. Puede que no tenga experiencia, pero te

prometo que lo haré bien para ti".

Siento que me ahogo en sus palabras, en la mirada de su rostro. Nunca nadie me había deseado tanto y saber que este gigante lo hace es una experiencia embriagadora. Siento que si no me toca en los próximos dos segundos, perderé la cabeza. Le hago un gesto con la cabeza y sus ojos se abren de par en par como si le sorprendiera que estuviera accediendo a esto. Me rompe el corazón que este hombre no parezca darse cuenta de su atractivo o de lo que me hace y me pregunto quién le ha hecho daño.

No tengo mucho tiempo para reflexionar sobre eso antes de que él separe aún más mis muslos y se sumerja bajo mi camisa prestada.

OCHO

Ezra

Me tumbo entre sus muslos abiertos, subiendo más mi camiseta para poder engullirla. Utilizo mis dedos para separar los labios de su vagina, contemplando el tesoro que hay entre sus piernas. Quiero enterrar mi cara en los pliegues hinchados y rosados, pero me obligo a contenerme. No es fácil. Hacer que se corriera mientras la tenía en mis brazos hizo que el semen manchara el interior de mis bóxers. Aprieto las caderas contra el colchón, intentando encontrar algo de alivio pero ya sé que no estaré satisfecho hasta que esté enterrado por completo dentro de su dulce cuerpo.

Me inclino hacia ella, rozando con mi cara el interior de sus muslos. Puedo oler su dulce miel y se me hace la boca agua. Me pregunto si sabrá lo bien que huele. Lamo un rastro por el interior de uno de sus muslos, arrastrando la lengua cada vez más cerca de su goteante vagina. Las caderas de Brexly empiezan a balancearse, impulsándome más cerca de la unión de sus muslos. Utilizo las manos para inmovilizarla, manteniéndola en su sitio mientras alcanzo por fin mi premio.

Tiene unos bonitos rizos castaños que coronan lo más bonito que he visto nunca. La lujuria me invade cuando veo la pequeña y endurecida perla que asoma entre sus labios y me inclino hacia ella, rodeando con mi lengua ese erecto botón. Brexly grita por encima de mí al primer golpe y por un segundo temo haberla herido. Me retiro, levantándome para mirarla a la cara.

"¡No pares!" grita.

Me llena de orgullo que quiera que siga tocándola y vuelvo a bajar, enterrando la cara entre sus piernas y saboreando de nuevo esos deliciosos pliegues. Uso la lengua para saborear cada centímetro de ella, desde su duro clítoris hasta su culo fruncido. Ella gime, jadea y grita mientras se retuerce debajo de mí. Me encanta oír los ruidos que hace, saber que soy yo quien le da placer y la hace hacer esos ruidos.

Sus gemidos son cada vez más fuertes y su crema empieza a cubrirme la cara y la barbilla. Debe de estar a punto. Meto la lengua dentro de ella, utilizando sus jugos para rodear su clítoris y sus piernas se tensan a ambos lados de mi cabeza. Su espalda empieza a arquearse y abro la boca, dando un último lametón por su centro antes de rodear su clítoris con mis labios y chupar.

Su respiración se entrecorta antes de dejarla escapar en un grito.

Tiene las manos retorcidas en las sábanas a los lados y un rubor ha empezado a cubrir su cuerpo. Sus ojos se cierran con fuerza mientras el placer inunda su cuerpo y nunca he visto nada más caliente en mi vida. Su cuerpo se relaja contra el colchón mientras su pecho sube y baja rápidamente. Le doy un último beso a su dulce vagina antes de arrastrarme por su cuerpo.

Mi pene está abultando la parte delantera de mis calzoncillos bóxer y la parte delantera está empapada de mi semen. Necesito liberarme un poco, así que me arrodillo entre sus piernas, empujando la parte delantera de mis calzoncillos hacia abajo hasta que mi pene se libera. Respiro aliviado al no tener ya el pene estrangulado por la apretada tela y mi mano baja. Enrollo una mano alrededor de la base, agarrándola con fuerza, antes de empezar a acariciarme lentamente. Aún puedo saborear su pasión en mis labios y miro hacia abajo, donde sigue extendida ante mí.

Brexly abre los ojos, observando cómo mi mano se desliza arriba y abajo por mi longitud. Sus ojos se abren de par en par cuando una gota de líquido preseminal se forma en la punta y gimo cuando la veo relamerse los labios ante la visión. Quiero saber cómo se siente su boca envolviéndome. Quiero sentirla debajo de mí, su cuerpo moviéndose en sincronía con el mío mientras entierro cada centímetro de mi polla dentro de su apretado vagina. El semen brota de mí casi violentamente cuando me imagino abriéndola de par en par y deslizando mi miembro entre esos pliegues acolchados.

Cubre su vientre y su camisa, y un poco gotea hasta cubrir los labios de su vagina y sus muslos. Ver mi marca en ella me la pone dura de nuevo, pero veo que Brexly empieza a cansarse. Necesito demostrarle que puedo cuidarla, así que le tomo otra camiseta. Ella se quita la que estaba cubierta de semen y yo la utilizo para limpiarle el vientre y los muslos. Veo cómo se pone la camiseta limpia por la cabeza antes de volver a meterse en la cama.

Me limpio en el baño rápidamente, no quiero perderla de vista. Me pongo un par de bóxers nuevos antes de deslizarme en la cama detrás de ella y acercarla a mí. Ella apoya la cabeza en mi bíceps, dejando escapar un adorable suspiro antes de cerrar los ojos. Su respiración se estabiliza en segundos y dejo escapar mi propio suspiro de satisfacción por tener por fin a mi chica bien envuelta entre mis brazos.

Me despierto a mi hora habitual y veo que Brexly sigue profundamente dormida, con la cabeza apoyada en mi brazo. Decido dejarla dormir. Ha trasnochado y quiero que pasemos el día conociéndonos más. Saco el brazo con cuidado, asegurándome de que está cómoda y aún bien arropada antes de ponerme algo de ropa y bajar las escaleras.

Me apresuro con mis tareas matutinas, doy de comer a las vacas y las gallinas y reviso el jardín antes de volver a la casa. Me pongo ansioso cuando no la tengo a la vista y necesito asegurarme de que sigue dentro. No puedo dejar que se me escape. No después de haberla encontrado.

Coloco los huevos frescos que he recogido esta mañana en la encimera antes de subir las escaleras. Suelto el aliento que estaba conteniendo cuando veo que Brexly sigue bien arropada en nuestra cama. Decido sorprenderla con el desayuno en la cama y vuelvo a bajar para ponerme a cocinar. No estoy seguro de lo que le gusta desayunar, así que decido preparar un par de cosas diferentes. Casco unos huevos y los frío en una sartén mientras mezclo la masa para unas tortitas.

Estoy poniendo la comida en los platos cuando oigo a Brexly bajar las escaleras. Salgo de la cocina en un instante y me apresuro a saludarla. Me sonríe alegremente cuando me ve y yo le devuelvo la sonrisa, ofreciéndole mi mano. Ella la toma y yo la conduzco a la cocina y a la mesa. Le acerco una silla y la ayudo a sentarse antes de darme la vuelta y tomar los platos de la encimera. Los llevo de nuevo a la mesa y dejo uno frente a ella antes de ocupar la silla de al lado.

"¡Esto tiene muy buena pinta! Gracias, Ezra".

Un rubor tiñe mis mejillas y me meto un bocado de comida en la boca, sin saber qué decir. Observo mientras ella da un mordisco y mi polla empieza a endurecerse al ver cómo sus labios envuelven el tenedor. Ella gime mientras mastica el bocado de tortita y mi polla se endurece aún más al oírlo.

"¿Dónde aprendiste a cocinar?" Me pregunta.

"Con mi madre. Es una cocinera increíble y me enseñó a cocinar cuando era pequeño. ¿Sabes cocinar?"

"No muy bien". Dice riendo. "Crecí en la carretera y nunca tuve realmente una cocina con la que trabajar. Vivíamos casi siempre de comida para llevar y comida rápida".

"Puedo enseñarte". le ofrezco.

Brexly me sonríe y el corazón me da un vuelco en el pecho.

"Me gustaría, pero realmente necesito volver a mi campamento".

Sin más, mi corazón cae en picado.

"No."

Me mira interrogante y me apresuro a explicarle.

"No, tú te quedas aquí. Somos el uno para el otro. No puedes irte".

"Tengo que irme en algún momento. Tengo que volver a la escuela".

"No." Digo, frunciendo el ceño.

"Sólo me quedan seis semanas y luego me gradúo. Tengo que volver".

Sólo tendré que convencerla de que ella pertenece aquí. Tendré que conseguir que se enamore de mí para que nunca quiera irse. Conozco una forma de hacer que me desee.

"¿Puedo darte placer otra vez?"

NUEVE

Brexly

El deseo me inunda ante sus palabras y me remuevo en mi asiento. ¿Quiero que vuelva a tocarme? *Absolutamente.* Anoche me encantó sentir su enorme cuerpo sobre mí. Recuerdo mirar su pene y preguntarme cómo iba a ser capaz de aguantarlo todo. Era enorme, definitivamente en proporción con el resto de él y era algo intimidante. Sin embargo, siempre me han gustado los retos y había estado más que dispuesta a intentar cogerlo antes de que se corriera sobre mí. Mi mente vuelve a él entre mis piernas. La forma en que su lengua me lamía y sus manos me habían sujetado para que pudiera saciarse. Luego había chupado mi carne sensible y sentí como si estuviera ardiendo. Fue el orgasmo más fuerte que había tenido nunca y estoy ansiosa por ver si él puede superarlo. Aunque también quiero probar algo nuevo.

"Quiero hacerlo". Digo, levantándome de la silla y acercándome a él.

Sus manos me alcanzan pero bailo fuera de su alcance.

"¿Qué quieres hacer?" Gruñe, sus ojos se oscurecen mientras me observa.

"Sácalo". Exijo, señalando con la cabeza la tienda de campaña en sus calzoncillos bóxer.

Cumple al instante y sonrío al ver lo ansioso que está. Me empieza a doler el vientre al ver su pene largo y grueso y me relamo al verlo. Me excita enormemente ver a este fuerte gigante sentado frente a mí, observando cada uno de mis movimientos y muriéndose por darme todo el placer que pueda soportar.

Camino hacia él lentamente, contoneando las caderas a cada paso. Ezra permanece sentado, embelesado por mis movimientos. Sus ojos se abren de par en par cuando me subo lentamente su camisa por los muslos, revelando que no llevo nada debajo. Me pregunto si se acuerda de que anoche me arrancó las bragas. Ezra se lame los labios ante la visión y puedo sentir cómo empiezo a humedecerme. Me subo a horcajadas sobre sus gruesos muslos, deslizándome por ellos hasta que su pene descansa entre mis labios resbaladizos. Mis manos se apoyan en sus hombros y alzo la vista para ver sus ojos ardiendo de lujuria y hambre por mí.

Me agarro a sus hombros, clavando mis uñas en la fuerte carne que hay allí antes de empezar a moverme. Muevo las caderas,

deslizándome hacia delante y hacia atrás sobre su gruesa longitud. Mi espuma cubre su longitud y el interior de mis muslos, facilitando mis movimientos. Me deslizo hacia delante y hacia atrás sobre su pene de la raíz a la punta, asegurándome de cubrirlo todo en mí. Me froto el clítoris con cada caricia y mis gemidos llenan la cocina cuando empiezo a tomar mi ritmo.

Mis dedos se clavan en sus hombros mientras me esfuerzo contra él. Las manos de Ezra suben, agarrando mis caderas para poder ayudarme a empujar y tirar de mí contra él. Gime mientras me muevo a lo largo de su longitud y puedo darme cuenta de que ambos estamos a punto de alcanzar nuestros clímax. Sus músculos se flexionan mientras me ayuda a moverme sobre él.

Me encanta sentirle entre mis piernas, pero no puedo decidir si me gusta su pene ahí o su boca. Me gusta estar encima y quiero deslizarme hasta la punta. Con un arco de mis caderas, podría tenerlo deslizándose dentro de mí. No tengo que meterlo hasta el fondo, sólo podría ver qué se siente al tener la punta dentro de mí. Su pene es tan grande que ni siquiera estoy segura de si podría metérmelo entero, pero estoy más que dispuesta a intentarlo.

Imaginarme intentando recibir su longitud dentro de mí hace que una nueva oleada de deseo recorra mi torrente sanguíneo y puedo sentir cómo más de mi espuma sale a borbotones, cubriéndonos a los dos. La lujuria y la pasión empiezan a burbujear en mi interior y puedo sentir cómo me precipito hacia mi punto álgido. Ezra gruñe mientras me empuja y tira de mí cada vez más deprisa y pronto, me estoy haciendo astillas.

Me corro con un grito, gritando su nombre mientras mi vagina empieza a palpitar sobre su erección. Ezra gime y le oigo gritar mi nombre mientras alcanza su propio clímax. Apenas noto cómo su semen caliente salpica mi piel, demasiado perdida en mi propio orgasmo. Ezra mantiene el ritmo, deslizándome hacia delante y hacia atrás contra él mientras cada uno empieza a correrse. No estoy segura de cuándo cerré los ojos, pero ahora los abro parpadeando y miro fijamente los marrones profundos de Ezra.

Sus pupilas siguen dilatadas y tiene la cara sonrojada con un ligero brillo de sudor en la frente. Me muevo contra él y gime con el movimiento. Puedo sentir la descarga de ambos recubriendo mi piel y nada me apetece más que empezar a mecerme contra él de nuevo. Antes de que pueda, Ezra se levanta de la silla, sosteniéndome y sale a grandes zancadas de la habitación. Le rodeo con las piernas y los brazos, sujetándome mientras me lleva escaleras arriba y de vuelta al dormitorio.

Por un segundo, me pregunto si va a hacer que me corra de nuevo y sólo me decepciona un poco cuando se desvía hacia la derecha y se

dirige al cuarto de baño anexo. Me deja sobre la encimera y me agarra la barbilla, inclinando mi cabeza hacia arriba para poder besarme. Es la primera vez que me besa y suspiro en el beso, agarrándome a sus brazos y contoneándome hasta el borde de la encimera para poder acercarme más a él.

Sus manos se enredan en mi pelo mientras su lengua barre mi labio inferior. Me lame la costura de la boca, suplicando que entre y yo abro con avidez, deseando saber a qué sabe. Me mete la lengua en la boca y yo muevo la mía para enredarla con la suya. Nuestras lenguas se baten en duelo mientras mis manos bajan, metiéndose bajo la cinturilla de sus calzoncillos bóxer.

No estoy segura de si nos besamos durante minutos u horas, pero cuando por fin nos separamos, los dos estamos sin aliento. Siento los labios hinchados y no puedo resistirme a estirar la mano para tocarlos. Ezra gime al verme acariciar con las yemas de los dedos hacia delante y hacia atrás mi rollizo labio inferior. Se aparta de mí, da media vuelta y se acerca a la ducha. Observo cómo se flexionan los músculos de su espalda mientras abre el grifo y ajusta la temperatura.

Se vuelve hacia mí y me tomo un momento para asimilar el resto del cuarto de baño. Es grande y la mayor parte es de madera, como el resto de su cabaña. La ducha es una gran roca con salientes tallados en la piedra para su champú y jabón. Ezra se quita los calzoncillos y la camisa antes de acercarse a mí, agarrarme del dobladillo de la camisa y tirármela por la cabeza. Me levanta de la encimera y me lleva a la ducha.

Nos quedamos en silencio mientras él toma la botella de jabón y se echa un poco en las manos. Las frota antes de pasarme la espuma por el cuerpo, lavándome primero a mí antes de restregarse su propio cuerpo. Mi cabeza sólo le llega más o menos hasta el pecho y cuando se pone delante del cabezal de la ducha, bloquea todo el chorro. Mis ojos recorren su cuerpo, contemplando toda la vista sin obstáculos. Su cuerpo es una obra de arte, esbelto y acordonado de músculos. Es gigante, sí, pero cada uno de sus miembros es proporcional a su estatura.

Se da la vuelta y cierra el grifo y yo admiro su trasero antes de que se vuelva hacia mí y me estreche entre sus brazos. Me seca antes de ocuparse de su propio cuerpo. Sin embargo, le quito la toalla de las manos antes de que pueda terminar, haciéndole un gesto con el dedo para que se dé la vuelta. Lo hace y utilizo la toalla para secarle la espalda, bajando por su firme culo y luego por sus gruesas piernas.

Una vez que he terminado con su espalda, se da la vuelta y miro hacia arriba. Desde mi posición agachada, estoy a la altura de su magnífica polla. No estoy segura de si ha sido la ducha o yo secándole, pero algo la tiene dura. Su pene está erecto y me mira

directamente.

Segundo asalto.

DIEZ

Ezra

Brexly está nadando entre mis ropas mientras hacemos el camino de vuelta a su camping. Tenemos que recoger sus cosas y tenía demasiado miedo de que desapareciera si la dejaba sola en mi casa. Tengo su cuerpo firmemente agarrado a mí mientras caminamos por el bosque y volvemos al lago. No tomé sus zapatos cuando la llevé y todas mis botas eran demasiado grandes para ella. No quería que se hiciera daño y sabía que el terreno accidentado sería demasiado peligroso para sus pies blandos, así que ha estado en mis brazos desde que salimos de la cabaña. El sol ya está alto en el cielo y empieza a hacer calor. El sudor resbala por mi espalda y trato de mantener a Brexly a la sombra de los árboles para que no se acalore demasiado.

Me ha estado haciendo preguntas sobre la tierra y las plantas y me encanta oír la curiosidad y la pasión en su voz. Cuanto más tiempo paso con ella, más me doy cuenta de que yo había sido un cascarón antes que ella. Nada me interesaba y no tenía pasión. Con ella a mi lado, sé que eso cambiará.

"¿Te criaste aquí?" Me pregunta.

"No".

Cuando me mira con cara expectante me apresuro a explicarle más.

"Crecí en McClure. Es un pequeño pueblo a un par de kilómetros al oeste de aquí. Mis padres aún viven allí".

"¿Te gustaba? ¿Crecer allí, quiero decir?"

"No."

"¿Por qué no?"

"Yo... No tenía muchos amigos. Los niños se metían conmigo por mi tamaño. Era duro ser al menos medio metro más alto que los demás".

"Lo siento. Sé que los niños pueden ser crueles. Si te sirve de algo, me gusta tu tamaño".

Mis ojos se desvían hacia ella y puedo ver cómo el rubor tiñe sus mejillas. Es un encanto y tengo la sensación de que si hubiera ido al colegio con ella, habría sido mi amiga. Es demasiado simpática para haber sido una matona.

"¿Y tú? ¿De dónde eres?"

"Oh, de todas partes. Mis padres son una especie de hippies. Viajan con ferias del condado, circos, ferias renacentistas, básicamente

cualquier cosa que viaje de pueblo en pueblo y nos hemos mudado con ellos. Hacen joyas y cosas de madera y cuero y las vendemos en esos circuitos. Crecí en una vieja autocaravana y me educaron en casa. Tampoco tenía muchos amigos. La mayoría de la gente de las ferias no tenía hijos y como sólo viajábamos con ellos un par de meses, era difícil conocer a la gente."

Puedo oír la soledad en su voz y me duele el corazón. Quiero quitársela. No quiero que sienta nada más que felicidad.

"¿No te gustó?"

"La verdad es que no conocía otra cosa. Fue más duro cuando me hice mayor y veía a otros niños salir con sus amigos. Yo quería eso".

"¿Tienes muchos amigos en la universidad?"

Hace una pausa y me detengo, girándome para mirarla.

"No, la verdad es que no. Mucha gente me encuentra rara. Realmente no puedo relacionarme con muchos chicos de mi edad. Todo esto de las redes sociales, Facebook y Twitter... simplemente no lo entiendo. No entiendo el atractivo".

"Yo tampoco lo entendí nunca".

Ella me sonríe y mi corazón se siente más ligero en mi pecho. Me encanta que tengamos tanto en común. Había estado lidiando con mi sentimiento de culpa por haberme llevado a Brexly, pero parte de ese sentimiento empieza a disminuir. Brexly no intenta escapar ni alejarse de mí. Sus brazos me rodean y parece feliz y relajada mientras caminamos entre los árboles.

Atravesamos la arboleda y Brexly deja escapar un suspiro de alivio cuando ve que todas sus cosas siguen allí, junto al lago.

"Me preocupaba que alguien se las hubiera llevado".

La llevo colina abajo y espero mientras ella se agacha dentro de la tienda y toma su mochila. La ayudo a desmontar la tienda y la enrollo, metiéndola de nuevo en la mochila antes de volverme hacia ella. Gruño cuando veo que se está subiendo al árbol. Me acerco a ella a grandes zancadas, mis manos agarran su cintura y tiran de ella hacia abajo.

"¿Qué estás haciendo? Podrías caerte, podrías hacerte daño".

"Mi cámara está ahí arriba. Son de la universidad y tengo que recuperarla".

La pongo en pie antes de pasar por debajo de las ramas del árbol, mirando hacia arriba. Veo la cámara en equilibrio sobre una rama a un par de centímetros por encima de mi cabeza. Alargo la mano, enganchándola del árbol antes de devolvérsela. Brexly me da las gracias antes de arrodillarse y meterla en su mochila.

"¡Uf!" Dice, secándose la frente con el dorso de la mano. "Empieza a hacer calor fuera".

"Ven a sentarte a la sombra y tómate un descanso". La insto.

Ella sonríe, alejándose de mí con un movimiento de cabeza.

"Brexly". Le advierto, igualando su paso a paso.

Con un chillido, se da la vuelta y sale corriendo hacia el lago. Va descalza y me preocupa que se haga daño. Salgo tras ella, la alcanzo fácilmente pero antes de que pueda agarrarla, se quita de un tirón mi camiseta por encima de la cabeza. Está desnuda por debajo y mi pene reacciona inmediatamente al ver sus exuberantes curvas.

Se ríe ante mi atónita reacción antes de girar y lanzarse al lago. La observo mientras se adentra en el agua hasta que llega a la altura de la cintura. Me estoy quitando mi propia ropa y tirando de mis botas cuando ella se sumerge bajo la superficie. Maldigo en voz baja mientras me precipito al agua tras ella.

El agua es fresca contra mi piel caliente y nado tras ella, alcanzándola fácilmente. Brexly me salpica un poco de agua, se ríe y me encanta el sonido. Me río con ella, el ruido suena oxidado y sin usar. Sigo a Brexly mientras nada hacia la pequeña cascada de la orilla norte del lago y nos reímos y jugamos en el agua refrescante durante un rato. El sol empieza a bajar en el cielo y nuestra piel empieza a ponerse morcillona cuando por fin nos sacamos del lago. Brexly se tumba en la hierba, dejando escapar un suspiro mientras el sol seca su piel.

Me abre los ojos y sonríe, acariciando la hierba a su lado. Nunca me había tumbado desnudo al aire libre, pero haría cualquier cosa por complacer a Brexly. Me tumbo junto a ella, cerrando los ojos mientras el sol me calienta. Siento los diminutos dedos de Brexly mientras envuelve su mano alrededor de la mía. Agarro su mano entre las mías, sonriendo mientras me permito imaginar que ella también me quiere.

ONCE

Brexly

Las cosas han ido tan bien estos dos últimos días y todo parece perfecto. Nunca me había sentido tan cómoda con nadie, pero con Ezra me siento segura y deseada. Amada incluso. Me encanta su casa y poder estar en la naturaleza, en el bosque con él todos los días. Hay algo tan tranquilo en estar aquí fuera, lejos de la ajetreada ciudad o incluso del campus universitario.

Hemos ido de excursión al bosque casi todos los días e incluso hemos vuelto al lago y hemos nadado de nuevo. Ezra me ha enseñado su tierra y cómo ayudarle con los animales y el jardín y ahora me despierto con él cada mañana para hacer las tareas. Ezra apenas me pierde de vista y si no estamos cogidos de la mano y paseando por el bosque, estamos juntos dentro. A veces cocinamos y jugamos juntos a juegos de mesa y otras veces simplemente nos sentamos y hablamos durante horas.

Ezra incluso ha intentado que las cosas sean más románticas y anoche cenamos a la luz de las velas antes de prepararme un baño y darme un masaje. Sentir sus grandes y ásperas manos sobre mí había sido tan excitante y quería que me hiciera el amor. Me había puesto de rodillas y me había agarrado de las caderas mientras me comía por detrás. Me había corrido en toda su boca antes de desplomarme sobre mi estómago en la cama. Me desperté esta mañana con las huellas de sus manos en mis caderas y la visión me había vuelto a poner caliente.

Estamos terminando nuestras tareas del día y sonrío mientras corro delante de Ezra de vuelta a casa. Le oigo reír mientras empieza a perseguirme y corro más deprisa. Me alcanza fácilmente. Claro que lo hace, sus piernas son el doble de largas que las mías. Se ha estado riendo mucho estos últimos días y empieza a sonar más natural viniendo de él. Me encanta poder hacerle feliz y sacar ese sonido de él.

Simplemente le quiero.

Estoy segura de que la mayoría de la gente diría que es demasiado pronto para que me sienta así, pero yo no soy la mayoría de la gente. Me encanta pasar los días encerrada con él. Me encanta cómo me trata, como si fuera algo precioso, raro y hermoso. Hemos tenido una fuerte conexión desde el principio y no ha hecho más que fortalecerse en los últimos días.

Ezra no ha llevado nuestra relación más allá del sexo oral y creo

que está esperando algún tipo de señal por mi parte. Sé que él también me quiere. Puedo verlo en la forma en que me mira y en cómo me trata.

Creo que sé lo que le frena. Ayer le comenté que ya casi terminaban las vacaciones de primavera y que tendría que volver a la escuela. Ezra se había puesto muy tenso entonces. Apenas pronunció palabra en toda la tarde. Tenía la sensación de que las velas y el baño eran una forma suya de intentar convencerme de que me quedara.

El sol empieza a ponerse ahora y me apoyo en la encimera junto a Ezra mientras terminamos de preparar algo de cena. Esta tarde le enseñó a hacer mi propia pasta y ahora estamos calentando un poco de salsa. Estudio su perfil mientras remueve la sartén en el fogón. Es tan fuerte y hermoso y se me aprieta el corazón al imaginármelo aquí solo.

"¿Ezra?"

Se vuelve para mirarme, estudiando mi cara mientras se acerca a mí.

"Te quiero".

Se congela y sus ojos se abren de par en par antes de empezar a brillar. Todo su cuerpo se relaja y es como si por fin estuviera en paz.

"Yo también te quiero".

Entonces me levanta en brazos y mi trasero aterriza sobre la encimera. Abro mucho las piernas para que él pueda meterse entre ellas. Sus manos me toman del rostro y baja su boca hasta que se encuentra con la mía. Sus labios se amoldan a los míos y gimo cuando su lengua lame la costura de mis labios, suplicando entrar. Suspiro cuando su lengua se desliza sobre mis labios, buscando los míos y enredo ansiosamente mis manos en su pelo mientras nuestras lenguas se baten en duelo.

Suena el temporizador del horno y nos separamos con un gemido mientras Ezra va a sacar el pan de ajo. Bajo de la encimera y le ayudo a terminar de hacer la cena antes de llevar los platos a la mesa de la cocina y sentarnos. Los dos hincamos el diente y sonrío cuando Esdras me elogia por cómo me han salido los espaguetis con fideos. Volvemos a comer a la luz de las velas y eso me recuerda lo que quería decir antes.

"Ezra, tengo que irme mañana. Tengo que volver a la escuela". Digo en voz baja.

Los hombros de Ezra se tensan y mira fijamente su plato, sin comer ya su comida. Lo observo durante un minuto mientras usa el tenedor para empujar los fideos alrededor de su plato y suelto un suspiro. Echando mi silla hacia atrás, me levanto y me dirijo hacia él, dejándome caer en su regazo.

"Hola". Le digo, inclinando su barbilla hacia arriba para que me

mire.

"Voy a volver. Te lo prometo. Sólo me quedan seis semanas y luego me graduaré y podré pasar todo mi tiempo aquí contigo. Sólo tengo que ir a mis clases y luego volveré aquí".

Me mira fijamente a los ojos y espero hasta que asiente levemente con la cabeza. Me doy cuenta de que aún está nervioso por mi marcha, pero confía en mí cuando le digo que siempre volveré con él. Le rodeo el cuello con los brazos, sonriéndole mientras me inclino y deposito un rastro de besos por su fuerte cuello. Puedo sentir el gemido de Ezra mientras retumba bajo mis labios y sonrío contra su piel. Deja escapar otro gemido y lo siguiente que recuerdo es que estoy en sus brazos y me lleva escaleras arriba hasta nuestro dormitorio.

Me tumba en la cama, se cierne sobre mí mientras sus ojos buscan mi rostro.

"Te quiero. Te quiero, Ezra. Todo de ti".

Sus cálidos ojos marrones se calientan y tiro de su pelo oscuro, tirando de él hacia mí. Su boca se posa en la mía y me abro bajo él inmediatamente, muriéndome por tener su lengua en mi boca.

"Ezra". Gimo cuando se separa para seguir una línea de besos por mi garganta.

Sus labios se ciernen sobre el punto del pulso en mi cuello y me pregunto si puede sentir lo fuerte que late mi corazón contra sus labios. Sus manos recorren mi camiseta, toman el dobladillo y tiran de ella hacia arriba y por encima de mi cabeza. Le ayudo a quitármela y, de paso, me desabrocho el sujetador y los tiro por el borde de la cama.

Se lame los labios mientras sus ojos se posan en mis tetas carnosas, acariciándolas con la mirada antes de inclinarse y llevarse un rígido pezón a la boca. Chupa las puntas sensibles, utilizando la lengua y los dientes para llevarme cada vez más arriba. Cambia de un pezón lleno de guijarros al otro mientras mis caderas se mueven contra su mitad inferior. Noto lo empalmado que está y quiero arrancarnos las capas que nos quedan y quemarlas para que nada se interponga en nuestro camino.

Mis manos se deslizan hasta el botón de mis shorts recortados y me contoneo debajo de él, desesperada por deslizar el material por mis piernas. Mis bragas también se deslizan hacia abajo y Ezra gruñe, sacándose una teta de la boca antes de agarrarme los muslos, empujándolos hacia arriba en el aire. Mis calzoncillos y mis bragas aún están enrollados alrededor de mis rodillas, pero Ezra ni siquiera parece darse cuenta. Me mantiene las piernas juntas en el aire mientras separa los labios de mi vagina con la otra mano y se sumerge en ella.

Me mete la lengua en mi sexo, lamiendo todos mis jugos antes de centrarse en mi clítoris rígido. Su pulgar dibuja círculos apretados

alrededor del botón antes de inclinarse y envolverlo con sus labios. Su lengua roza mi nódulo y pronto mis caderas se elevan, tratando de rechinar sobre su cara. Quiero abrirme de piernas y arrastrarlo entre ellas, pero el agarre de Ezra sobre mis muslos es demasiado fuerte y no me queda más remedio que quedarme aquí tumbada y dejar que lama hasta saciarse.

El aroma de mi sexo llena el aire que nos rodea mientras mi orgasmo alcanza un pico vertiginoso. Ezra levanta el pulgar, lo presiona contra mi clítoris y lo hace rodar mientras introduce su lengua en lo más profundo de mi vagina.

Grito, corriéndome tan fuerte que casi me desmayo. Mis manos arañan sus anchos hombros mientras mis ojos se cierran y me balanceo contra él. En cuanto empiezo a bajar, Ezra está de rodillas, arrancándome los calzoncillos y las bragas hasta el fondo antes de rasgarse su propia ropa. Pronto estamos los dos desnudos y yo le miro, abriendo las piernas todo lo que puedo en señal de invitación.

Ezra se abalanza entonces, su pene duro balanceándose entre sus piernas mientras se arrastra por el colchón hacia mí. Mi respiración se agita en anticipación mientras espero a que encaje sus grandes caderas entre mis piernas. Su peso me empuja más hacia el colchón y le rodeo con los brazos, deseándolo todo de él.

Observo cómo Ezra agarra su grueso eje por la base, frotando la punta por mis pliegues húmedos un par de veces. Miro hacia abajo, viendo su pene reluciente y un gemido me desgarra la garganta. Sus ojos se clavan en los míos y me relamo los labios. Sus ojos parecen un poco enloquecidos y me pregunto si yo también tengo una mirada igual de enloquecida.

Su agarre se aprieta mientras empieza a abrirse paso dentro de mi apretada entrada. Siento cómo mi vagina se aferra a él mientras se abre paso lentamente en mi interior. Respiro hondo, intentando relajarme mientras siento a Ezra tensarse sobre mí. Aspira mientras sus ojos se cierran como si sintiera dolor. Quiero preguntarle si está bien, pero entonces sus caderas se abalanzan hacia delante y entierra cada centímetro de él dentro de mí.

Un grito desgarra la habitación e intento parpadear mientras lucho por adaptarme a su enorme tamaño. Su pene es proporcional al resto de él y siento como si acabara de meterme una rama de árbol entre las piernas. Ezra sigue encima de mí, con el sudor goteándole por un lado de la cara mientras permanece congelado. Me muevo, haciendo una mueca de dolor por la sensación de plenitud.

"Lo siento mucho". Ezra se atraganta y lo siento temblar. "¿Quieres parar? Puedo retirarme". Empieza a decir, pero en cuanto empieza a moverse, le clavo los dedos en los brazos.

"¡No! Sólo... espera".

Cierro los ojos, intentando relajarme y siento que Ezra se mueve encima de mí. Entonces sus dedos están sobre mí, frotándose entre mis piernas. Mi cuerpo se relaja aún más cuando sus dedos patinan sobre mi clítoris y pronto toda la tensión ha desaparecido. Me muevo tímidamente bajo él y ambos gemimos ante la sensación. Abro los ojos y miro los suyos marrones. Aún parece preocupado, pero puedo ver la lujuria enterrada bajo su preocupación por mí.

"Ve despacio". Digo, dejando que mis rodillas se relajen alrededor de su cintura.

Ezra se muerde el labio mientras empieza a echar lentamente las caderas hacia atrás. Exhala por la nariz antes de empezar a mecerse de nuevo dentro de mí. La segunda vez se siente mejor y los dedos de Ezra siguen frotándose entre mis piernas y los míos han dejado de clavarse en él. Ezra continúa con el mismo ritmo lento y uniforme hasta que mis caderas empiezan a mecerse para recibir sus embestidas.

Ezra acelera su ritmo y pronto nuestros gemidos llenan la habitación. Le rodeo el cuello con las manos y Ezra se inclina, succionando uno de mis pezones en la boca mientras sigue meciéndose dentro de mí. La nueva posición cambia el ángulo y él roza mi clítoris con cada caricia. Un orgasmo empieza a crecer, el fuego recorre mi sangre mientras me apresuro a alcanzar mi punto álgido.

"Ezra... Estoy...", trato de no atragantarme.

"Lo sé. Suéltalo, Brexly". Retumba en mi oído y lo hago, gritando mientras vuelo sobre el borde y hacia el olvido.

Registro brevemente a Ezra alcanzando su propio orgasmo mientras se queda quieto sobre mí, sosteniéndose dentro de mí completamente mientras se corre. Se corre y se corre durante lo que me parece una eternidad y puedo sentir parte de su semilla mientras resbala fuera de mí y recubre mis muslos. Ezra rueda conmigo, dejándome despatarrada sobre su pecho mientras ambos recuperamos el aliento. Cierro los ojos y dejo que su respiración profunda y uniforme me ayude a quedarme dormida.

DOCE

Ezra

La ansiedad me roe las entrañas mientras miro por la ventana de la cocina. Mis manos se arrastran por mi pelo, tirando de las puntas mientras miro fijamente hacia la oscuridad. ¿No debería haber vuelto ya? Ayudé a Brexly a llevar todas sus cosas de vuelta a su coche esta mañana y me dio un beso de despedida antes de volver a la escuela. Me volvió a prometer que volvería esta noche y yo le había enseñado el camino escondido para que viniera y aparcara detrás de la casa.

Eso fue hace seis horas.

Suspiro mientras camino de nuevo por la cocina, con los ojos pegados al reloj mientras veo pasar lentamente los segundos. Sé que dijo que volvería, pero me asaltan las dudas desde que se marchó.

¿Y si vuelve a la universidad y conoce a otra persona? ¿Y si le hice daño anoche o la asusté y se da cuenta de que no quiere estar con alguien como yo? ¿Y si está rodeada de toda la gente normal y no quiere volver con el gigante del bosque?.

Tomo asiento en el sofá, mis dedos tamborilean sobre mis rodillas mientras espero a que mi chica vuelva conmigo. Mis ojos se desvían hacia el nuevo módem que me han instalado hoy y recuerdo la mirada que me lanzaba el técnico. Me miraba como si yo fuera un fenómeno de la naturaleza y me sentía incómodo en mi propia casa. Sin embargo, había lidiado con ello porque no era para mí.

Lo compré como sorpresa para Brexly. Habló de abrir un sitio web de artículos para el hogar una vez que se graduara y de cómo quería vender las artesanías de sus padres. No quería que tuviera que salir todos los días para ir a trabajar, así que lo monté aquí. Estoy trabajando en montar una oficina para ella también en uno de los dormitorios libres. Uno que dé a la granja para que yo pueda mirar hacia arriba y verla si estoy trabajando fuera. Haría todo lo necesario para que Brexly nunca quiera irse de aquí. Para que ella nunca quiera dejarme.

No me quedo quieto mucho tiempo antes de volver a levantarme y pasearme por la habitación. Doy otro par de vueltas antes de ver, por fin, un par de faros que atraviesan la ventana de la cocina. Me pongo en pie y salgo corriendo por la puerta delantera en cuanto veo las luces y estoy en la puerta del lado del conductor antes de que ella pueda siquiera cambiar a aparcar.

Brexly sonríe cuando prácticamente abro la puerta de un tirón y

tiro de ella. Se ríe antes de echarme los brazos al cuello y sus labios se posan en los míos. La sujeto contra mí, sus pies cuelgan junto a mis rodillas mientras nos besamos. Ella rodea mi cintura con sus piernas y mis manos se deslizan hacia abajo para acariciar su culo. Cierro la puerta del coche de una patada mientras empiezo a llevarla hacia la casa.

Brexly rompe el beso, sonriéndome. Sus manos se enredan en mi pelo mientras la llevo escaleras arriba.

"¿Me has echado de menos?" Se burla.

"Muchísimo". Gruño, dejando caer otro beso en sus labios mientras la llevo dentro.

"Tengo que sacar mis cosas del coche. Tengo deberes". Dice en tono de disculpa.

"Yo te los traeré". Le ofrezco, dejándola en el sofá antes de dar media vuelta y volver a salir.

Tomo su mochila y la pequeña maleta y bolsa de lona de la parte de atrás. Me encanta que todas sus pertenencias vayan a estar aquí ahora en lugar de en algún apartamento de la ciudad. Entro y le paso a Brexly su mochila antes de subir su maleta y su bolsa de lona a nuestra habitación. Vacío rápidamente las bolsas, colocando sus cosas junto a las mías en la cómoda y el cuarto de baño. Termino y vuelvo a bajar.

Brexly está sentada con las piernas cruzadas en el sofá, el ordenador abierto delante de ella y papeles esparcidos por el sofá a su lado. Se ha recogido el pelo en un moño desordenado y sonrío ante los pocos pelos rojos sueltos que ya se le han escapado. Me pongo de puntillas detrás de ella, ahuecando mis manos sobre sus ojos y me inclino para susurrarle al oído.

"Te tengo una sorpresa". susurro.

Ella se anima y yo sonrío ante su excitación.

"¿Qué es?" Pregunta y prácticamente rebota en su asiento.

Me río y le digo que mantenga los ojos cerrados mientras me dirijo a destapar el router.

"Ok.... Abre los ojos!"

Ella parpadea con sus grandes ojos azules abiertos y veo cómo se ensanchan cuando ve la pequeña caja negra. Sus ojos se suavizan entonces y levanta la vista hacia mí.

"Es para que puedas trabajar desde casa. Estoy trabajando en montarte un despacho arriba, pero puedes elegir lo que quieras en él".

Me muevo para sentarme a su lado, alarmado cuando veo lágrimas en sus ojos. Tomo su cara entre mis manos, pasando mis pulgares por sus mejillas para limpiar el líquido derramado.

"¿Qué pasa?"

"¿Hiciste todo esto por mí?"

"Haría cualquier cosa por ti, Brexly. Te quiero".

Se quita el portátil de encima y lo tira en el sofá. Algunos papeles revolotean hasta aterrizar en el suelo mientras ella se lanza hacia mí, envolviéndome con sus brazos y agarrándome con fuerza. La atrapo fácilmente, estrechándola contra mí.

"Yo también te quiero".

Ella arrastra besos por mi cuello, empezando inocentemente pero pronto se vuelven hambrientos. La levanto del sofá, subiéndola por las escaleras y llevándola a nuestro dormitorio. Le haré la cena y la dejaré trabajar en sus deberes más tarde, pero ahora mismo sólo necesito perderme en mi chica.

Tengo curiosidad por ver si nuestra segunda vez es más fácil para Brexly. Quería darme una patada cuando la penetré anoche. Sabía que era virgen y que iba a ser un ajuste apretado, pero pensé que sería menos doloroso para ella si lo hacía rápido. Como arrancar una tirita. Me di cuenta de que me había equivocado en cuanto sus uñas empezaron a clavarse en mis brazos con tanta fuerza que me sorprende no tener marcas esta mañana.

Lo haré mejor esta vez, asegurándome de que está más que mojada y lista para tomarme antes de hacer el amor. Tumbo a Brexly en nuestra cama, quitándole lentamente la ropa antes de recorrer a besos su exuberante cuerpo, acomodándome entre sus muslos. La lamo, mordisqueo, chupo y muerdo hasta que ha tenido tres orgasmos y me suplica que la tome. Me quito la ropa a toda prisa antes de acomodarme de nuevo en la cama.

Me alineo con su abertura, tensándome mientras me preocupa hacerle daño.

"Está bien, Ezra. Estoy lista. Te necesito".

Parte de mi tensión se alivia y respiro hondo antes de empezar a empujar dentro de ella. Está tan apretada como anoche y se siente como en el cielo. Su cuerpo me acoge más fácilmente esta vez, sus muslos permanecen abiertos para mí mientras empiezo a empujar más dentro de ella. Está húmeda y preparada para mí y me deslizo con facilidad. Todavía le cuesta un poco, pero esta noche me aguanta sin ningún dolor.

Hago una pausa cuando estoy hasta las pelotas dentro de ella y me quedo quieto un instante antes de inclinarme y besarla. Nuestros labios se pegan el uno al otro mientras empiezo lentamente a hacerle el amor a mi chica. Me balanceo dentro y fuera de ella a un ritmo lento y perezoso. Nuestros labios nunca se separan mientras nos movemos juntos lentamente, sus caderas se elevan para recibir mis profundas embestidas.

Puedo sentir cómo crece mi orgasmo. Éste es diferente al de anoche. Se siente más grande, más fuerte y me pregunto si es porque

esta noche nos hemos movido más despacio. Tendré que poner a prueba mi teoría. La respiración de Brexly se entrecorta cuando se arquea contra mí, sus ojos se cierran al encontrar su liberación. Ver el placer en su rostro me lleva al límite y me corro con ella.

Nos hago rodar y la envuelvo en mis brazos. Respiramos juntos mientras ella se tumba encima de mí y yo recorro su espalda con las manos. Su estómago gruñe y ella se ríe. Sonrío con ella y salgo lentamente de ella.

"Vamos. Te prepararé la cena mientras terminas tus deberes".

Me recoge la camiseta del suelo y se la pone por encima antes de tomarme de la mano y llevarme de nuevo a la cocina.

TRECE

Brexly

Sólo me quedan cuatro semanas de clases y no veo la hora de terminar por fin la universidad. Ezra y yo hemos establecido un horario perfecto en las últimas dos semanas. Me espera todas las noches y suele tener la cena lista cuando llego a casa. Después me ayuda con los deberes e incluso le enseñé la copia final de mi película para la clase. Me apoyó mucho y sé que está orgulloso de mí por estar tan cerca de conseguir mi título. También puedo decir que está deseando que por fin deje de tener que irme todos los días. Dejé mi trabajo en Walmart en cuanto volví a la ciudad. No necesito mucho ya que Ezra tiene casi todo lo necesario en su casa.

Esta noche es viernes y he salido corriendo de clase porque los padres de Ezra vienen de visita. Estoy nerviosa por conocerlos pero Ezra no para de decirme que les voy a encantar. Llevo toda la tarde corriendo por la casa asegurándome de que todo está listo.

Suena el timbre y aspiro profundamente. Ezra me sonríe, dejando caer un rápido beso sobre mis labios antes de ir a abrir la puerta. Le sigo, haciéndome a un lado mientras les saluda con un abrazo. Se parecen mucho a Ezra y puedo ver de dónde ha sacado sus cálidos ojos marrones. Su pelo castaño es del mismo tono que el de su padre, aunque el de éste es más corto y está salpicado de canas. Ambos son altos, aunque ni de lejos tanto como Ezra.

Su madre me sonríe mientras me envuelve en un fuerte abrazo de oso, aplastándome contra ella.

"Es un placer conocer a la mujer que robó el corazón de mis hijos". Me susurra al oído.

Le devuelvo el abrazo pero pronto se aparta y el Sr. Sascha está allí para ocupar su lugar. Me abraza igual de fuerte y me río cuando Ezra se acerca y me aparta de sus padres. Su padre sólo se ríe antes de entrar en la cabaña. Nos sentamos a la mesa de la cocina donde Ezra y yo ya hemos preparado la cena.

"¡Esto tiene una pinta deliciosa!" Dice su madre mientras empieza a preparar un plato.

Hablamos y reímos durante la cena y mis nervios desaparecen. Sus padres son gente encantadora, tan cálidos y cariñosos que no sé cómo alguien puede sentirse incómodo a su lado. Me dan la bienvenida y parecen contentos de que esté con su hijo.

"Entonces, ¿Cómo se conocieron? Ezra nunca nos lo contó".

Pregunta su madre.

Me atraganto con mi bocado de tarta, mis ojos se cruzan con los de Ezra. Un rubor se ha apoderado de sus mejillas y me imagino contándoles cómo me secuestró su hijo.

"Bueno, Bigfoot nos unió". Digo y Ezra y yo nos echamos a reír.

Sus padres nos miran con curiosidad pero parecen encogerse de hombros cuando no añadimos ninguna otra explicación. Cambio de tema y les pregunto por cuando Ezra era niño y pasamos el siguiente par de horas compartiendo historias. A Ezra le brillan los ojos cuando mira a sus padres y puedo ver que le encanta lo bien que nos llevamos. Sé que, aparte de mí, sus padres son las personas más importantes de su vida.

"Se está haciendo tarde. Deberíamos irnos a casa". Dice la madre de Ezra mientras me ayuda a llevar los últimos platos al fregadero.

Me vuelve a estrechar en un fuerte abrazo y veo que Ezra y su padre también se abrazan.

"No dejes que se vaya, hijo".

"No lo haré, papá".

"Me alegro por ti. Me alegro de que por fin hayas encontrado a alguien que puede ver lo buen hombre que eres. Que puede ver más allá de tu estatura al verdadero tú".

Veo cómo se dan la varonil palmada en la espalda antes de separarse y entonces el padre de Ezra me abraza. Nos despedimos de ellos en la puerta principal y suspiro mientras vuelvo a desplomarme en el sofá. Levanto los pies y Ezra los mete en su regazo, frotándome los músculos doloridos. Me frota los pies y las pantorrillas y gimo al sentirlo.

"Deberíamos fregar los platos".

"Los lavaré mañana por la mañana. Ya has estado bastante tiempo de pie hoy".

Le sonrío antes de dejar que se me cierren los ojos.

"Quiero a tus padres". Murmuro mientras empiezo a quedarme dormida.

"Ellos también te quieren". Me dice.

Eso es lo último que recuerdo antes de que el sueño me reclame.

CATORCE

Ezra

Mis dedos juguetean con el anillo que me hace un agujero en el bolsillo. Brexly se gradúa dentro de dos semanas y creo que por fin ha llegado el momento de pedirle matrimonio. Quería pedírselo hace semanas pero necesitaba asegurarme de que estábamos preparados. No quería precipitarme porque una vez que la tenga como esposa, no habrá forma de dejarla marchar.

Hace una semana fui a la ciudad a elegir un anillo de compromiso. Pensé en comprarle algo grande y llamativo porque es lo que creo que se merece, pero ese no es para nada el estilo de mi chica. Miré cientos de anillos antes de encontrar por fin el perfecto. Un solitario de piedra topacio engastado en un engaste de platino. El azul topacio combina perfectamente con los ojos de Brexly y, en cuanto lo vi, supe que era el que pertenecía a su dedo.

Había sido raro ir a la ciudad y las miradas de todo el mundo me habían resultado incómodas, pero aguanté. Haría cualquier cosa por Brexly y si quedarme mirando durante una o dos horas y escuchar a la gente cuchichear sobre mí era todo lo que necesitaba para tenerla como esposa, entonces lo haría.

Tengo planeada la propuesta perfecta. Ahora sólo tengo que esperar a que Brexly llegue a casa. Hoy tiene un examen final pero debería estar en casa en cualquier momento y camino a paso ligero mientras espero a que llegue. Veo su bichito pasar por la curva y respiro hondo, sacudiéndome los nervios mientras salgo a saludarla.

"Hola, ¿Cómo ha ido el gran examen?" le pregunto en cuanto sale del coche.

"Creo que ha ido bien. De todas formas me pareció que lo sabía todo".

Sus brazos me rodean y apoya la cabeza contra mi pecho antes de exhalar un suspiro y mirarme.

"¿Quieres ir de excursión conmigo?" Pregunto y me pregunto si ella puede oír los nervios en mi voz.

"Oh, eso suena perfecto". Dice con un suspiro.

La ayudo a entrar y espero mientras se cambia de ropa y se calza las botas. Enhebra sus dedos con los míos y me sonríe mientras nos adentramos en el bosque. La conduzco por el sendero hacia el lago y sonrío mientras Brexly parlotea a mi lado. Me cuenta todo sobre su examen y lo emocionada que está por haber terminado esa clase.

La conduzco a través de los árboles hasta el claro que da al lago.

"¿Quieres ir a nadar?" me pregunta Brexly, haciéndome un guiño coqueto.

"Quizá dentro de un minuto. Primero, hay algo que tengo que hacer".

Nos detenemos bajo la pequeña agrupación de árboles y me giro para mirarla antes de arrodillarme. Sigo siendo casi tan alto como ella y me sonríe antes de inclinarse y rozarme con un beso en los labios. Sospecho que ella sabía que esto iba a ocurrir.

"Brexly Vos, te quiero. Supe que eras la chica para mí en cuanto te vi en este claro. Eres tan dulce y amable. Eres generosa y cariñosa y la mejor persona que he conocido. Haces que mi vida sea mejor sólo por ser tú. Mis padres te adoran; yo te adoro. Eres lo mejor que me ha pasado nunca. ¿Me harás el hombre más feliz del mundo y te convertirás en mi esposa?"

"Sí. Claro que lo haré, Ezra. Te amo muchísimo".

Le sonrío, deslizando el anillo en su dedo antes de levantarme y atraerla contra mí. Nuestros labios se encuentran entonces y dejo que Brexly empuje su lengua más allá de mis labios y dentro de mi boca. Nos tumbamos en la hierba y Brexly empieza a quitarnos la ropa. Me siento y la ayudo y pronto me empuja sobre mi espalda y se sienta a horcajadas sobre mí.

Mis manos agarran sus caderas, manteniéndola firme mientras ella empieza a bajar lentamente sobre mí. Ambos jadeamos cuando ella se hunde sobre mí, llevándome hasta la raíz. Mis dedos se clavan en sus caderas y la ayudo a subir y bajar sobre mí una y otra vez. Las manos de Brexly se posan en mi pecho y lo utiliza como palanca para ayudarse a follarme.

Me cabalga bajo el árbol, levantándose lentamente antes de volver a caer sobre mí. Me recuesto y observo mientras ella encuentra su placer. Su cabeza se inclina hacia atrás, su pelo rojo fuego como una cascada detrás de ella mientras cae por su espalda. Sus tetas se abren y mis manos se levantan para pellizcar sus sensibles pechos mientras se corre sobre mi pene.

Su vagina se aprieta en torno a mi longitud y gimo mientras mi propio orgasmo se arranca de mí. Se tumba entonces sobre mi pecho, jadeando, y miro hacia abajo para verla admirar cómo brilla la piedra de topacio a la luz.

"¿Te gusta?"

"Me encanta".

"Te amo".

"Te amo más".

No es posible, pero no se lo digo. Sólo sonrío y la estrecho más entre mis brazos..

QUINCE

Brexly

Me ajusto el birrete de graduación y sonrío a Ezra mientras mis padres hacen la foto. Por fin está hecho. Soy oficialmente una titulada universitaria. Ezra se inclina y me besa, susurrando felicitaciones antes de que nuestros padres se acerquen y se unan a nosotros.

Mis padres llegaron a la ciudad hace un par de días y se han quedado en la cabaña con nosotros. Me había puesto nerviosa decirles que estaba prometida, pero no debería haberlo estado. Les encantó Ezra al instante y cuando les dijimos que nos casábamos se alegraron por nosotros. Mi madre incluso me llevó aparte para decirme que estaba feliz de que hubiera encontrado a mi elegido.

Nuestros padres también se llevan muy bien, se ríen jugando a las cartas y comparten recetas entre ellos. Ezra y yo les contamos a mis padres mi plan de crear un sitio web para vender productos caseros y cómo me encantaría vender sus artículos, y ellos se mostraron totalmente a favor. Pude ver el alivio en sus ojos y supe que la vida viajera por fin se había hecho vieja para ellos. Ya han empezado a buscar una casita cerca. Creo que todos estamos entusiasmados por poder pasar más tiempo juntos.

Mi madre y la de Ezra me han estado ayudando a planear nuestra boda durante los últimos días y hemos conseguido hacer muchas cosas. Quiero que sea una sorpresa para Ezra y él dice que no le importa siempre que se celebre pronto. Le digo que tenga paciencia y él siempre dice que esperaría siempre por mí.

Aún no lo sabe, pero no tendrá que esperar mucho. Nuestra boda es mañana. Sonrío a mi futuro marido mientras me lleva hasta nuestro coche. Me ayuda a entrar y nos dirigimos a casa de sus padres. Esta vez querían hacer la cena e invitaron también a mis padres.

"Estoy muy orgulloso de ti". dice Ezra mientras se inclina sobre la consola y me besa.

"Gracias".

Nos dirigimos a cenar y yo sonrío, tan agradecida de haber tomado esa clase de cine y de que me llevara al mejor hombre que he conocido nunca.

DIECISÉIS

Ezra

DIEZ AÑOS DESPUÉS…

Mi mujer arranca el coche y yo salgo al porche mientras ella y nuestro hijo salen y toman las bolsas de la parte trasera. Me dirijo a ayudarles y sonrío cuando Brexly se pone de puntillas para darme un beso en los labios.

"¿Lo han traído todo?"

Hoy habían ido de compras para la vuelta al cole mientras yo me quedaba en casa y me ocupaba de todas las tareas. Mi hijo salta a mi lado, entusiasmado con toda la ropa nueva. Alex tiene nueve años y ya roza el metro sesenta. Estoy seguro de que va a ser alto como yo y, aunque me pone nervioso el trato que pueda recibir, sé que siempre será bienvenido y contará con el apoyo de nuestra familia.

Brexly y yo nos casamos justo después de su graduación en una pequeña ceremonia junto al lago, nuestro lago. Nuestros padres estaban allí junto con el cura y en veinte minutos fuimos declarados marido y mujer.

Los padres de Brexly encontraron una casita de campo no lejos de la casa de mis padres y nos mudamos allí un mes después de casarnos. Brexly creó su sitio web justo después de la universidad y se mantuvo ocupada haciendo fotos de los productos de sus padres y montándolo todo. Empezó a despegar justo antes de dar a luz a nuestro hijo.

Fue bueno que trabajara desde casa entonces porque pude ayudarla con el negocio y con Alex. A nuestros dos padres les encantó cuidarlo y todavía lo miman muchísimo. Será su único nieto, ya que el embarazo fue muy duro para Brexly. Alex era un bebé grande y tuvieron que hacerle una cesárea de urgencia. Apenas pudo llevarlo a término y acabó perdiendo mucha sangre cuando se puso de parto.

Ayudo a Brexly a meter la última de las bolsas y me río mientras veo a Alex subir corriendo las escaleras para guardarlo todo. Brexly se desploma dramáticamente en el sofá y me río mientras toma los pies para que me siente a su lado. Le quito los zapatos y empiezo a frotarle los pies y ella gime, estirándose antes de sonreírme.

"¿Sabes en qué estaba pensando hoy?" Me pregunta.

"¿En qué?"

"Cuando Alex crezca y nos pregunte cómo nos enamoramos,

podremos decirle que nos enamoramos cuando Bigfoot me secuestró".

Pongo los ojos en blanco mientras Brexly se ríe sabiendo ya que a Alex le encantaría esa historia.

"Te amo, Brexly".

"Yo también te amo".

Ella se sienta y apoya la cabeza en mi hombro. La rodeo con mis brazos, estrechándola mientras exhalo un suspiro de satisfacción. Secuestrar a Brexly fue la mejor decisión de mi vida.

¿Buscas más libros en español? **¡Échales un vistazo aquí!**

ENCONTRANDOLA PARA SIEMPRE

*

Ha encontrado lo que es suyo…

No sé adónde ir a partir de ahora.

Acabo de perder a mi padre.

Siempre habíamos sido sólo nosotros dos y ahora que se ha ido, no sé qué hacer a continuación.

No hasta que limpie su habitación y lo encuentre.

Nuestro gran plan.

Se suponía que íbamos a hacer un viaje después de graduarme.

Ahora que se ha ido, decido hacerlo en su honor.

Lo que se suponía que iba a ser una forma de llorar su muerte y tratar de seguir adelante, rápidamente se convierte en otra cosa cuando me encuentro con él.

No vine aquí buscando amor, pero creo que puede que lo haya encontrado.

¿Qué se supone que debo hacer ahora?

**Advertencia: Este alfa de libro es gruñón y está perdidamente enamorado de su chica luchadora. ¿Estás buscando una historia corta, dulce y de instagram? Entonces dale a ese botón ¡porque este libro es para ti!*

UNO

Penelope

La mayoría de la gente diría que soy inteligente. Extraña sin duda, pero inteligente. Siempre estoy preparada y trato de no ponerme en situaciones inseguras. Me he mantenido cerca de casa, de mi padre, incluso cuando fui a la universidad y fui feliz.

Entonces, ¿Por qué acabo de pasar doce horas en un avión, tres horas en un coche de alquiler y luego una hora y media en un barco cruzando el estrecho del Príncipe de Gales para llegar a esta pequeña isla del norte de Canadá?

Para encontrar un yeti.

He estado obsesionada con los yetis desde la primera vez que mi padre me habló de ellos. Siempre estábamos solos él y yo y creo que a los seis años ya estaba harto de leerme cuentos para dormir sobre princesas rescatadas por su príncipe. Ninguno de los dos nos sentíamos realmente identificados con esas historias. Yo no quería ser salvada por un tonto. Yo sólo quería ir a la aventura y a mi padre le pasaba lo mismo. Así que empezó a inventarse sus propias historias, cuentos sobre criaturas fantásticas que vivían en los lugares más hermosos.

Encontré una cuerda vieja en el garaje y jugaba en nuestro patio trasero durante horas, fingiendo ser una exploradora y encontrando los lugares y las cosas más increíbles. Probablemente sea bastante obvio que no tenía muchos amigos, pero eso nunca me molestó. Tenía a mi padre y eso era más que suficiente para mí. Él fomentaba mi curiosidad. Un verano construí este impresionante pueblo de tiendas de campaña con montañas y un río de lava por el medio y él me dejó mantenerlo durante tres meses enteros.

Sus historias se hicieron más profundas a medida que me hacía mayor y nos pasábamos horas planeando viajes, dónde creíamos que estaría el mejor lugar para encontrar a cada una de esas criaturas y cómo nos acercaríamos sigilosamente a ellas para conseguir fotos y pruebas de que eran reales.

Los de los Yetis eran siempre mis favoritos. Quizá fuera porque vivíamos en Tempe, Arizona, y la idea de la nieve siempre me fascinó. Quizá es que esos también eran sus personajes favoritos y yo lo tomé.

Estaba segura de que de mayor sería la mejor aventurera del mundo. Mi padre y yo viajaríamos juntos por todo el mundo, explorando todos esos lugares y encontrando todas esas criaturas

fantásticas de las que me había hablado. Incluso se me ocurrió un nombre genial para nuestra Compañía. Mark and Pen. En realidad sólo eran nuestros dos nombres, pero recuerdo que me encantaba cómo sonaba.

Él era vendedor de seguros y me enseñó a estar siempre preparada, pero encontrar un yeti fue siempre nuestro único sueño compartido. Habíamos planeado ir al norte después de graduarme en la universidad y pasar un año buscando uno antes de que ambos volviéramos a nuestras vidas reales. Pasamos horas planeando nuestro viaje, dónde creíamos que estarían las mejores posibilidades de avistar un yeti y todo el equipo que necesitaríamos.

Él y mi madre me tuvieron tarde y él se acercaba a la jubilación, así que debía ser una fiesta común. Un año libre para mí antes de incorporarme a la vida laboral y un año libre para él antes de empezar su vida de jubilado. Yo había aplazado la búsqueda de trabajo o de un nuevo apartamento, más centrada en nuestra aventura.

Me quedaba un mes de universidad cuando recibí la llamada. Tuvo un derrame cerebral en la oficina y murió antes de llegar al hospital. Sin más, me quedé sola. Mi madre había muerto al darme a luz y ambos eran hijos únicos, así que siempre habíamos estado los dos solos.

Estaba destrozada y apenas recuerdo el último mes de clases. Me habían dado permiso para volver a casa y planificar el funeral, pero tuve que volver para los exámenes finales. Era difícil concentrarse o preocuparse por algo con un enorme agujero en el corazón, pero aun así aprobé.

Terminé la universidad, me licencié en educación y luego volví a casa para ocuparme de la casa y de todas sus cosas. Pasé seis meses de vuelta en Tempe, simplemente existiendo y llorando la pérdida de mi padre y mi mejor amigo.

Fue justo antes de que se vendiera la casa, cuando estaba registrando su armario, cuando encontré toda su investigación sobre el Yeti. Tenía toda una caja de pistas, hilos de foros en línea sobre personas que afirmaban haber avistado a la criatura. Había comprado todo el equipo que pensábamos que necesitaríamos y había mapas y fotos granuladas impresas. Era como si hubiera recibido una señal de mi padre, un mapa del tesoro. Tenía que seguir las pistas que había trazado y ver si por fin podía encontrar lo que ambos habíamos estado esperando ver toda nuestra vida.

Antes de que pudiera pensarlo demasiado, ya había reservado una cabaña en esa pequeña isla que mencionaba toda su investigación y había hecho las maletas. Terminé de guardarlo todo y firmé la venta de la casa antes de hacer la maleta y subirme a un avión, con rumbo tan al norte como pude. Desde allí, alquilé un coche y conduje durante

tres horas y luego me subí a un barco y ahora aquí estoy.

Saludo con la mano al capitán de la pequeña embarcación que me dejó en esta isla mientras da media vuelta y regresa al continente. La nieve que tanto me había fascinado cuando era pequeña está soplando tanto que apenas puedo ver un palmo delante de mi cara. Ni siquiera estoy segura de que el capitán me vea saludar, pero la intención es lo que cuenta, ¿No?

Dejo escapar un suspiro, entrecierro los ojos mientras me ciño la capucha alrededor de la cara y me aprieto contra el frío ártico. La mayoría de la gente pensaría que es una locura dirigirse a una pequeña isla desierta en el norte de Canadá en pleno invierno, pero siento que aún así tengo que hacerlo. Por él. Por nosotros.

Este es el primer lugar de mi viaje y el que cuenta con más supuestos avistamientos de Yeti. El Parque Nacional de Aulavik. Entrecierro los ojos por encima de mi bufanda, observando la parte de la isla que puedo ver. Hay mucha nieve y sé que tengo que llegar a mi pequeña cabaña alquilada antes de que la tormenta empeore. Puedo echar un vistazo al lugar cuando se haya calmado un poco aquí fuera.

Tomo mi GPS del bolsillo, compruebo en qué dirección está la cabaña antes de volver a meterlo dentro de mi abrigo y partir a través del bosque. Este clima y este terreno son duros para un humano pero imagino que serían perfectos para un Yeti y mi ánimo se levanta al pensar en ver por fin uno.

DOS

Atticus

Recibí el correo electrónico sobre el alquiler de una de las cabañas para las próximas dos semanas, pero supuse que con la tormenta, pasarían un par de días antes de que alguien viniera a reclamar la reserva. Aún así, como soy el único en esta isla, tengo que hacer el viaje y comprobar que todo está listo para el huésped.

Soy el cuidador del Parque Nacional de Aulavik y de esta isla. La mayoría de la gente no viene tan al norte y paso la mayor parte de mis días solo, lo que me viene muy bien. Nunca me han importado los demás. Parecen tan crueles unos con otros que no quiero formar parte de eso.

Vine aquí después de la escuela y conseguí un trabajo con los guardas del parque. No conseguían que nadie aceptara el puesto en la isla, pero yo aproveché la oportunidad. Me pagan, puedo pasar mi tiempo a solas, en la naturaleza, y tengo una bonita cabaña pagada.

El viento empieza a amainar y decido acabar con esto mientras haga buen tiempo. Me pongo el equipo de invierno y me calzo las botas antes de subirme a la moto de nieve y despegar hacia el lado sur de la isla, donde están instaladas las cabañas de los huéspedes. Atravieso el bosque, buscando cualquier señal de problemas.

Me estoy acercando a la cabaña tres cuando tengo que parar. Hay un árbol que se ha caído sobre el camino y tendré que despejarlo para poder pasar con la moto de nieve. Por suerte, no es tan grande y debería poder apartarlo del camino por ahora. Podré cortarlo cuando el tiempo mejore un poco y utilizarlo como leña.

Aparto la moto de nieve a un lado y la apago, desmonto y me arrastro por la nieve profunda hasta el tronco caído. Gruño mientras empujo a un lado, apartando lentamente el árbol del camino. Acabo de apartarlo y estoy poniéndome de pie cuando algo vuela hacia mí, golpeándome y derribándome sobre la nieve.

"¿Qué demonios?" gruño, rodando para estar encima.

"¡YETI!" Grita alegremente la niña que está debajo de mí.

"¿Qué?" pregunto, confuso mientras ella empieza a contonearse debajo de mí.

Se queda paralizada cuando me echa un vistazo a la cara y aspiro bruscamente mientras la asimilo. Es preciosa... bueno, creo que lo es. Sus ojos lo son de todos modos. No puedo ver mucho más que ellos ahora mismo con la forma en que está abrigada.

Vuelve a moverse debajo de mí y gimo, poniéndome rígido al darme cuenta de que llevo demasiado tiempo tumbado sobre ella en la nieve. Me pongo en pie, agacho la mano y la levanto de la nieve antes de ponerla suavemente en pie junto a mí.

"¿Qué demonios estabas haciendo? ¿Por qué me atacaste así?". pregunto, bajándome el pasamontañas para que ella pueda oírme con claridad.

"Creía que eras un yeti".

La miro fijamente, preguntándome si estará loca.

"Pensaste que yo era un yeti", le repito lentamente, como si tal vez hubiera escuchado mal lo que acaba de decir.

"Bueno, sí. Quiero decir que mírate. Abrigo blanco y cubierto de nieve. Eres enorme y peludo, aquí fuera gruñendo y refunfuñando", dice, acercándose y pasándome los dedos por la barba. "¿Qué otra cosa se supone que debía pensar?"

La forma en que pregunta eso, como si la idea de que fuera sólo otro ser humano nunca fuera su primer pensamiento, me desconcierta.

"¿Ibas a enfrentarte a un yeti? ¿Cuál era tu plan después de eso?"

Hace una pausa y sus ojos se abren ligeramente bajo su sombrero.

"No pensé en eso. Estaba tan emocionada de ver por fin uno", admite.

Dios, es adorable.

"Excepto que no viste ninguno", señalo.

"Eso lo dices tú", dice ella, observando mi corpulento cuerpo.

La miro de arriba abajo, fijándome en su delgado cuerpo. Sólo me llega al ombligo, pero es difícil saber su altura exacta ya que estamos de pie en la nieve.

"¿No se supone que los yetis son enormes?" pregunto y quiero sonreír cuando veo que sus ojos me recorren antes de volver a encontrarse con los míos.

"Comprobado", dice, como si estuviera recopilando pruebas de que soy un yeti. Esta vez no puedo contener la sonrisa y me río, el sonido sale oxidado como si nunca hubiera hecho ese ruido en mi vida.

"No soy tan alto. Sólo tienes el tamaño de una moneda, así que todo el mundo debe parecerte grande".

"Te informo de que mido 1,65 metros. La estatura media americana es 1,70 m. Eso es casi estatura media", me levanta la barbilla en señal de desafío y yo me doy la vuelta, ocultando mi sonrisa.

"Cierto, eres básicamente de estatura media".

Me fulmina con la mirada, sus ojos brillan por encima de su bufanda.

"Tú debes ser Woods".

"Penélope". El Sr. Yeti, supongo".

"No. Soy Brooks. Atticus Brooks. Soy el cuidador de la isla y en realidad venía a revisar la cabaña y asegurarme de que estaba lista para usted. Me sorprende que hayas venido con esta tormenta de nieve. Se supone que se pondrá bastante fea esta noche".

Parece un poco nerviosa ante eso, sus brillantes ojos azules aciano parpadean hacia el cielo durante un segundo antes de encontrarse de nuevo con los míos.

"Acabo de estar en la cabaña. Había un árbol que atravesó el techo. Por eso vine tan al norte. Esperaba que hubiera otra disponible.

Maldigo en voz baja. Sólo hay tres cabañas para huéspedes en la isla y las otras dos están averiadas. La cabaña uno necesita obras en el baño y la cabaña dos está en el lado oeste y sé que necesita más suministros y leña. De ninguna manera puedo dejar que se quede en ninguna de las dos.

Miro a mi alrededor, tratando de encontrar alguna solución que no implique que me meta en una cabaña con esta loca durante los próximos días, pero no la hay. La nieve empieza a caer con más fuerza cuando me doy cuenta de que sólo queda una opción.

"Bueno, Penélope, parece que dormirás conmigo".

TRES

Penelope

Hemos estado sentados fuera de su cabaña durante un minuto entero. He pasado esos preciosos segundos tratando de encontrar la voluntad para desenredarme de él, pero todo mi cuerpo parece seguir bloqueado por el miedo.

Todo había parecido ir bien cuando conocí al tipo. Quiero decir que dejó que le atacara pero luego me ayudó a levantarme y parecía digno de confianza. Lógico incluso. Señaló que yo pensaba que había tacleado a un yeti y cómo no tenía un plan para después. Todo un pensamiento lógico.

Así fue como me atrapó. Me atrajo con su profunda voz y me hizo sentir segura junto a su gigantesco cuerpo y luego me ayudó a subir a la parte trasera de su moto de nieve, todo el tiempo actuando como un perfecto caballero, y fue entonces cuando intentó matarme.

Pisó el acelerador y volamos por el bosque a velocidades de vértigo. ¿¡Quién conduce así!? Se había reído cuando chillé y juro por Dios que pisó el acelerador con más fuerza. Todo lo que vino después fue un borrón, bueno no un borrón ya que había cerrado los ojos y me negué a abrirlos hasta que apagó el coche de la muerte.

Nunca había montado en nada que no fuera un coche y estar en la parte trasera de la moto de nieve de Atticus mientras volaba por el bosque había sido aterrador. Mis dedos siguen agarrados a un palmo de su chaqueta y mis muslos se agarran a los suyos como si fuera un toro mecánico y estoy desesperada por mantenerme encima esos ocho segundos.

"¿Estás bien?" Me pregunta y puedo oír la risa en su voz.

Creo que eso es lo que me hace soltarme y le fulmino con la mirada mientras me bajo de la parte trasera de la máquina de la muerte.

"¡Eres un maníaco!"

Pone los ojos en blanco ante mi arrebato mientras se baja y guarda la moto de nieve en el pequeño cobertizo que hay junto a la cabaña.

"¿Quién conduce así? ¿Cómo has podido ver algo?" grito mientras la nieve empolva nuestros sombreros y abrigos.

"Pude ver bien y mira", dice abriendo los brazos de par en par, "conseguimos volver sin problemas".

"Probablemente sean tus genes de yeti", murmuro en voz baja mientras le sigo por los escalones delanteros y entro en la pequeña

cabaña.

"No soy un yeti", dice por encima del hombro mientras abre la puerta principal y empieza a despojarse de sus capas. Las cuelga en un gancho detrás de la puerta principal y yo refunfuño mientras cierro la puerta y le sigo.

"Lo que tú digas".

Me estoy congelando mientras me quito el abrigo y me desenvuelvo la bufanda. Me meto el gorro y los guantes en los bolsillos del abrigo y lo cuelgo todo en el gancho junto al suyo. Parece acogedor, nuestras cosas colgadas una al lado de la otra en el gancho mientras la nieve cae fuera, cubriendo todo lo que hay a la vista.

Sin embargo, no tengo mucho tiempo para admirar la vista. Atticus se da la vuelta y entra a grandes zancadas en la cocina y yo me apresuro a seguirle. La cabaña es pequeña pero ordenada y miro alrededor de la planta abierta. Hay una cocina diminuta y un salón a la izquierda con una puerta que da al cuarto de baño y otra al dormitorio a la derecha. Un dormitorio. Supongo que lo compartiremos, pienso y el corazón me da un vuelco al pensar en estar apretada contra ese corpulento hombre.

Ahora que no lleva toda la ropa de exterior, puedo verle mejor. Es alto y sonrío, sintiéndome justificada por haberlo confundido con un yeti. Debe de medir cerca de dos metros con el pelo rubio cenizo y barba poblada. Me muerdo el labio inferior al recordar lo suave que se sentía contra mi mano, cómo sus ojos verde pálido se habían ensanchado cuando lo toqué y me muevo más cerca de él mientras empieza a rebuscar en su nevera.

"Bonito lugar tienes aquí", digo, intentando romper el largo silencio.

Él gruñe, sacando un Tupperware y una barra de pan de la nevera.

"¿Cómo has acabado aquí? ¿Sacaste la pajita más corta?"

"No, yo lo pedí".

"Hmmm, ¿Porque te gusta estar solo en la nieve?" pregunto, arqueando la ceja hacia él. "Qué sospechoso".

Intenta darse la vuelta pero puedo ver cómo sus labios se curvan antes de que sea capaz de ocultármelo.

"¿Tienes hambre?"

Mi estómago ruge y me subo a la encimera junto a él, observando cómo echa la sopa en una olla sobre el fuego. Corta el pan en rebanadas y lo mete en la tostadora antes de sacar dos cuencos de un armario.

"¿Tú cocinas?"

"Sí, más o menos tengo que hacerlo. No es que haya muchos restaurantes ni nada por aquí".

"¿Dónde aprendiste a cocinar?"

"Mi madre me enseñó. Tenía que ayudarle a cocinar cuando era más joven".

"¿Eran sólo ustedes dos?" Sé que estoy siendo entrometida pero no puedo evitarlo. Me pica la curiosidad y no voy a poder descansar hasta saberlo todo sobre este hombre.

Vamos a quedarnos aquí encerrados juntos y qué otra cosa vamos a hacer sino hablar. No tiene televisión ni nada en el salón, sólo unos cuantos libros en una estantería de la esquina.

"Sí, estábamos los dos solos".

Parece cansado cuando lo dice, así que decido dejarle tranquilo. Por ahora, al menos.

"Sí, sólo crecimos mi padre y yo. Mi madre murió cuando estaba dándome a luz así que nunca llegué a conocerla pero mi padre era genial. El mejor en realidad. Falleció hace un par de meses", digo, con la voz entrecortada mientras parpadeo para contener las lágrimas.

"Lo siento", dice Atticus mientras remueve la sopa en el fuego.

"Sí, yo también. Todavía le echo de menos, ¿sabes? De hecho, él es la razón por la que estoy aquí".

Atticus se aparta entonces de la comida para mirarme con curiosidad.

"¿Es un yeti?" Bromea y yo sonrío.

"No, pero solía contarme historias sobre yetis y todos esos grandes lugares y criaturas. Incluso hicimos todos estos planes para viajar y encontrar uno, viajar por el mundo juntos. Iba a ser increíble, algo para que yo recordara cuando estuviera atrapada en mi aburrido trabajo y para que él recordara cuando se hiciera mayor."

Hago una pausa, intentando controlarme. Me duele pensar que trabajó toda su vida para esto y nunca llegó a experimentarlo.

"De todos modos, después de que falleciera, encontré todos estos papeles y el equipo para hacer nuestro viaje y decidí hacerlo por los dos".

Nos quedamos en silencio mientras Atticus termina de preparar la comida. Observo cómo unta las tostadas con mantequilla, las desliza en un plato y vierte la sopa en los dos cuencos. Se queda en silencio mientras lo lleva todo a la mesa, y me pilla desprevenida cuando vuelve y me toma de las caderas. Chillo cuando me levanta de la encimera como si no pesara nada y me lleva hasta la mesa de la cocina. Me deposita en una silla y yo lo miro boquiabierta mientras él toma asiento frente a mí.

"Gracias", murmuro y él me gruñe mientras muerde su tostada.

"¿Estaría decepcionado de que no te hayas enfrentado a un yeti de verdad?". Me pregunta al cabo de un minuto y yo levanto la vista de mi tazón.

"No, le habría encantado", digo con una sonrisa melancólica.

"Siempre me apoyó, siempre estuvo orgulloso de mí. Probablemente me habría ayudado a abordarte", digo con una pequeña risa y Atticus me sonríe al otro lado de la mesa.

"Parece un tipo genial".

"Lo era. Realmente lo era".

Me muero de hambre y los dos estamos callados mientras hurgamos en la comida. La sopa está realmente buena y gimo alrededor del primer bocado. Levanto la vista y veo a Atticus mirándome la boca con hambre y no puedo contenerme. Me lamo el labio inferior, observándole mientras sus ojos suben para encontrarse con los míos. El verde pálido se ha oscurecido, sus pupilas se apoderan de la mayor parte de sus ojos.

El viento silba fuera y me estremezco mientras seguimos mirándonos desde el otro lado de la mesa. Está oscureciendo rápidamente y la única luz de la cabaña procede de la chimenea que hay en un rincón.

No sé si es el ambiente o si hay algo en él que me llama a algún nivel, pero lo deseo. Nunca antes había deseado a nadie. Solía pensar que algo iba mal conmigo. Quiero decir que la gente siempre me trataba de forma diferente, probablemente porque solía soñar despierta con yetis en lugar de con quienquiera que fuera el último rompecorazones adolescente. Soy bastante guapa, pero los chicos tendían a pasarme por alto porque el resto de mis compañeras ya me habían tachado de rara o loca. Supongo que no merecía la pena esforzarse.

"¿Por qué estás aquí solo?" susurro mientras el sol se pone fuera.

"Me gusta estar solo", me responde, igual de bajo. "Me gusta estar en la naturaleza, ser guardabosques".

"Es bonito", digo, mirando por la ventana el horizonte.

La nieve está cayendo con más fuerza ahora y es una ventisca con poca visibilidad, pero es algo hipnotizante. Nunca he visto la nieve, no así, pero me gusta.

"¿A qué te dedicas?"

"Acabo de graduarme. Iba a ser maestra, profesora de inglés. Espero poder inspirar a otros niños con historias como mi padre hizo conmigo".

"Estoy seguro de que lo harás genial. Ya me tienes intrigado".

Le sonrío. "¿Ya te he envuelto en mi hechizo?"

"Sí, creo que sí", murmura con el ceño ligeramente fruncido.

"¿Siempre fue tu sueño ser guardabosques?". le pregunto.

"No, pero en realidad no tenía ningún plan cuando era más joven. No podía permitirme la universidad y siempre me gustó estar al aire libre, así que lo de guardabosques tenía sentido".

"Y entonces elegiste este lugar y conseguiste vivir tu sueño de ser

un yeti, viviendo en la tundra, completamente solo".

"Algo así", murmura en voz baja.

"¿Y tu madre?" le pregunto.

"Murió".

No da más detalles y no quiero presionarle. Sé lo difícil que puede ser hablar de la pérdida de seres queridos. Debió sentirse muy solo.

"Un accidente de coche. Cuando tenía diecisiete años. No era la mejor madre. Trabajaba mucho y no pasábamos mucho tiempo juntos, pero perderla igual me dolió. Me gradué en el instituto un par de semanas después y me uní a los guardas del parque justo después. He estado aquí los últimos cinco años".

"Lo siento. Sé lo duro que es perder a un padre".

Alargo la mano al otro lado de la mesa, apoyándola en la suya. Atticus me sonríe suavemente y retiro la mano. Volvemos a comer en silencio mientras ambos vaciamos nuestros cuencos. Le ayudo con los platos y limpiamos la cocina en silencio. Tarareo en voz baja y le veo sonreírme de reojo mientras guarda el último plato.

Quizá no soy la única que está sintiendo esto entre nosotros.

CUATRO

Atticus

Me agacho junto a la chimenea, mis ojos se dirigen a la puerta del baño. Le enseñé a Penélope la cabaña, lo que sólo me llevó un minuto ya que es muy pequeña. Ahora está en la ducha y escucho el siseo de las tuberías al abrirse el agua caliente. Intento apartar de mi mente los pensamientos de su cuerpo desnudo y empapado mientras echo más troncos al fuego, asegurándome de que la cabaña se mantendrá caliente toda la noche.

Tengo paneles solares para la electricidad, pero con la nieve que cae con tanta fuerza, sé que no durará mucho. Me siento con las piernas cruzadas junto a la chimenea, disfrutando del calor mientras miro fijamente el sofá. Es viejo y me va muy bien para sentarme, pero no me imagino intentando encajar mis 1,90 m de estatura en él para dormir. Ya me imagino los dolores de espalda que voy a tener mañana. El estampado de franela está desgastado y descolorido en varios puntos pero al menos no sobresale ninguno de los muelles. Una pequeña bendición, supongo.

La ducha se cierra y me apresuro a ponerme en pie, suspirando mientras paso por delante de la puerta y me dirijo al dormitorio. Me apresuro a ponerme un pijama antes de que ella salga del baño y estoy a punto de ponerme la camisa cuando entra en la habitación. Me detengo al ver que sus ojos me recorren y me pregunto si le gusta lo que ve. A mí también se me hace la boca agua al contemplar sus ajustados pantalones de yoga y la forma en que su fina camiseta de algodón se ciñe a su pecho.

No tengo mucha experiencia con mujeres. Ninguna para ser exactos. Yo era ese chico alto y callado del instituto que tenía que trabajar todos los días después de clase para ayudar a pagar las facturas. No tenía mucho tiempo libre y no disponíamos de dinero extra para emplearlo en cortejar a una chica. No es que hubiera ninguna chica interesada en ser cortejada por mí. A las chicas les gustan los chicos altos, pero después de 1,90 no eres alto, eres un bicho raro. Con 1,90 m, piel pálida y pelo aún más claro, yo era todavía más raro.

La mayoría de las chicas no me encontraban atractivo, aunque sé que tengo una cara bastante bonita. Mi altura era demasiado intimidante y me pasaba la mayor parte del tiempo preocupándome por asustarlas.

Como si pudiera leer mis pensamientos, Penélope se estremece y yo le devuelvo la mirada. No parece tenerme miedo. De hecho, habría jurado que vi calor en sus ojos cuando me miró durante la cena. Lo había descartado como un truco con la luz baja, pero quizá estaba realmente ahí.

Su pelo negro como el ónix sigue mojado, los largos mechones, imposiblemente más oscuros a medida que las puntas gotean agua sobre sus hombros, empapando su camisa de dormir. Tiembla de nuevo y miro hacia abajo para ver que sus pezones están erectos y se clavan contra la parte delantera de su camisa. Mi pene se endurece en mis holgados pantalones de pijama y tomo una manta de la cómoda, sosteniéndola delante de mí para ocultar a la vista la tienda de campaña de mis pantalones.

"Sólo hay un dormitorio, así que me quedaré en el sofá", digo, tomando una almohada y empezando a rodear la cama para salir al salón. Una vez que esté dormida puedo ir al baño y sobarme, e intentar que mi pene descienda.

"No seas tonto. Ese sofá no se construyó para yetis", dice, enganchando un dedo por encima del hombro para señalar el mueble ofensivo del salón.

"No soy un yeti".

"Tampoco vas a caber nunca en ese sofá".

Puedo quedarme aquí contigo. Te asustaré con el monstruo de mis pantalones.

"Estaré bien", digo, dando un paso a la derecha para escapar pero ella me pilla desprevenido.

Sus pequeñas manos se acercan a mi pecho y me detengo, inseguro de lo que va a hacer. Mis manos se aprietan alrededor de la almohada y la manta mientras todo mi cuerpo se tensa. Sé lo que mi cuerpo quiere que haga. Se acerca a mí y mi respiración se entrecorta en mis pulmones mientras la miro fijamente, congelada.

Ella empuja, haciéndome retroceder. Mis rodillas golpean el lateral del colchón y vuelvo a caer sobre la cama con un sonoro "¡umph!". Parpadeo hacia ella mientras me sonríe y me echa la manta por encima. Está en la cama a mi lado, acurrucada contra mi costado antes de que pueda orientarme. Intento apartarme de ella, desesperado por ocultar mi reacción ante ella, pero ella me sigue, rodeando mi pecho con sus brazos.

"Estás tan caliente", dice mientras los dedos de sus pies, helados, rozan mi pantorrilla.

"¡Jesús!" grito, apartando mi pierna de ella. "¿Por qué estás tan fría?"

"Soy de Arizona. Allí tenemos sangre muy fina", hace un mohín, envolviendo sus pequeñas manos en mi camisa para estrecharme

contra ella.

Mi pene está ahora en plena atención y no hay manera de que me vaya a ninguna parte. Se contonea contra mí, sus pies encuentran de nuevo mi calor. Su nariz roza mi cuello y su pelo mojado presiona mi barbilla.

Debería ser la forma más incómoda de dormir pero, de algún modo, me encanta. Ella huele a mi jabón corporal y a la parte cavernícola de mí le encanta que esté cubierta de mi aroma. Sus suaves tetas presionan contra mí mientras se agita y yo reprimo un gemido. Tengo la sensación de que mi pene no va a bajar en toda la noche.

Se mueve de nuevo, envolviéndome ahora por completo antes de suspirar.

"Buenas noches, Atti", susurra, con su mejilla apoyada en mi pecho.

"Buenas noches, Pen", le susurro yo.

Estoy completamente despierto, con el cuerpo rígido como una tabla mientras deseo que mi pene libere su erección y trato de impedir que su rodilla se deslice hacia arriba. Las imágenes de ella rozándome el pene y sacudiéndome despierto me aceleran el corazón y cierro los ojos y le pido al sueño que me lleve.

La nieve cae a toda velocidad fuera y yo miro por la ventana del dormitorio, intentando controlar mi cuerpo. Casi lo he conseguido cuando mis ojos se fijan en nuestro reflejo en el cristal.

Su diminuto cuerpo rodea el mío, su cabeza descansa sobre mi pecho mientras duerme. Pensé que haríamos el ridículo juntos con nuestras diferencias de altura y colorido, pero de algún modo funciona. De algún modo parece perfecto.

CINCO

Penelope

Me despierto envuelta en Atticus. Sus gruesos brazos me rodean, manteniéndome en mi sitio y estrechándome contra él. Estoy tumbada encima de él, sus piernas enredadas con las mías y gimo cuando me muevo y siento algo duro entre mis piernas.

Todavía estoy medio dormida, o eso es lo que me digo a mí misma de todos modos, mientras empiezo a mover las caderas contra esa barra caliente y palpitante entre mis muslos. Atticus se pone rígido debajo de mí mientras me balanceo contra él, sus dedos se clavan en mis caderas pero no detiene mis movimientos. Su pecho empieza a subir y bajar más deprisa bajo mi mejilla a medida que adquiero más confianza y mi ritmo se acelera.

Ya estoy tan cerca, sólo de saber que he sido yo la que ha excitado a este hombre fuerte y rudo, gimo mientras entierro mi cara contra su cuello. Su barba me hace cosquillas en la cara y me muerdo ligeramente la piel de allí mientras mi vagina palpita y me vengo.

Atticus toma entonces el relevo, sus manos sujetan mis caderas mientras me aprieta contra él, prolongando mi orgasmo. Aspiro agitadamente y suelto un grito, el sonido amortiguado contra su hombro mientras él sigue embistiéndome.

"¡Joder!" Grita un minuto después, sus dedos magullando mis caderas mientras me agarra con más fuerza y se pone rígido debajo de mí.

Sus caderas se sacuden una, dos veces y entonces siento que algo cálido se extiende entre nosotros. Me froto contra él, deseando sentir su semen cubriéndome. No sé de dónde viene ese pensamiento y mis mejillas se calientan, volviéndose rosadas mientras ambos intentamos recuperar el aliento. Sigo tumbada sobre él y sus dedos siguen sujetándome, impidiendo que me escape. Nos quedamos callados y un silencio incómodo se instala entre nosotros, extendiéndose hasta llenar la habitación, la cabaña.

Me devano los sesos buscando algo que decir. ¿Te doy las gracias? ¿Puedo subirme a ti como a un árbol y montarte? No, eso probablemente sea demasiado atrevido. Suspiro mientras giro la cabeza, apoyando la mejilla en su pecho y observando cómo cae la nieve fuera. Es mucha, llega hasta el fondo de la ventana y ya sé que voy a quedarme aquí encerrada con él durante todo el día. *Me pregunto si podré convencerle de que vuelva a hacerlo, ya que vamos a*

estar aquí encerrados juntos todo el día.

Ya me he dado cuenta de que probablemente no haya yetis en esta isla. Si los hubiera, Atticus ya los habría visto y eso significa que debería hacer las maletas y dirigirme al siguiente lugar, pero sólo pensar en dejar a Atticus hace que me duela el corazón.

Se mueve debajo de mí y yo levanto la cabeza, sonriéndole. Sus mejillas están rosadas y estoy segura de que coinciden con las mías pero me niego a que ninguno de los dos nos sintamos incómodos o avergonzados.

"Buenos días", digo, mi voz sale soñolienta.

Se ríe entre dientes mientras ruedo fuera de él, temblando cuando el aire frío golpea mi piel. Saco una sudadera de mi mochila y me la pongo por encima de la cabeza, tirando a continuación de un grueso par de calcetines de lana.

"Me muero de hambre", digo, estirándome y dirigiéndome a la puerta del dormitorio. "¿Quieres un bebé holandés?" pregunto, entusiasmándome con la idea de comerme la gruesa tortita acurrucada junto a Atticus.

"¿Qué demonios es un bebé holandés?" Pregunta él, sentándose en la cama. La manta se acumula en su regazo e intento no relamerme los labios mientras imagino que vuelvo a subirme a la cama y me siento a horcajadas sobre él de nuevo. Concéntrate, Pen.

"¡Es una tortita gigante! Dios mío, son tan buenos. Solía hacerlas con mi padre todos los domingos. Iré a asegurarme de que tiene todos los ingredientes".

Salgo corriendo de la habitación y me meto en la pequeña cocina. Tengo que rebuscar en casi todos los armarios pero finalmente encuentro todo lo que necesito. Atticus salió con un pantalón nuevo hace un par de minutos. Intenté no pensar en por qué había tenido que cambiarse los pantalones mientras empezaba a medir todos los ingredientes. Atticus había permanecido en silencio, evitando la cocina y concentrándose en cambio en el fuego. Observé por el rabillo del ojo cómo se dirigía a la chimenea, arrojando algunos troncos más a las moribundas llamas. En un santiamén consiguió encenderlo de nuevo y el calor empezó a llenar la pequeña cabaña.

Una vez que se ha hecho cargo de eso, se dirige a la cocina y mira por encima de mi hombro, observando cómo revuelvo todos los ingredientes en un gran cuenco.

"¿Está bien si utilizo el horno?" le pregunto.

No estoy segura de cómo funciona la electricidad aquí. Quizá debería haberlo preguntado antes de empezar a mezclarlo todo.

"Todavía deberíamos tener algo de energía de reserva de los paneles solares. Aunque no estoy seguro de cuánto durará".

Considero sus palabras, mis ojos vuelven a la chimenea.

"¡Hagámoslo sobre el fuego entonces!" Digo, entusiasmándome con la idea.

Vierto la masa en una sartén oscura de camping que Atticus toma del estante superior y tomo una manopla de horno y una almohadilla caliente, llevándola hasta la chimenea. La coloco junto a las llamas, acercándola cada vez más hasta que las llamas rozan el borde. Tomo asiento frente a la chimenea, sentándome con las piernas cruzadas junto a ella para poder vigilar la masa. Atticus me sigue, sentándose frente a mí y echando una mirada escéptica a la sartén.

"Estará buenísimo", le aseguro y él me dedica una pequeña sonrisa.

"¿Quieres jugar a algo mientras esperamos?". le pregunto, mirando a mi alrededor en busca de algún juego de mesa o algo así.

"¿Qué clase de juego? Sólo tengo una baraja de cartas".

"Eso servirá. Podemos jugar a pescar".

Espero a que tome las cartas, girando ligeramente la sartén mientras baraja la baraja. Reparte algunas cartas y empezamos a jugar a pescar mientras la masa empieza a cocerse y a crecer. Voy ganando y le sonrío mientras me pasa otra carta, refunfuñando sobre los tahúres y los pequeños tramposos.

"¿Te gusta vivir aquí fuera?"

"Sí".

"¿Sin comodidades ni tiendas ni nada?"

"Sí, me gusta. Voy al continente una o dos veces al mes y compro provisiones".

"¿Nunca has pensado en irte?" insisto.

"No, me gusta estar solo. Esos viajes a la ciudad son realmente toda la interacción con la gente que necesito".

Se me hunde el estómago ante sus palabras y miro hacia otro lado, girando de nuevo la sartén. Me niego a levantarle la vista hasta que me controlo. No sé qué esperaba. ¿Que me proclamara su amor y me dijera que iría a cualquier parte conmigo? Acabamos de conocernos hace veinticuatro horas. Eso sería una locura.

Me muerdo el labio inferior y respiro hondo, levantando la vista cuando me pregunta si tengo algún tres.

"Ve a pescar", le digo, forzando una sonrisa.

Extiende la mano hacia una carta pero estudia mi cara mientras saca una.

"Me gusta tenerte aquí", murmura mientras sus mejillas se vuelven rosadas y baraja ligeramente las cartas en sus manos.

No puedo ocultar mi sonrisa y me inclino y beso su mejilla rápidamente.

"A mí también me gusta estar aquí".

SEIS

Atticus

Me sonríe y es como si saliera el sol, pero no puede ser. Debe de ser otro truco de la luz. El sol de verdad está brillando a través de la ventana detrás de ella, haciéndola parecer un ángel. Aún lleva puesto el pijama y tiene el pelo despeinado y enredado alrededor de su cabeza pero al verla aún se me corta la respiración en los pulmones. Estoy seguro de que ella diría que parece un desastre pero yo creo que parece la chica más guapa que he visto nunca. Mi pene se pone rígido en mis pantalones de chándal, de acuerdo, listo para la segunda ronda.

No sé qué tiene esta chica. Es testaruda y luchadora y quizá un poco loca, pero todo eso no deja de atraerme. Bajo ese bello rostro hay alguien con quien puedo identificarme. Ambos hemos perdido a nuestros padres jóvenes, dejándonos solos, y tengo la impresión de que Penélope siente lo mismo que yo respecto a la sociedad.

Me duele el corazón al imaginármela de joven, luchando por relacionarse con sus iguales. Barajo mis cartas mientras pienso en mi propia infancia. Siempre fui alto, incluso cuando era un bebé. Mi madre decía que mi altura la había heredado de mi padre, pero yo no lo reconocería. Se marchó antes de que yo naciera, dejando a mi madre con tres trabajos para cuidar de mí. Estuve dando tumbos entre niñeras y vecinos bienintencionados hasta que cumplí once años. A partir de entonces, se me permitió estar solo en casa.

Nuestro apartamento era diminuto, más pequeño incluso que esta cabaña, pero era todo lo que podíamos permitirnos y, la verdad, no importaba. Mi madre sólo estaba allí para dormir unas horas cada noche, así que tenía el lugar para mí solo. Cuando cumplí catorce años, conseguí mi primer trabajo, volteando hamburguesas después de la escuela. Era un trabajo aburrido, pero me daban una comida gratis al final de cada turno y algunos días eso era todo lo que tenía para comer.

Cuando cumplí dieciséis años, conseguí otro trabajo como ayudante de camarero en un bar destartalado de las afueras de la ciudad. Estaba cerca de nuestro apartamento y cerca de mi otro trabajo, así que tenía el tiempo justo para fichar y comer antes de tener que ir al bar. Seguí así durante quince meses. Entonces murió mi madre.

Me colé en el sofá de nuestro vecino durante unos meses hasta que cumplí los dieciocho y pude vivir legalmente por mi cuenta. Les pagué

algo de dinero por el alquiler, más de lo que me hubiera gustado, pero habría hecho cualquier cosa por mantenerme fuera del sistema de acogida.

Puede que mi infancia y mi educación sean la razón por la que soy tan torpe con otras personas, o puede que simplemente naciera así. Sea como sea, me ha hecho llevar una existencia solitaria. Miro hacia Penélope y la estudio.

Es evidente que se siente sola. Puedo oír la tristeza en su voz cada vez que menciona a su padre. Si fuera sincera conmigo mismo, admitiría que yo también me siento solo. Me gusta estar solo, pero estaría bien tener a alguien con quien compartir cada día. Tenerla envuelta a mi alrededor anoche fue el paraíso y ¿esta mañana? Dios santo. Pensé que había muerto e ido al cielo cuando ella empezó a frotarse contra mí. Mi corazón se había hinchado cuando ella se corrió y no pude contener mi propio orgasmo. Pensé que le daría asco o vergüenza que me hubiera corrido así, encima de mí como un adolescente cachondo, pero se lo tomó todo con calma. En realidad, parece tomarse casi todo con calma.

La observo mientras vuelve a sus cartas. Casi se me rompió el corazón cuando vi lo triste que se puso después de que le dijera que me gustaba estar aquí fuera solo. La tendría conmigo aquí fuera, en nuestra cabaña, si pudiera.

Imágenes de nosotros dos juntos, viviendo aquí fuera, felices, llenan mi cabeza y mis brazos se aprietan alrededor de ella. Nunca antes había deseado eso, ni siquiera podía imaginarlo, pero de algún modo, con Penélope, todo está claro como el cristal.

"Creo que ya está", dice, tomando los guantes de cocina y clavando un tenedor en el centro de la tortita hinchada.

Menea el trasero mientras sonríe, se levanta y lo lleva a la encimera. Yo espero en el suelo, observando mientras ella sirve el bebé holandés en dos platos y echa un poco de azúcar glas y miel por encima. Lleva los dos hacia mí y parece tan emocionada cuando extiendo la mano para tomar el plato que me ofrece. Entonces sé que aunque esté horrible, seguiré actuando como si fuera lo mejor que he probado nunca. Haría cualquier cosa por mantener esa mirada feliz y esperanzada en su rostro.

Me pasa un tenedor y los dos hincamos el diente. Tararea alrededor del primer bocado y noto que el azúcar glas le cubre los labios. Me encantaría inclinarme y lamérselos, pero vacilo, inseguro de cómo se lo tomaría. En lugar de eso, me centro en mi porción del bebé holandés y me sorprende admitir que está realmente bueno. Cuando ella había puesto la sartén al fuego por primera vez, yo había dudado pero ahora, bueno, puedo vernos haciéndolos todos los domingos. Incluso podríamos jugar a las cartas y pasar el rato delante

del fuego, simplemente hablando y pasando el día juntos.

¿Quizás se quedaría? Por lo que dijo ayer, estaba en sociedad, rodeada de otra gente en la universidad y en su ciudad natal y tampoco conectaba realmente con nadie, igual que yo. Aunque tenía a su padre, pero ahora que se ha ido, quizá sería más feliz aquí conmigo.

¿Qué tengo que perder?

Puedo preguntarle y ella puede rechazarme y mañana, cuando haya dejado de nevar, puede seguir su camino y nunca volveré a verla. Mi corazón se aprieta ante la idea de no volver a verla e intento respirar a través del dolor. Podría pedirle que se quedara y quizá, sólo quizá, diría que sí y podríamos estar juntos.

Respiro hondo, apoyando el plato en mi regazo mientras encuentro su mirada.

"Podrías quedarte, ¿sabes? Aquí fuera, conmigo, quiero decir".

Eso parece haberla conmocionado y parpadea mirándome con sus grandes ojos azules, separando ligeramente los labios. Abro la boca, dispuesto a intentar dar marcha atrás en esta conversación, pero ella se me adelanta.

"¿De verdad? ¿Quieres que me quede?"

Mis hombros caen y una pequeña sonrisa curva mis labios.

"Sí, es agradable tener a alguien cerca y ¿quién sabe? Quizá haya realmente un yeti vagando por ahí fuera", digo, señalando con la cabeza la ventana que hay detrás de ella. "Necesitaría una aventurera que me ayudara a encontrarlo".

"¿No crees que te cansarás de mí?".

Odio lo bajita que suena su voz cuando me pregunta eso y el tono me hace desear al instante localizar a cualquiera que le haya hecho daño en el pasado y castigarle.

"No, no creo que pueda llegar a cansarme de ti", le prometo.

Sus mejillas adquieren un bonito tono rojo pero me sonríe con satisfacción.

"Me guuuustaaas", canta con una enorme sonrisa en la cara.

No puedo evitar que se me escape una carcajada y, al cabo de un minuto, ella también se une.

"Sí, me gustas", digo, calmándome y devolviéndole la sonrisa.

Ella se sonroja de un tono rojo más intenso y mi corazón se acelera al verla. Deja su plato a un lado y yo hago lo mismo, aspirando un fuerte suspiro cuando se sube a mi regazo. Sus brazos me rodean el cuello y yo tomo sus caderas por reflejo, estabilizándola en mi regazo. Antes de que pueda alcanzarla y darme cuenta de lo que está a punto de hacer, golpea sus labios contra los míos y gimo cuando su lengua se introduce en mi boca.

SIETE

Penelope

No sé qué me pasó, pero de repente tenía que estar más cerca de él. Lo siguiente que supe es que me había subido a su regazo. Mi vagina palpita mientras me subo a horcajadas a su regazo, apretándome contra su impresionante erección. Mis rodillas se clavan en el duro suelo de madera mientras intento apretarme más a él y jadeo cuando me toma y nos hace rodar, inmovilizándome debajo de él.

"Cuidado. No quiero que te quemes en la chimenea".

Señala las llamas con la cabeza y me doy cuenta de que estaba tan distraída en él que no me había dado cuenta de lo cerca que estaba del fuego. Le hago un gesto con la cabeza, mis dedos se enredan en su pelo rubio brillante mientras atraigo su boca para que se encuentre con la mía. Su lengua roza la mía tímidamente y yo gimo, encajando mis labios más firmemente contra los suyos mientras profundizo el beso. Él gime, sosteniendo la mayor parte de su peso sobre mí mientras volvemos a explorar mutuamente nuestras bocas. Sabe a miel y azúcar y no puedo saciarme.

Mis dedos tiran de su ropa, desesperada por sentirlo todo contra mí. Él recibe el aviso y se mueve para ayudarme. Rodamos hacia un lado, golpeando los platos y cubiertos del desayuno mientras avanzamos. Sé que voy a tener miel y azúcar en polvo por toda la ropa, pero ahora mismo no me importa.

Tras rodar un poco más y otro percance en el que casi tiro el sujetador al fuego, estamos desnudos y tirados juntos en el suelo. Atticus jadea, su mirada se vuelve hambrienta al contemplar mi cuerpo desnudo. Sus ojos se desvían hacia los míos y se lame los labios mientras se acerca más a mí.

Tardo más en asimilarlo por completo. Está desgarrado y cada centímetro de él está tonificado y, hombre, son muchos centímetros. Sólo sus piernas equivalen a todo mi cuerpo y por un segundo me pregunto si vamos a coincidir. Entonces mis ojos suben y veo su pene y sé que no hay forma de que encajemos. Mis ojos se abren de par en par y me quedo con la boca abierta mientras miro fijamente la rama de árbol que tiene entre las piernas. Está apuntando hacia mí, su cabeza bulbosa, furiosa y roja. Una gota de líquido preseminal gotea de su punta, goteando en la cabeza antes de que él se mueva. Observo cómo la gota rueda a lo largo de él, tragando saliva al asimilar lo largo que es realmente.

"Esto ha sido un error", susurro y él se echa hacia atrás. "¡NO! No, no quería decir eso. Te deseo, juro por Dios que te deseo. Deberías sentir lo mojada que estoy por ti. Es que..." Me detengo mientras señalo su enorme pene y me sorprendo cuando sus mejillas se vuelven más rosadas. *Raro. Pensaba que se suponía que todos los chicos estaban orgullosos de su tamaño...*

"Me gustaría sentir eso", dice mientras se me echa encima, haciéndome rodar hasta que mi espalda queda plana contra el suelo y él se cierne sobre mí.

"¿Eh?" pregunto, perdiéndome en él.

"Me gustaría sentir lo mojada que estás para mí. Ver cuánto me deseas de verdad".

Sus ojos se clavan en los míos mientras baja la cabeza y lame un camino directo entre mis pechos. Su lengua se sumerge en mi ombligo, arremolinándose allí antes de rastrear más abajo, haciéndome cosquillas en la delicada carne de allí.

"Dime que pare", susurra contra mi piel y sé que si lo hiciera, retrocedería al instante.

Es ese conocimiento el que me hace estar de acuerdo. Esta montaña de hombre podría sujetarme fácilmente y quitarme lo que quisiera, pero me está cediendo el poder a mí. Me está dejando estar al mando y sé que nunca haría nada para herirme intencionadamente. Que lo único que quiere es hacerme feliz y darme placer. Sé que debería preocuparme hacerme daño, intentando encajar ese monstruo que tiene entre las piernas dentro de mí, pero quiero intentarlo.

"Pruébame".

Eso es todo lo que hace falta y su cara se entierra entre mis piernas. Grito al primer golpe de su ancha lengua, arqueándome para encontrarme con su boca.

"Mmm, como la miel", dice entre largos lametones por mi centro.

Ya me tiemblan los muslos mientras me apoyo en los codos para observar lo que me está haciendo. Se encuentra con mi mirada y sonríe mientras se acerca a mi plato, pasando los dedos por los restos de miel y azúcar glas. Puedo sentir cómo se escapan mis fluidos mientras le veo pasar los dedos por el plato, recogiendo más miel. Vuelve a llevar sus dedos a mi núcleo, extendiendo la mezcla sobre mi clítoris y juro que casi me corro sólo de ver a este hombre enorme y poderoso entre mis muslos.

Se lleva los dedos a la boca, lamiéndolos hasta dejarlos limpios antes de bajar la cabeza y dar otra pasada por mi centro. Su lengua se arremolina sobre la miel y el azúcar glas antes de fruncir los labios y succionar el sensible capullo en su boca.

Mi espalda se arquea y me corro con un grito mientras él lame toda mi miel. Su lengua baja más, empujando dentro de mí para

asegurarse de que ha conseguido hasta la última gota y mis piernas empiezan a temblar de nuevo mientras otro orgasmo empieza a surgir dentro de mí.

"¡Atticus!" grito mientras él lame y chupa mis labios inferiores, volviéndome loca.

Sus dedos se deslizan dentro de mi apretada vagina y los mete lentamente como tijeras en mi apretado agujero, intentando estirarme. Quiero decirle que tendría que utilizar todos sus dedos para conseguir estirarme lo suficiente como para que me quepa su pene dentro, pero estoy demasiado perdida en mis sentimientos. Atticus me penetra con los dedos mientras su boca vuelve a mi clítoris.

Me mete un tercer dedo y apenas noto el pinchazo de dolor sobre todas las increíbles sensaciones que estoy experimentando al tener su boca en mi carne sensible. Me come hasta llevarme a otro orgasmo y luego a un tercero antes de besar mi cuerpo, dejándome como un montón de pringue sin huesos para que haga con él lo que le plazca. Sus labios presionan los míos y gimo al saborearme en su boca y su lengua.

"¿Me deseas?"

"Dios, sí", gimo, olvidando temporalmente mis preocupaciones anteriores.

"Si es demasiado, dímelo y pararemos".

Asiento, retorciéndome bajo él mientras siento la punta de su polla rozar mis pliegues empapados. Me muerdo un gemido mientras él se burla de la punta sobre mi clítoris, hacia delante y hacia atrás hasta que mis caderas se agitan, desesperada por sentir cómo me estira a lo ancho.

"Fóllame, Atticus", le suplico y él cierra los ojos con fuerza.

"Joder. No me digas esas cochinadas ahora. Me correré antes incluso de llegar dentro de ti", gruñe mientras se alinea con mi abertura.

Me muerdo el labio, negándome a mirar lo que ocurre entre mis piernas. Sé que si veo que me está penetrando, me acobardaré antes de poder tomar ni un centímetro. Sus caderas se balancean hacia delante y empieza a entrar en mí, despacio, dándome tiempo de sobra para adaptarme a su tamaño.

Baja la boca y se mete uno de mis pezones en la suya, lamiendo el rígido pezón con la lengua y distrayéndome mientras hunde otro centímetro dentro de mí. Me muevo bajo él, intentando relajar mi cuerpo mientras me estira ampliamente alrededor de su longitud. Ya estoy jadeando, contoneándome bajo él mientras intento ponerme cómoda.

"¿Estás bien?" gruñe Atticus entre sus dientes apretados.

"Sí", asiento. "Estoy lista para ti", le prometo.

Ya ha alcanzado mi virginidad y sé que la siguiente parte va a doler. Incluso conmigo empapada después de los múltiples orgasmos que me ha dado con su boca, es demasiado grande para que esto no sea doloroso.

Nuestros ojos se fijan mientras él empuja dentro de mí, desgarrando mi inocencia y colmándome por completo. Respiro agitadamente mientras mis ojos se cierran de dolor y mi cuerpo se tensa. Mis ojos empiezan a lagrimear y los cierro con más fuerza, intentando bloquear el dolor.

"Hola, Pen. Mírame, pequeña", susurra con calma mientras su mano se acerca para acariciarme la mejilla.

Niego con la cabeza y él se inclina hacia delante, reclamando mis labios en un dulce beso.

"¿Dónde está mi niña valiente?".

Respiro hondo y abro un ojo para mirarle. Se ríe ligeramente, el movimiento me mece bajo él y ambos gemimos. Todavía no está completamente dentro de mí y miro hacia abajo para ver que ahora mismo sólo tengo aproximadamente la mitad de su longitud dentro de mí.

"No me va a caber el resto. Ya estoy demasiado llena", digo mientras me meneo tentativamente sobre su pene.

Atticus gime y puedo decir que le gusta lo que estoy haciendo. Se apoya en una mano y mete la otra entre nuestros cuerpos, encontrando mi clítoris y frotando el botoncito hasta que estoy totalmente relajada bajo él. Mis jugos lo cubren y él desliza otro centímetro dentro de mí mientras mis caderas empiezan a mecerse con sus caricias. Sus dedos frotan círculos alrededor de mi clítoris y pronto he tomado otro centímetro de su gruesa polla.

"Te sientes tan bien. Nunca había sentido nada tan apretado, caliente y perfecto en toda mi vida", gruñe mientras sus caderas dan un empujón experimental.

Algo se me ocurre de repente y mis ojos se abren de par en par mientras le miro. Sus músculos se amontonan y se tensan mientras se mece perezosamente dentro de mí. Es tan bueno en esto. ¿Podría ser realmente...

"¿Es tu primera vez?" pregunto, conmocionada claramente en mi voz.

Atticus detiene sus movimientos, sus ojos apartan la mirada de los míos antes de responder.

"Sí", admite en voz baja mientras sus ojos permanecen fijos en el lugar donde estamos unidos.

"¡Pero se te da tan bien!" exclamo y él se ríe, la confianza y la lujuria se apoderan de sus rasgos una vez más.

Sus palabras tiran de mi corazón y giro las caderas en su siguiente

embestida, tomando otro centímetro de su polla. Me acaricia el clítoris mientras nuestro ritmo empieza a tomar velocidad y froto mis manos sobre su pecho y sus hombros mientras nuestros cuerpos trabajan juntos para encontrar nuestro placer.

Engancho mis piernas sobre sus caderas, gritando mientras el resto de su gruesa erección se desliza dentro de mí. Se detiene sobre mí, comprobando que estoy bien y clavo mis uñas en sus hombros.

"¡No pares!"

Sus ojos se abren de par en par y luego se oscurecen mientras vuelve a tomar su ritmo. No sé cómo pensaba que sería mi primera vez, pero me gustaría imaginar que me sentiría bien, que con suerte acabaría. Bueno, ya me he corrido varias veces y esto sí que sienta bien, pero sigue habiendo una pizca de dolor debajo de todo.

El sudor cubre nuestra piel mientras jadeamos y nos movemos juntos frente a la chimenea. Sus embestidas se hacen más fuertes y gimo, mi espalda patina sobre el suelo liso. Levanto la mano, intentando evitar resbalar y mi mano aterriza en su plato. Apenas noto la miel y el azúcar blanco que cubren mi mano y mis dedos.

Atticus me ve luchar por quedarme quieta y se agacha, me agarra de las caderas y se arrodilla entre mis piernas. Me atrae hacia su regazo y yo estiro los brazos, agarrándome a sus hombros para mantener el equilibrio. Este nuevo ángulo es más profundo y puedo sentir cómo mis paredes le aprietan mientras él penetra dentro de mí. Ahora los dos estamos cubiertos de miel y polvo blanco, pero a ninguno de los dos le importa mientras perseguimos nuestro subidón.

El fuego llena mis venas y mi cabeza cae hacia atrás mientras grito su nombre. Gruñe y su ritmo toma velocidad mientras me penetra. Me roza el clítoris con cada pasada y apenas he superado un orgasmo cuando caigo en otro.

Atticus se tensa debajo de mí, su respiración se entrecorta mientras sus dedos se clavan en mis caderas. Siento cómo su polla se hincha dentro de mí y entonces algo cálido me llena.

" ¡Mierda! Dios, Pen", gime mientras me hace rebotar sobre su pene unas cuantas veces más, utilizándome para masturbarle hasta que su orgasmo se ha desvanecido.

Nos deslizamos juntos al suelo después, formando un montoncito sin huesos mientras ambos intentamos recuperar el aliento. Está cubierto de pegajosas huellas blancas de manos y sonrío ante la visión.

"Te quiero", le susurro en el pelo y él se pone rígido debajo de mí.

"Gracias".

OCHO

Atticus

Me despierto a la mañana siguiente envuelto alrededor de Penélope. Todo mi cuerpo está dolorido y sólo puedo imaginar cómo debe de sentirse ella después de todos nuestros esfuerzos de ayer. Después de perder la virginidad el uno con el otro frente a la chimenea, nos habíamos remojado juntos en la bañera, intentando relajar los músculos y lavarnos la pegajosa miel y el azúcar. Cómo se las arregló para dejarnos impresas las huellas de las manos a los dos, nunca lo sabré.

Acabamos haciendo el amor en la bañera, sus rodillas apoyadas en los laterales mientras yo la ayudaba a moverse arriba y abajo por mi longitud. El agua se había enfriado cuando terminamos y ambos estábamos hambrientos, así que nos preparé unos sándwiches y comimos en la cama. Pen se había desmayado a mitad de la comida y me aseguré de que el fuego seguía encendido antes de acurrucarme en la cama detrás de ella.

Me había despertado algún tiempo después con su boca envuelta alrededor de mi pene. No podía chupármela toda pero lo que podía hacer con sus manos y su lengua era más que suficiente. Me había corrido en su boca antes de ponerla boca arriba y devolverle el favor. Después hicimos la cena y casi se queman los espaguetis porque me había convencido para que me la tirara contra la pared. No es que le ostara mucho convencerme...

Lo admito, me había preocupado que fuera demasiado pequeña para mí cuando nos tumbamos por primera vez frente al fuego, pero ahora me gusta su tamaño. Es lo suficientemente pequeña como para que pueda levantarla y moverla como me plazca y me gusta ver sus manitas envolviéndome.

Por fin anoche dejó de nevar y esta mañana salimos a explorar la isla. Observo cómo se abriga y frunzo el ceño al ver lo callada que está. Tengo la sensación de saber de qué se trata.

Ayer me dijo dos veces que me quería y me ahogué. Nadie me lo había dicho nunca y la primera vez que lo dijo temí que se hubiera dejado llevar por el momento. Había oído que a veces la gente dice cosas que no quiere decir durante el sexo y temí que eso fuera lo que había pasado. No quería replicárselo porque si no lo decía en serio, si sólo habían sido emociones del sexo, y ella se retractaba, bueno, no creía que pudiera soportarlo.

Entonces lo volvió a decir mientras se desmayaba para irse a la cama. Fue sólo un susurro contra mi piel pero aún así la oí y el corazón me dio un salto en el pecho. Aún así me pilló desprevenido y tardé un segundo en recomponerme. Tenía las palabras en la punta de la lengua para contestarle cuando empezó a roncar contra mi cuello.

Pero la quiero. La quiero, eso es. *¿Pero tengo que soltar eso ahora? ¿No se supone que a las chicas les gustan las palabras floridas y los gestos románticos? Quizá podría hacerle la cena y encender unas velas y decírselo entonces. ¿Tengo velas?*

Salgo de mis pensamientos cuando oigo abrirse la puerta principal y me apresuro a subirme la cremallera de la chaqueta y seguir a Pen fuera.

"Tómame de la mano mientras estemos aquí fuera. No quiero que desaparezcas en la nieve", le digo tendiéndole mi mano enguantada.

Ella desliza su diminuta mano en la mía grande y yo sonrío al verla mientras la conduzco por las escaleras cubiertas de nieve y hacia el cobertizo. Había salido a palear un corto camino hasta el cobertizo y a prepararlo todo a primera hora de la mañana. Tenía que comprobar el resto de la isla y asegurarme de que todo había sobrevivido a la tormenta. Supuse que a Pen le haría ilusión salir de la cabaña y explorar conmigo.

Empujo la máquina fuera del cobertizo y me sorprendo cuando ella no se opone a volver a subirse a la moto de nieve. Tuvo una reacción tan fuerte a su primer paseo en ella, llamándome maníaco y quejándose de mi forma de conducir. Debe de estar distraída y aprovecho eso para evitar una discusión mientras la ayudo a subir a la parte trasera antes de arrancarla y despegar entre los árboles. Ella chilla y me agarra con fuerza mientras volamos sobre la nieve.

Doy una vuelta rápida y compruebo las cabañas y algunos de los senderos más grandes antes de dar la vuelta y regresar a nuestra casa. Tomo nota de un par de árboles caídos y de algunos de los daños causados en la cabaña tres. Tendré que llamar a un contratista para que venga a arreglar el tejado y cualquier otra cosa que el árbol haya podido dañar.

"¿Listo para volver a nuestra casa?" le pregunto mientras doy la vuelta a la moto de nieve.

Ella asiente contra mi espalda, sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura mientras despegamos una vez más. No sé cuándo empecé a pensar en mi cabaña como nuestro lugar, pero me parece lo correcto. Quiero que se quede conmigo. Quiero que se case conmigo y que tengamos nuestros bebés. Podría estar ya embarazada, me doy cuenta al recordar cuántas veces la cogí sin condón la noche anterior.

Suelto el acelerador y el motor se calma a un bajo rumor mientras tomamos la última curva hacia nuestra cabaña.

"Siento lo de ayer... y lo de anoche", le digo mientras suelto aún más el acelerador.

Ella se tensa contra mí pero permanece en silencio. La idea de que lleve a nuestro hijo me hace reducir la velocidad hasta que apenas nos movemos. Probablemente podríamos volver a casa andando más rápido, pero prefiero estar seguro. Además, no es que tengamos que ir a ningún sitio. Incluso con la velocidad más lenta, sus manos y sus muslos siguen manteniendo su agarre mortal sobre mí, pero no me importa.

Volvemos al claro y suelto completamente el acelerador cuando pasamos junto a la cabaña y nos detenemos de forma natural frente al cobertizo. La ayudo a bajar y luego empujo la moto de nieve dentro del cobertizo, guardándola y asegurándome de que está bien cerrada antes de volverme hacia ella.

¡ZAS!

La bola de nieve me da de lleno en la cara y balbuceo, limpiándome la nieve sólo para que otra me golpee en el pecho.

"¿Qué demonios?" pregunto, mirando hacia donde Pen está agachada, formando otra bola de nieve. Ella me fulmina con la mirada.

"¿Lo lamentas?" Me grita y tardo un minuto en entender de qué está hablando.

Te disculpaste por lo de ayer, imbécil, me grita mi mente y por fin tomo conciencia de cómo se tomó ella mis palabras.

"¡No sobre que nos acostáramos! Por lo de ¡Te quiero!" digo, extendiendo los brazos delante de mí mientras ella lanza otra bola de nieve hacia mí.

" ¡Dios, Atticus! Puede que no seas muy bueno con la gente, ¡Pero deberías saber que no hay que disculparse ni dar las gracias cuando alguien te dice que te quiere!".

Consigo esquivar la siguiente bola de nieve y cargo hacia ella, levantándola de la nieve antes de que pueda formar otra bola. Se contonea contra mí e intento mantenerla sujeta sin presionar demasiado su estómago. Chocamos contra un banco de nieve y ella da una patada, desequilibrándome y haciéndonos caer a los dos sobre la nieve en polvo.

Se sienta a horcajadas sobre mí, sus ojos me escupen fuego mientras se aprieta contra mis hombros.

"¡Te quiero!" Grito y ella se congela, sus ojos se abren de par en par mientras me mira boquiabierta.

"Te quiero, Pen. Quería decírtelo anoche pero me quedé paralizado. Soy un idiota. Te quiero. Quiero que te quedes aquí conmigo o si quieres marcharte e ir a buscar a tu yeti, entonces podemos hacerlo. Sólo quiero estar contigo. Quiero todo contigo".

Se queda quieta como una estatua encima de mí, sus ojos nadan en lágrimas mientras se queda flácida y se tumba sobre mi pecho. Estamos en silencio mientras yacemos juntos en la nieve y la oigo moquear. ¿Está llorando? No soporto las lágrimas. No de ella.

"Creo que mi padre estaría muy contento de que te encontrara. Sé que no eras lo que realmente me había propuesto encontrar pero me alegro de haberte encontrado. Creo que eres mi yeti".

La rodeo con mis brazos, dejando que se controle antes de levantarme y llevarla a la cabaña. La tumbo en la cama e inmediatamente empieza a quitarse las capas. Yo hago lo mismo rápidamente antes de entrar en mi armario, sacar la pequeña caja fuerte de la esquina del fondo y abrirla. Encuentro la pequeña caja de terciopelo en su interior y la llevo hasta la cama, donde me arrodillo a los pies de Penélope.

"Penelope Woods, te quiero. Te quiero para siempre. Quiero tener hijos contigo, un hogar contigo, quiero ir contigo a todas tus aventuras. ¿Quieres casarte conmigo?"

Abro la caja y le enseño el sencillo anillo de plata de mi madre. No es gran cosa y le prometo que le compraré el anillo de diamantes más grande que quiera pero, por ahora, sólo quiero tener un anillo en su dedo.

"Atticus... sí. Dios mío, sí", dice, las lágrimas por fin derramándose.

Las aparté, deslizando el anillo en su dedo antes de atraerla entre mis brazos y sellar mi boca sobre la suya.

NUEVE

Penelope

UN AÑO DESPUÉS…

Le grito a mi marido mientras los médicos me dicen que puje, sólo una última vez. Dios, nunca debí dejar que me dejara embarazada y juro que nunca dejaré que vuelva a hacerlo. Creo que se da cuenta de que eso es lo que pienso porque no deja de asentir con la cabeza y poner cara de desdicha.

Nos casamos un par de días después de que me lo propusiera. Tuvimos que esperar a que mejorara el tiempo antes de hacer el viaje, pero en cuanto fue seguro, nos subimos a un barco y luego entramos en el juzgado más cercano y dijimos nuestros votos.

Seguimos viviendo en nuestra isla, aunque nos hemos ido quedando en la ciudad a medida que se acercaba nuestra fecha prevista de parto y estaremos aquí dos semanas más para asegurarnos de que todo está en orden antes de volver a casa. Ya hemos decidido que no nos quedaremos en nuestra isla mucho más tiempo. Tener un hijo ha cambiado ya nuestros puntos de vista y los dos hemos decidido que, aunque no tengamos a otras personas, queremos que nuestro hijo socialice y que al menos tenga la oportunidad de tener amigos.

Atticus se ha presentado para otro puesto de guardabosques, todavía en Canadá, pero en algún lugar con una ciudad real cerca. En cuanto a mí, bueno, renuncié a mi sueño de trabajar de maestra. Con nuestra vida, simplemente nunca funcionaría. Al menos no ahora. En su lugar, he estado escribiendo un libro. Quería inspirar a la gente como mi padre hizo conmigo y qué mejor manera que escribir todas sus historias y algunas de las mías. Ya tengo un editor interesado en el primer libro y espero tener el segundo en algún momento del año que viene. Tendremos que ver cómo va todo después de que llegue nuestro pequeño.

"¡Eso es, Sra. Brooks! Un gran empujón más".

Grito, mis dedos se aprietan alrededor de los de Atticus mientras aguanto y empujo con todo lo que tengo. El sudor corre por mis ojos pero no dejo de empujar hasta que nuestro bebé está fuera. Un llanto rompe el silencio y vuelvo a desplomarme contra las almohadas y la incómoda cama del hospital, jadeando mientras veo cómo los médicos y las enfermeras lo limpian y lo revisan.

"Te quiero, Pen", dice Atticus mientras se inclina y me aparta el pelo húmedo de la frente.

"Nunca más", le digo y él asiente antes de besarme.

"Créeme, no quiero volver a verte pasar por esto", dice y puedo notar que aún está bastante conmocionado.

"¿Lista para conocer a tu bebé?" pregunta suavemente la doctora mientras coloca el pequeño bulto envuelto en mis brazos.

Se me saltan las lágrimas y casi me estalla el corazón al mirar la cara de mi hijo por primera vez.

"¿Ya tienen un nombre?" pregunta el médico y miro a mi marido.

"Mark Alan Brooks", dice sonriéndome.

Las lágrimas se derraman entonces. Ha sido duro y sigo echando de menos a mi padre cada día, pero creo que le encantaría tener un nieto que se llamara como él.

Atticus se inclina sobre mí para ver más de cerca a nuestro hijo recién nacido y le beso la mejilla.

"Lo has hecho muy bien, Pen".

"No podría haberlo hecho sin ti".

"Sí, podrías haberlo hecho. Puedes hacerlo todo, valiente".

"Te amo, Atti", digo, acariciando mi nariz contra la suya.

"Yo te amo más, Pen".

DIEZ

Atticus

VEINTE AÑOS DESPUÉS…

Sonrío mientras mi mujer me agarra con más fuerza, sus deditos sujetan mi chaqueta con tanta fuerza que casi me ahoga. Estamos de vuelta en el Parque Nacional de Aulavik, nuestra isla, rumbo a nuestra cabaña. Hemos vuelto unas cuantas veces a lo largo de los años, pero ahora que nuestro hijo se va a la universidad, podemos regresar y pasar más tiempo donde empezó todo.

Me he retirado del servicio de guardabosques y Pen sólo escribe cuando le apetece. Hasta ahora ha terminado doce libros y no podría estar más orgulloso de ella. Dedica cada uno a su padre, a nuestro hijo y a mí, y me encanta ver esa página en cada uno de sus libros.

La isla es tal y como la recuerdo. Cerraron la estación de guardabosques de aquí poco después de que dejara el puesto. No creo que consiguieran que nadie más se hiciera cargo, pero dijeron que era un despilfarro de dinero ya que la isla recibe pocos visitantes. Sin embargo, todavía se pueden alquilar las cabañas y yo pedí un favor para conseguir nuestra antigua cabaña para el próximo mes.

Pasamos por el lugar donde me tacleó por primera vez y sonrío. Mi pequeña aventurera. No puedo creer que todo esto empezara siendo la caza de un yeti. Todavía me río cada vez que recuerdo cómo nos conocimos y nos enamoramos.

Hemos vivido muchas aventuras a lo largo de nuestro matrimonio. El nacimiento de nuestro hijo, Mark, nuestro traslado al continente, ascensos, viajes y mucho más. No puedo imaginar lo aburrida y solitaria que habría sido mi vida si no la hubiera conocido. Por suerte para mí, ella salió de su zona de confort y me encontró, me rescató de mi monótona vida.

Tiro de la moto de nieve hasta la parte delantera de la cabaña y ayudo a mi mujer a bajar, llevándola por los escalones delanteros hasta nuestra cabaña. Pen se ríe de mí mientras la llevo por el umbral y cierro la puerta de una patada detrás de nosotros.

"Bienvenida a casa, Pen", murmuro mientras la llevo al dormitorio. Ella suspira mientras apoya la cabeza en mi hombro y yo sonrío, llevando todo mi mundo en brazos.

"Te amo, Pen. Muchísimo", le digo mientras la tumbo y bajo sobre

ella.

"Te amo más, Atticus", dice ella mientras nuestros labios se encuentran.

¿Buscas más libros en español? **¡Échales un vistazo aquí!**

RECLAMÁNDOLA PARA SIEMPRE

*

Está reclamando lo que es suyo…

Estoy desesperada.

Mi madre me acaba de echar y he estado rebotando de ciudad en ciudad y de trabajo en trabajo, intentando encontrar mi sitio.

Intento mantenerme positiva, pero no tengo dinero, ni casa, ni opciones reales.

Necesito un trabajo, y rápido.

Por eso solicito trabajo en el aserradero aunque no tengo ninguna cualificación real.

En lugar del trabajo, consigo a Heath.

Es grande y gruñón pero puedo decir que tiene buen corazón.

Por eso acepto el trabajo como su ama de llaves aunque vivir con un completo desconocido debería asustarme.

Pero mis sentimientos por él empiezan a interponerse.

Quiero ser algo más que compañera de piso con él.

¿Qué tiene que hacer una chica para que un leñador buenorro la reclame?

**Advertencia: Este leñador alfa es gruñón y está perdidamente enamorado de su chica luchadora. ¿Estás buscando una historia corta, dulce y de instagram? Entonces apriete ese botón porque ¡Este libro es para usted!*

UNO

Heath

Me quito el polvo de los vaqueros, intentando quitarme todo el aserrín mientras me dirijo a la oficina principal. Estamos en plena temporada de tala aquí en Stratton Lumber y acaban de dimitir dos tipos. He puesto un folleto y un anuncio en el periódico local y se supone que voy a entrevistar a alguien en cualquier momento. Mis hombros se tensan ante eso. Odio conocer gente nueva.

Todos ponen siempre la misma cara cuando me ven por primera vez. Soy un gigante, un bicho raro dicen algunos. Con 1,83 m supero con creces la estatura media. También estoy construido como una casa de ladrillo con músculos sobre músculos, la mayoría de los cuales los conseguí talando árboles todos los días durante los últimos quince años. He oído todo tipo de apodos a lo largo de los años, pero desde que abrí Stratton Lumber y construí mi cabaña en el bosque, el único nombre que se me ha quedado es Sasquatch. Pongo los ojos en blanco sólo de pensarlo.

Sé que soy alto y que mi pelo y barba desgreñados probablemente no me ayuden a acabar con el apodo, pero hace tiempo que dejé de preocuparme por las apariencias. No podía hacer nada con respecto a mi estatura y creo que me dejé crecer el pelo para poder esconderme tras él. Ahora, ya me he acostumbrado. Además, ahora mismo no tengo tiempo para cortarme el pelo.

Mis padres y yo vivíamos en un pequeño pueblo al oeste de aquí, en el estado de Washington, cuando era niño. Eran buenos padres, cariñosos y pacientes. Aprendí de mi padre a talar árboles y lo hacíamos todos los años para aprovisionarnos de leña para la chimenea en invierno. Murieron en un accidente de coche cuando yo tenía veinte años y desde entonces me he valido por mí mismo.

Empecé con Stratton Lumber cuando tenía veintidós años. Por aquel entonces, sólo era yo cortando leña por mi cuenta, pero con el tiempo la convertí en uno de los mayores aserraderos del noroeste del Pacífico.

Doblo la esquina, saludando con la cabeza a algunos de mis trabajadores mientras regresan al bosque tras su descanso para comer. El sol me da en los ojos mientras subo las escaleras hasta la pequeña oficina. Es la única excusa que tengo para no ver a la chica que está junto a la puerta principal.

Casi tropiezo con ella y se mueve, sonriéndome mientras se echa

un mechón de pelo rubio pálido hacia atrás, detrás de la oreja. Sus oscuros ojos azul marino centellean mientras levanta la barbilla y me tiende la mano.

"Hola, vengo a entrevistarme para un puesto en Stratton Lumber".

La idea de que esta chica tale un árbol es irrisoria. Es diminuta, muy diminuta, y dudo que sus pies alcanzaran siquiera los pedales si le pidiera que se limitara a manejar una de las máquinas. Aun así, extiendo mi mano y la envuelvo en la suya, temblando una vez antes de obligarme a soltarla. Abro la puerta del despacho y la hago pasar delante de mí, preguntándome qué demonios estoy haciendo. Estoy demasiado ocupado para esto. Debería decirle que no y volver al trabajo, pero hay algo en ella que me hace dudar.

Lleva una mochila colgada de un hombro y viste unos vaqueros azules que han visto días mejores, una camisa fina casi raída bajo la chaqueta, una chaqueta que noto que es demasiado fina para que esté fuera con este tiempo tan frío durante mucho tiempo. Se desplaza y veo que sus zapatos están gastados, con agujeros formándose en la fina lona de los laterales. Lleva el pelo rubio recogido en una coleta y no creo que lleve maquillaje. Tiene las mejillas y la punta de la nariz enrojecidas y los labios un poco agrietados. Aunque es evidente que necesita ayuda, mantiene la cabeza alta y hay un brillo obstinado en sus ojos.

No tengo tiempo para esto, pero algo me hace llevarla al interior del despacho. Miro por encima de mi hombro y veo a algunos de mis chicos prácticamente salivando mientras la ven entrar en mi despacho. Los fulmino con la mirada y se alejan corriendo.

Cierro la puerta tras nosotros y la conduzco hasta mi desordenado escritorio en la esquina de la caravana. Me apoltrono en la silla que hay detrás mientras ella toma asiento frente a mí. Mis ojos la recorren una vez más, observando sus pequeñas curvas antes de encontrarme con sus ojos y respirar hondo. Su dulce aroma a madreselva llena mis pulmones y un escalofrío me recorre la espalda. Algo me dice que esta chica va a ser mi perdición...

DOS

Emma

No creo haber visto nunca a un leñador en la vida real, pero el hombre que tengo ante mí se ajusta sin duda a la versión estereotipada que tenía en la cabeza. Es robusto y tiene la constitución de una montaña. Su camisa de cuadros parece que podría rasgarse por las costuras si se flexionara un poco y es casi tan alto como uno de los árboles que probablemente tala cada día.

Me muevo en la silla cuando mis pensamientos se vuelven sucios y me aclaro la garganta. El tipo no me ha dicho ni una palabra desde que me hizo pasar a su despacho y miro alrededor del desordenado espacio. Sin embargo, no hay mucho que mirar y pronto mis ojos vuelven a posarse en el rudo montañés que tengo ante mí.

"Por cierto, me llamo Emma Fawn", digo cuando me doy cuenta de que nunca me he presentado oficialmente.

"Heath", gruñe él, su voz sale como papel de lija. Mis pezones se endurecen dentro de la camisa al oírlo y cruzo los brazos sobre el pecho para ocultarlos.

Parece un poco irritado y malhumorado y me pregunto si es sólo él o quizá se ha perdido el almuerzo. Tengo una barrita de cereales en el bolso y me debato entre dársela pero si no consigo este trabajo entonces voy a necesitar comérmela.

Llevo dos semanas sin hogar y se me acabaron el dinero y las opciones hace dos días. He solicitado todos los trabajos que he podido encontrar en esta pequeña ciudad y, hasta ahora, éste es el único que me ha devuelto la llamada. Necesito este trabajo o no sé lo que haré. Vuelvo a removerme en la silla, parpadeando rápidamente para intentar contener las lágrimas que amenazan con escaparse cuando pienso en el giro que ha dado mi vida en las últimas semanas.

"Lo siento, pero no puedo contratarte. Este no es lugar para que trabaje una cosita como tú".

"Eso es sexista", le digo.

Me mira escéptico, con expresión poco divertida.

"Toma esa hacha", dice, señalando con la cabeza hacia donde hay una apoyada en la pared junto a la puerta.

Me levanto con confianza, pero al acercarme, me doy cuenta de que la cosa debe pesar casi tanto como yo ahora mismo. Me he saltado un montón de comidas esta última semana y sé que tengo que haber perdido al menos cinco kilos. Sin embargo, aún tengo que intentarlo.

Me agacho, agarro la madera lisa del mango y lo levanto. Se levanta del suelo un centímetro antes de caer de mi agarre. La vuelvo a apoyar contra la pared, tomándome un momento para serenarme. Siento los ojos calientes y me pican y realmente no quiero llorar delante de este tipo.

"Lo siento", dice en voz baja y, en su defensa, sí que parece triste por tener que decirme eso, y yo sabía que era una posibilidad remota ya que no tengo experiencia en el campo, pero estoy desesperada.

"Por favor, Sr. Stratton. Realmente necesito un trabajo", le digo, dispuesta a defender mi caso. Quizá necesite a alguien que limpie su oficina o conteste al teléfono.

"Lo siento, pero no tienes experiencia y eres demasiado pequeña para hacer nada por aquí".

Sus ojos se apartan de mí y se levanta rápidamente, caminando alrededor del escritorio. Me acerco y tomo mi mochila del suelo, agachando la cabeza mientras le sigo fuera. Me abre la puerta y paso, girándome para preguntarle si sabe si alguien está contratando en la ciudad antes de irme.

"Gracias por tomarse la molestia de entrevistarme. ¿No sabrá por casualidad de algún otro sitio que esté contratando?" pregunto, arqueando el cuello hacia atrás para poder encontrarme con sus ojos.

"Tengo unos cuantos puestos para ti", oigo decir a un tipo detrás de mí y la esperanza chispea en mi interior.

"¿En serio?" pregunto, girándome para ver quién lo ha dicho.

"¡No!" gruñe Heath detrás de mí y su mano me aprieta el brazo.

Lo siguiente que sé es que estoy mirando su espalda mientras él mira fijamente al tipo que dijo que tenía un puesto para mí.

"¿No tienes trabajo al que ir, MacCallan?". Heath gruñe y yo me asomo a su alrededor.

"Yo no lo llamaría trabajo, jefe", dice el otro tipo mientras clava los ojos en mí.

Me guiña un ojo y el asco me invade cuando me doy cuenta del trabajo que tenía pensado para mí.

"¡Vete!" ruge Heath y yo salto, escabulléndome de detrás de él y bajando las escaleras.

"Tú no", dice, extendiendo la mano y agarrando el cuello de mi abrigo para detenerme. Me toma del codo, dirigiéndome hacia una bonita camioneta negra aparcada a un lado de la oficina.

"¿Adónde vamos?" pregunto, intentando seguir sus largas zancadas.

"A casa. Tengo un trabajo que puedes hacer para mí", dice mientras abre la puerta del pasajero y me sube al interior.

Me quedo con la boca abierta, pero extrañamente no siento el mismo asco que cuando el otro hombre había hablado de acostarse conmigo.

TRES

Heath

“¿Qué voy a hacer?" Me pregunta con suspicacia mientras arranco el motor y salimos por la carretera hacia mi cabaña.

Me viene a la mente la imagen de inmovilizarla debajo de mí y penetrarle su resbaladizo coño, pero me deshago de ella. No hay forma de que a ella le apetezca eso y yo no soy el tipo de hombre que se impone a una chica.

"Necesito un ama de llaves y alguien que me prepare algunas comidas", miento.

Mi casa no es tan grande y soy perfectamente capaz de mantenerla yo solo, pero no puedo tener a esta niña huyendo por ahí con otro hombre, uno que podría hacerle daño.

"¿Y quieres que haga eso?"

"Sí", gruño, mis manos se tensan alrededor del volante mientras ella se gira para mirarme.

"¿En serio?"

"Sí", digo, preguntándome por qué de repente parece vacilar a la hora de aceptar una oferta de trabajo. ¿Quizá no quiere estar a solas conmigo?

"Es sólo que no parecías tan entusiasmado por contratarme hace un minuto".

"No voy a dejar que te vayas con un tipo extraño", le digo.

"Claro", dice ella, alargando la palabra y lanzándome una mirada seca, y me doy cuenta de que técnicamente acababa de irse con un tipo extraño. Conmigo.

El volante cruje en mis manos mientras pienso en que se fue con uno de los tipos que la estaban mirando en el trabajo. Por suerte para mi camioneta, nos detenemos frente a mi cabaña un minuto después y yo salto fuera, rodeando el capó y abriéndole la puerta a Emma.

"Te enseñaré todo muy rápido antes de que tenga que volver al trabajo".

La conduzco hasta los escalones delanteros y abro la puerta principal. La cabaña en sí sólo tiene dos dormitorios y un cuarto de baño, con una cocina y un salón de distribución abierta. Le hago un rápido recorrido, mostrándole la cocina, el salón y la habitación de invitados. Le señalo el cuarto de baño y mi dormitorio, observando su cara todo el tiempo para ver qué piensa de mi casa.

La construí yo mismo y está toda hecha de madera y piedra. El

lugar es algo pequeño y sencillo, pero me viene muy bien. La cabaña de madera está apartada de la carretera, en medio del bosque, y por detrás corre un pequeño arroyo. Mis muebles y electrodomésticos son probablemente un poco anticuados, pero todo funciona bien y como sólo estoy yo aquí nunca me ha importado. Sin embargo, me pregunto si a Emma le importará. Quiero que le guste estar aquí.

Probablemente debería quedarme y asegurarme de que se instala bien, pero verla tan cerca de una cama ya me pone de los nervios. Levanto la mano, tirando del largo pelo de mi barba mientras empiezo a retroceder fuera de la habitación y por el pasillo. Ella se vuelve y me sonríe y el corazón se me acelera en el pecho. Necesito salir de aquí antes de hacer algo que me avergüence, como pedirle que se case conmigo.

"Te dejo sola. Estaré en casa a las 5:30", digo mientras tomo las llaves de mi camioneta y salgo por la puerta principal. Me detengo cuando la puerta se cierra tras de mí y me doy la vuelta, cerrando la puerta delantera tras de mí antes de que pueda pensar sobre mis acciones.

CUATRO

Emma

Me quedo mirando la puerta principal después de que Heath se vaya, frunciendo el ceño. No consigo entender a ese hombre. Un minuto me está acompañando a la puerta y al siguiente me está metiendo en la camioneta y diciéndome que tiene un trabajo para mí.

Hombres.

Me encojo de hombros mientras me doy la vuelta y echo un vistazo a la cabaña una vez más. Es bastante pequeña pero no me quejo. Eso sólo significa menos trabajo para mí limpiándolo todo y para ser honesta, sólo estoy emocionada por tener un lugar donde quedarme y comida para comer.

He estado sola desde que cumplí dieciocho años. Mi madre sigue viva pero no le va mucho mejor que a mí económicamente y no ha podido ayudarme. Sigue viviendo en Branson, Missouri, donde crecí. Crecer pobre me enseñó a ser consciente de mí misma. Los niños de mi clase siempre me miraban raro porque la mayoría de mis cosas estaban gastadas o tenían agujeros. Con el tiempo, aprendí a no preocuparme por ellos ni por lo que pensaran de mí. Creo que ver más del país también ayudó con eso.

He rebotado por todas partes desde que terminé el instituto y me mudé. Fui ama de llaves en un motel destartalado durante un par de meses, luego me mudé a California y trabajé como recepcionista en un estudio de yoga de clase alta en Malibú. Después trabajé en una galería de arte en San Francisco y luego empujé carritos en Walmart en Seattle.

Fue allí donde mi coche se averió y las cosas empezaron a torcerse. Compré un billete de autobús y seguí viajando hacia el norte, pero no había tantas oportunidades de trabajo aquí arriba y acabé en Thorp, Washington. Ahora estoy aquí, en esta cabaña, trabajando para Heath.

Pienso en lo que estaré haciendo para Heath. Sólo tareas domésticas y hacer algunas comidas. Las tareas domésticas deberían ser bastante fáciles. Para un tipo grande, la casa de Heath es en realidad bastante pequeña. Con lo que creo que tendré problemas es con la cocina. Mi estómago gruñe cuando pienso en hacer la cena y me dirijo a la cocina, buscando un tentempié e intentando pensar en algo que pueda preparar para que comamos.

Tuve un trabajo como cocinera en un restaurante de comida rápida a las afueras de Seattle y acabaron despidiéndome. Me muerdo el

labio inferior, recordando cómo mi jefe decía que yo era una cocinera terrible. ¿Quizá he mejorado desde entonces? Eso espero porque realmente necesito este trabajo. Gracias a Dios que Heath no me preguntó si sabía cocinar. Habría tenido que mentir y soy una mentirosa terrible. Se me pone la piel roja y con manchas y no puedo dejar de morderme las uñas. Probablemente me habría despedido en el acto.

Encuentro un poco de pan y me hago un bocadillo, comiéndolo rápidamente mientras rebusco en el resto de los armarios. Encuentro unos espaguetis y un poco de salsa y sonrío. Nadie puede estropear unos espaguetis, ¿Verdad?

Dejo eso en la encimera y luego encuentro una barra de pan francés que parece casero. Estoy segura de que a Heath no le importará que use un poco de esto y haga pan de ajo casero. Utilizo mi teléfono para intentar encontrar una receta en Pinterest de pan de ajo mientras hiervo una olla de agua. Ya se está haciendo tarde y quería tener la cena hecha para cuando Heath llegara a casa. Busco entre sus especias hasta que encuentro el ajo en polvo y luego echo los fideos en el agua hirviendo antes de volver a preparar el pan.

Estoy colocando los últimos platos en la mesita del rincón cuando se abre la puerta principal y Heath entra pisando fuerte. Mi ritmo cardíaco se acelera al verle e intento convencerme de que sólo me preocupa que no le guste mi cena y me despida. Cuelga su chaqueta y me tomo un segundo para admirar su gran figura antes de recomponerme.

"¡Eh! He hecho espaguetis", le digo, señalando el cuenco que hay en el centro de la mesa.

"¿Se quema algo?" Pregunta, su tono ronco como de costumbre.

"¡Diablos! El pan", digo mientras salgo corriendo hacia el horno.

Pasé tanto tiempo en ello que olvidé poner un temporizador. Abro la puerta, preparándome para ver una barra de pan quemada, pero sólo parece ligeramente pasada. *Estará bien. Sólo rasparé la parte de abajo que se ha quemado.*

Me apresuro a terminar el pan también, quemándome el dedo en el proceso antes de llevarlo a la mesa también.

"¡Ya está! Bon Appetit!" Digo, intentando parecer segura en la silenciosa habitación.

Mi sonrisa se tambalea mientras Heath se queda mirándome y se me hunde el estómago. ¿Va a despedirme sólo porque he quemado un poco de pan?

"Tiene muy buena pinta", dice al cabo de un momento y observo cómo toma asiento y se sirve un poco de los fideos y la salsa. A continuación toma un trozo de pan y yo me relajo, acomodándome en mi asiento mientras él da su primer bocado.

CINCO

Heath

Emma no sabe cocinar.

Emma, la chica que contraté para mantener la casa limpia y cocinar, no sabe cocinar. Lo aprendí después de mi primer bocado. De algún modo, se las arregló para cocer demasiado la mitad de los fideos y poco el resto. ¿Cómo es eso posible? El pan está sólo un poco crujiente y habría estado bien si ella no hubiera echado por encima lo que sólo puedo suponer que es medio envase de ajo en polvo. Intento disimular mi tos después de darle un bocado al pan.

"¿Cómo va todo?" Me pregunta y miro sus ojos azul oscuro.

Parece tan esperanzada y tal vez un poco asustada de que la despida y no tengo en mí la intención de hacerle daño.

"Genial", miento, intentando obligarme a tragar el bocado de pan de ajo que tengo en la boca.

"¿De verdad?" Me pregunta y se le ilumina toda la cara.

Joder, no puedo quitarle esa mirada de la cara.

"Sí, es genial".

De alguna manera consigo tragarme todo el plato, tragando algunos bocados enteros para no tener que saborearlo tanto. Me vuelvo a sentar cuando mi plato está limpio y miro a Emma al otro lado de la mesa. Sigue mirándome, pero esta vez tiene un brillo algo travieso en los ojos.

"¿Quieres repetir?" Me pregunta dulcemente.

No.

"Claro", me encuentro diciendo y quiero darme una patada pero la forma en que ella salta de su silla, una sonrisa estirando sus labios hace que valga la pena.

Vuelvo a recoger mi plato y me levanto para ayudarla a limpiar la mesa.

"¿No vas a comer nada?" pregunto cuando me doy cuenta de que acababa de verme cenar.

"Dios, no. Probé un bocado y estaba horrible. No sé cómo te has comido todo eso".

Me quedo con la boca abierta mientras se dirige junto a mí al fregadero y empieza a fregar los platos. *Esa pequeña pícara.*

Estamos una al lado del otro en el fregadero lavando los platos y es difícil no darse cuenta de lo pequeña que es comparada conmigo entonces. Me llega más o menos a la mitad del torso, la parte superior

de su rubia cabeza sobrepasa un poco mi ombligo. Intento no pensar en lo otro, ligeramente más bajo que mi ombligo, que empieza a agitarse mientras seco otro plato.

"¿Qué tal el resto del día?" pregunta rompiendo el silencio y yo me sobresalto ligeramente.

Me va a llevar algún tiempo acostumbrarme a vivir con alguien y tenerla por aquí todo el tiempo. Normalmente, cuando llego a casa soy sólo yo y mis pensamientos y el silencio, pero tengo la sensación de que Emma va a cambiar todo eso.

"Bien".

Me mira como si quisiera que me explayara pero no sé qué más decir. Nunca he sido un gran conversador. La mayoría de la gente no quiere hablar conmigo. Suelen estar demasiado ocupados contemplando mi talla.

"Vaya, no me des tantos detalles. No puedo tenerlo todo claro", me dice entre dientes y yo entrecierro los ojos mirándola.

"Divertidísimo".

Ella sonríe ante eso mientras me pasa el último plato para que se seque e intenta sofocar un bostezo con la otra mano.

"Creo que me voy a acostar", dice suavemente. "Han sido unos días muy largos".

Dejo el último plato en el armario antes de darme la vuelta y dirigirme al pasillo.

"Se supone que esta noche bajará la temperatura. Te traeré otra manta y encenderé el fuego en tu habitación".

"Gracias", dice mientras me sigue por el corto pasillo hasta su habitación.

Apilo algunos troncos en la chimenea mientras ella toma algo de ropa de su mochila y desaparece en el cuarto de baño. Enciendo el fuego y luego me meto en mi habitación, tomando una manta extra del armario. Justo la estoy extendiendo sobre su cama cuando ella vuelve a entrar en la habitación.

"Gracias por todo esto", dice y me giro para decirle que no hay problema, pero se me seca la boca cuando veo lo que lleva puesto y no estoy seguro de poder hablar ahora mismo.

Lleva unos pantalones de pijama de color morado pálido que se amoldan a sus piernas y me pregunto si sabe que son transparentes. Puedo ver el pequeño trozo de encaje negro que le cubre la vagina y subo los ojos, pero su top no es mucho mejor. Es de un azul marino oscuro pero está tan raído que se transparentan algunos puntos y eso es casi peor. Los puntos desgastados me provocan, dejando entrever la piel suave como la seda y las curvas que hay debajo.

Mi verga se siente caliente y pesada en mis vaqueros y puedo sentirla empujando la cremallera, deseando salir y entrar en ella y sé

que necesito salir de aquí.

"No hay problema. Buenas noches", digo antes de salir prácticamente corriendo de su habitación y entrar en el baño.

"Mierda", siseo entre dientes mientras libero mi pene de mis vaqueros demasiado ajustados y lo cojo con la mano.

Tres golpes y me estoy derramando en la palma de la mano. Vuelvo a desplomarme contra la pared y miro mi reflejo en el espejo. Necesito controlarme. Es imposible que una pícara como Emma quiera estar con un friki callado y estoico como yo. Por no mencionar que, obviamente, está sola y en una situación difícil. No voy a aprovecharme de eso, de ella. Sólo necesito controlarme.

Aprieto los dientes mientras vuelvo a meter mi pene aún duro en los vaqueros.

SEIS

Emma

Me estiro en la cama, envolviéndome más con la manta acolchada mientras suspiro. Hace tiempo que no duermo tan bien y una parte de mí no quiere abandonar nunca esta cama. Pensar eso me hace recordar dónde estoy y mi mente se dirige a Heath. Abro los ojos parpadeando, atenta a cualquier sonido que indique que está despierto y moviéndose, pero el lugar está en silencio. El sol se cuela por una rendija de las cortinas y me incorporo bruscamente en la cama.

"Mierda".

Echo las mantas hacia atrás, preguntándome lo tarde que es y lo rápido que puedo preparar algo para su desayuno y comida. Abro de un tirón la puerta del dormitorio y me quedo helada cuando veo que la puerta de su habitación está abierta de par en par. Su cama está hecha y puedo decir que ya se ha ido a trabajar.

Oh cielos, seguro que me va a despedir.

Me apresuro a entrar en la cocina. Tal vez pueda prepararle un gran almuerzo y llevárselo y me perdone por esto. Encuentro una bolsa de papel de la compra en la despensa y empiezo a echar cosas dentro. Recuerdo la cantidad de comida que comió anoche y es un tipo tan grande que probablemente siempre tenga hambre. Echo una bolsa de patatas fritas y una barrita de cereales antes de ir a la nevera y sacar algunas cosas para hacerle un par de bocadillos. Hay una botella de agua yeti en la encimera y la lleno y la añado a la bolsa antes de volver corriendo a mi habitación.

Me cambio de ropa rápidamente, metiendo los pies en mis gastadas tenis antes de levantar la bolsa y salir hacia la carretera. No recuerdo la ruta exacta de vuelta a Stratton Lumber pero el pueblo no es tan grande así que no puede ser tan difícil de encontrar.

Mis viejos zapatos patean algunas piedras sueltas mientras me apresuro por el arcén de la carretera. Sólo he recorrido media milla más o menos cuando una vieja camioneta se detiene a mi lado. No he visto muchos coches desde que empecé a caminar. Probablemente porque Heath vive muy lejos, en medio del bosque. Sólo su camino de entrada me llevó al menos cinco minutos recorrerlo.

"Hola, señorita", me dice una voz grave mientras baja la ventanilla del acompañante.

Me detengo y veo dentro a un amable hombre de aspecto mayor. Lleva una camisa de cuadros de aspecto desgastado y una sonrisa

amable.

"Hola".

"¿Adónde se dirige? ¿Te llevo?"

"Oh, sólo me dirijo a Stratton Lumber", le digo, moviendo la pesada bolsa de papel que llevo en las manos.

"Hacia allí me dirijo. Espera dentro. Te llevaré".

Dudo un segundo. Sé que no debería, pero parece amistoso y me resulta un poco familiar. Creo que de hecho le vi ayer en el aserradero cuando Heath me arrastraba hasta su camioneta.

"Gracias", digo mientras abro la puerta y me deslizo sobre el viejo asiento.

"De nada".

Espera a que me ponga el cinturón antes de pisar el acelerador y arrancamos por la carretera. Me siento cerca de la puerta pero Glen, mi conductor, parece genuinamente amable y simpático. Mientras recorremos el corto trayecto hasta el aserradero, me habla de su mujer, sus hijos y sus nietos. Va a verlos este fin de semana y me doy cuenta de que está emocionado por mimar a sus nietos.

"Aquí estamos", dice Glen cuando nos detenemos frente a la oficina principal. Tomo la bolsa de papel, con la intención de darle las gracias a Glen antes de bajarme, pero antes de que pueda decir nada la puerta del pasajero se abre de un tirón y me sacan a rastras.

Miro a Heath a la cara, fijándome en el ceño fruncido y la mirada que dirige a Glen mientras me quita la bolsa de papel y tira de mí tras él escaleras arriba y dentro de la oficina. Cierra la puerta de un portazo detrás de nosotros y yo me giro para mirarle a la cara.

SIETE

Heath

"¿Qué demonios estás haciendo? ¿Por qué estabas en esa camioneta con él?"

"¿Glen? Él me dio un aventón. Te he traído la comida", dice, señalando la bolsa de papel que tengo en la mano y que pesa unos cinco kilos.

Lanzo una plegaria silenciosa para que no sean más de sus espaguetis de anoche. No estoy seguro de poder digerir más de eso. Cuando me desperté esta mañana, seguía profundamente dormida, así que la había dejado. Me hice el desayuno y empaqué mi propio almuerzo, asegurándome de añadir un montón de tentempiés para poder comerlos antes de ir a casa y que mi pequeña pícara me hiciera otra comida.

"¿Cómo supo que tenía que llevarte? ¿Estaba en casa?" le exijo, cada vez más ansioso.

"No, estaba caminando por la carretera y-"

"¿Y acabas de subirte a una camioneta con un desconocido?". rujo.

"Estuvo bien. Glen es agradable. No tienes que preocuparte por mí. Puedo cuidarme sola".

Dejo la bolsa de papel en el suelo y empiezo a pasearme por el pequeño despacho. Esta chica es demasiado testaruda, demasiado confiada. Necesita a un tipo como yo que cuide de ella para que se mantenga a salvo.

"¿Vas a despedirme?" Pregunta detrás de mí, su voz sale pequeña.

"Jamás", le digo, dando media vuelta y cruzando la distancia que nos separa. "Tendrás un trabajo conmigo todo el tiempo que quieras", le prometo.

Ella me sorprende entonces, acortando la distancia entre nosotros y rodeando mi cintura con sus brazos, abrazándome. Su mejilla se apoya en mi estómago y yo trato de pensar en cortar leña para que la mía se quede abajo.

"Gracias, Heath", susurra en mi camisa y el corazón me da un vuelco en el pecho al oír mi nombre salir de sus labios.

Se retira con la misma brusquedad, limpiándose las mejillas mientras se mira los zapatos. Tomo nota para encargarle ropa nueva en cuanto pueda.

"Vamos. Te llevaré a casa", le digo cuando se echa hacia atrás.

La conduzco hasta mi camioneta y la ayudo a entrar.

"No puedes subirte a un coche con tipos desconocidos así como así", le digo, intentando hacerla entrar en razón mientras me subo al volante.

La miro y veo que me lanza una mirada mordaz. "Parece que la última vez salió bien. Esta vez también, ya que Glen fue amable. Me evitó caminar todo este camino".

"Me pareció bien porque eres mía pero hay otros tipos ahí fuera que te desean y no les importaría hacerte daño para conseguirlo".

"¿Qué quieres decir con que soy tuya?"

Mi mente se queda en blanco y arranco la camioneta, haciendo el corto trayecto de vuelta a casa en silencio. Puedo sentir sus ojos clavados en mí mientras conduzco e intento no crisparme bajo su mirada. Aparcamos frente a nuestra casa unos minutos después y le abro la puerta, ayudándola a bajar y a subir hasta la puerta principal. Ella se adelanta y entra en la casa y yo la sigo.

"Sólo... quédate aquí".

"No más paseos de extraños. Lo prometo", dice mientras se quita los zapatos.

"Bien", me detengo allí en la puerta, con la mano agarrando el pomo. "Y gracias por la comida".

Me sonríe y sé que tengo que salir de aquí antes de llevarla al suelo y quitarle esos vaqueros azules ajustados.

"Te veré para cenar", le digo antes de darme la vuelta y dirigirme de nuevo a mi camioneta, intentando ajustar mi rígida erección en los pantalones.

OCHO

Emma

Heath parece haberse acostumbrado a mí en los últimos siete días. Ya no se pone tenso cuando entro en una habitación ni cuando le toco. En cierto modo se convirtió en un juego. Llegaba a casa del trabajo y me ayudaba a preparar la cena y yo le rozaba. Al principio fue un accidente, pero cuando vi cómo reaccionaba seguí haciéndolo.

Siempre dice que me verá a las 5:30 pero siempre está en casa antes. Me ha ayudado a hacer la cena todas las noches desde aquella primera noche y he descubierto que me encanta cocinar con él. Se le da muy bien y cada noche me enseña algo nuevo.

Después de cenar fregamos los platos y luego le hago ver conmigo alguna serie en Netflix. Ya hemos visto parte de Gossip Girl, pero él decía que esa serie era aburrida. Ahora estamos con The Punisher. Es un poco oscura para mi gusto, pero me gusta lo cerca que se sienta Heath de mí cuando la pongo y me encanta cómo se acerca cada vez que aparece una escena violenta en la pantalla.

Me gusta. Me gusta su Compañía. Sé que juntos probablemente parezcamos raros ya que yo soy tan bajita y él tan alto pero es el mejor hombre que he conocido. Es amable y leal, sorprendentemente divertido, aunque no creo que lo pretenda, y parece preocuparse de verdad por mí y por mi bienestar.

No estoy segura de lo que siente por mí. ¿Sólo está siendo amable y cuidando de mí porque trabajo para él y se siente responsable de mí? Lo debato mientras preparo el desayuno. Hoy hay panqueques y sonrío mientras miro la pila que ya hice. Algunas están quemadas pero ¿No es para eso el sirope? Oigo a Heath venir por el pasillo y vierto un poco más de sirope en su plato, sonriendo cuando por fin entra en la cocina.

"¡Buenos días!" le digo, sonriendo alegremente mientras dejo su plato delante de él.

"Tiene buena pinta", dice mientras toma asiento y empieza a hincarle el diente. Me doy la vuelta para voltear el último grupo de panqueques y suspiro cuando veo que están muy quemados. Voy a tirarlas. Puedo comer cereales como hago habitualmente.

Lavo los platos muy rápido mientras él termina de desayunar y luego lo detengo antes de que pueda irse a trabajar.

"Pronto necesitaremos más comida".

Me levanté temprano y vi que nos habíamos quedado sin muchas

cosas. Llevo toda la mañana haciendo una lista de cosas que creo que podría preparar, pero no sé cómo voy a llevar la comida a casa.

"Vendré a casa a la hora de comer y podemos ir a la tienda".

"Perfecto. Terminaré de hacer una lista. ¿Qué te parece el pastel de carne?". pregunto, mirando la receta que he encontrado en Internet. No parece muy difícil de hacer, pero sé que a algunas personas no les gusta. Heath se queda helado mientras se calza las botas y se le pone una cara rara, pero se le pasa antes de que pueda descifrarla.

"En realidad no me gusta pero me lo comeré si tú lo haces".

"No, está bien. Encontraré otra cosa que hacer".

Tacho el pastel de carne de mi lista y empiezo a recorrer el resto.

"Te veré al mediodía". dice Heath mientras toma sus llaves y se dirige a la puerta.

"¡Estaré lista!" Le saludo con la mano mientras se va y vuelvo a mi lista.

Me pregunto lo difícil que será hacer Pollo Cordon Bleu.

NUEVE

Heath

Hago el corto trayecto hasta el trabajo, con la mente puesta en Emma durante todo el camino. Un escalofrío me recorre cuando pienso en ella haciendo pastel de carne. En realidad me encanta, pero tengo demasiado miedo de tener que comer carne poco hecha como para arriesgarme a que ella lo haga. He estado intentando llegar antes a casa y me digo que es para poder ayudarla a hacer algo comestible para que comamos, pero no puedo negar que prácticamente salgo del trabajo con una sonrisa en la cara, emocionado por dirigirme a casa con mi pequeña pícara.

Me gusta tener a Emma cerca. Pensé que me llevaría un tiempo acostumbrarme a vivir con alguien pero no fue así. Al menos no con Emma. Ahora no puedo imaginar mi vida sin ella y con gusto me comería su comida quemada o poco hecha el resto de mi vida si eso significara que nunca se fuera.

Todas las noches hacemos la cena, vemos algo de televisión y luego ella se va a la cama y yo voy al baño. Me he estado masturbando más que nunca en mi vida, pero es la única forma que tengo de conseguir siquiera un atisbo de alivio. Estoy cerca de Emma todo el tiempo y ella sonríe y se acurruca contra mí en el sofá, pero sé la verdad. A las chicas guapas como ella no les gustan los raritos gruñones y solitarios como yo.

Necesito controlarme. Intento darme ánimos mientras conduzco hasta la tienda de comestibles de la ciudad. Normalmente sólo voy a hacer la compra una vez al mes. Así no tengo que lidiar con la gente ni con sus miradas raras, pero con Emma viviendo conmigo tengo la sensación de que iremos más a menudo.

Aparco la camioneta hacia la parte de atrás y me dirijo hacia el capó para ayudarla a salir. Su pequeña mano encaja en la mía y la siento cálida y suave mientras me aseguro de que sale bien.

"¿Quieres empujar el carro mientras tomo las cosas?". Me pregunta una vez que entramos y miro los carritos. Puedo ver que la lista de Emma es como kilométrica y nos va a llevar un rato conseguirlo todo. Soy demasiado alta para empujar cómodamente esas cosas pero creo que haría cualquier cosa para hacer feliz a Emma.

Tomo uno de los carros, encorvándome para agarrarme a la barra mientras la sigo obedientemente. Ignoro las miradas que recibo de los demás compradores y no puedo evitar sonreír cuando veo a Emma

fulminar con la mirada o poner los ojos en blanco a cualquiera que mire en mi dirección durante demasiado tiempo.

La sigo como un cachorro mientras recorre un pasillo y sube por el siguiente hasta que hemos recorrido todos los pasillos de la tienda. No podía leer la letra de parte de la lista, así que tomó cosas al azar y dijo que estaba segura de que estaría bien. Yo estaba seguro de que nos íbamos a intoxicar uno de estos días, pero mantuve la boca cerrada. Me voy a casa incluso antes para poder supervisar la preparación.

Cargamos todo en la cinta y hago caso omiso de la mirada persistente de la cajera mientras nos cobra. Emma la mira con dureza hasta que la chica aparta la vista. Me apresuro a pagar y lo meto todo en el carrito antes de que Emma se dé cuenta de que todo el mundo me mira como el bicho gigante que soy.

Llevo a Emma fuera, entrecerrando los ojos cuando el sol me ciega momentáneamente mientras nos dirigimos a mi camioneta. Emma tiene la cabeza agachada y está repasando su lista, volviendo a comprobar que no nos hemos olvidado nada, y yo estoy ocupado observándola. Quizá por eso no veo a la mujer que mira fijamente su teléfono y se dirige directamente hacia nosotros. Corre hacia mí, rebotando y tropezando con sus tacones altos mientras lucha por aferrarse a su teléfono.

"Uh, ¡perdón! Oye Sasquatch, ¿por qué no miras por dónde vas? ¿No deberías poder ver a kilómetros de distancia allá arriba?" Ella se burla y yo sólo pongo los ojos en blanco, mientras continúo caminando.

Ya he oído todas las bromas sobre los altos y ya no me molestan, pero aparentemente ése no es el caso de Emma.

"¡Oye! Que te jodan. Tú eras la que no miraba por dónde iba", dice, pasando a mi alrededor y empujando el hombro de la chica. Entrecierran los ojos la una a la otra y yo me pongo en acción antes de que esto pueda convertirse en una pelea en toda regla.

"Jesús", murmuro en voz baja mientras tomo a Emma, me la echo al hombro y me dirijo a mi camioneta.

La meto en el asiento del copiloto antes de apresurarme a meter la compra en la parte de atrás y poner el carro en su sitio. Cuando me deslizo tras el volante, ella sigue echando humo y, de algún modo, parece aún más guapa cabreada.

"No puedes andar buscando pelea así", le digo mientras salgo marcha atrás del aparcamiento y me dirijo a casa.

"Sólo estaba dando la cara por ti. Esa zorra estaba equivocada y luego tuvo la osadía de burlarse de ti. Se merecía que alguien le gritara".

Se retuerce en su asiento como si quisiera ir a por ella otra vez y yo piso más el acelerador.

"Pasa siempre. Estoy acostumbrado. No necesitas defenderme".

Se gira para mirarme, sus grandes ojos azules escrutan mi cara y yo intento no delatarla mientras nos alejamos de la tienda y nos dirigimos a casa.

DIEZ

Emma

Se me parte el corazón cuando Heath dice que está acostumbrado a que se burlen de él. Sé que es alto y que parece un gigante, pero debajo de todos esos músculos hay un buen hombre. Claro, es un poco brusco y en realidad no dice mucho, pero me ha demostrado con sus acciones que es un hombre amable.

Conducimos de vuelta a casa en silencio y trato de pensar en cómo hacerle sentir mejor. Cuando paramos delante, aparca y se acerca a abrirme la puerta, como todas las otras veces. Le sonrío mientras me ayuda a salir y él me corresponde con suavidad, pero sus ojos verde bosque siguen teniendo ese brillo triste.

Metemos todas las maletas y mientras veo cómo empieza a guardarlo todo, se me ocurre una idea. Me siento en el sofá y me apresuro a quitarme los calcetines y los zapatos.

"¿Qué haces?" pregunta Heath mientras forcejeo con mi calcetín, volcándome de lado sobre el cojín.

"Ven aquí", le insto, palmeando el lugar del sofá a mi lado.

Se detiene un segundo, mirando la pila de comestibles que aún hay que guardar en la encimera, pero luego se dirige hacia mí, apiñando su gran corpulencia en el cojín junto al mío. Finalmente me quito los calcetines y me desplazo en el sofá, colocando los pies en su regazo y moviendo los dedos de los pies hacia él.

Todo su cuerpo se tensa cuando mis pies aterrizan en su regazo y sus grandes manos revolotean en el aire como si no estuviera seguro de lo que debería estar haciendo.

"¿Ves?" le digo, sonriéndole.

"¿Qué?" Pregunta y su voz sale más grave de lo habitual.

Se aclara la garganta, apartando la mirada de mí y yo suspiro, intentando llamar su atención de nuevo. Cuando por fin me devuelve la mirada, vuelvo a mover los dedos de los pies hacia él.

"Mira", le digo señalándolos.

Sus ojos verde bosque recorren mis piernas vestidas de vaqueros hasta llegar a mis pies que siguen en su regazo.

"Ver que... "

Su voz se corta cuando ve los dedos de mis pies y los meneo de nuevo, mostrando la piel palmeada entre ellos.

"Ves, yo también soy un bicho raro".

Heath se los queda mirando un momento en silencio y yo le

observo.

"Todo el mundo es raro, Heath. Al menos tu rareza es útil. Eres fuerte y puedes alcanzar todas las cosas altas que yo no puedo. ¿Qué van a hacer mis dedos de los pies? ¿Ayudarme a nadar más rápido?" bromeo.

Él no se ríe, sólo me observa mientras sus manos se posan finalmente en mis pies. Me acaricia hasta los dedos de los pies, analizando las pequeñas telarañas que hay entre ellos. Me quedo perfectamente quieta mientras sus manos siguen rozando mi piel. Me clava el pulgar en el talón y gimo. Me duelen los pies de caminar con mis zapatos de mierda por el supermercado y un masaje en los pies sería increíble ahora mismo. Empuja en el mismo sitio, frotando un pequeño círculo y vuelvo a gemir, más fuerte esta vez.

Antes de que me dé cuenta, sus manos me envuelven y me arrastra hasta su regazo y hasta su boca. Su barba me hace cosquillas en la cara mientras tira de mí para acercarme.

"No puedo", murmura un segundo antes de que sus labios se posen sobre los míos.

ONCE

Heath

No puedo resistirme más a ella. Es demasiado dulce, demasiado jodidamente perfecta y no puedo contenerme más. La tomo por las caderas y la arrastro hasta que se sienta a horcajadas sobre mí antes de que mi boca se estrelle contra la suya.

Sé que debería ser suave con mi pequeña pícara, pero he estado conteniéndome demasiado tiempo y tener sus dulces curvas apretadas contra mi duro cuerpo me está llevando al límite. Intento ir más despacio pero entonces Emma gime dentro de mi boca. Mis últimos hilos de control se rompen entonces y la hago rodar debajo de mí en el sofá.

Sus piernas envuelven mi cintura y me acomodo en la v de sus muslos mientras desciendo sobre ella. Mi cerebro entra entonces en acción y me preocupa estar aplastándola, pero cuando voy a retroceder Emma me rodea con sus brazos con más fuerza. Es entonces cuando me doy cuenta de que ella me envuelve tanto como yo a ella.

Sus caderas se mecen contra mí, buscando fricción, y gime en mi boca mientras arrastra su vagina cubierta por sus vaqueros a lo largo de mi miembro. Gruño, poniendo más peso sobre ella e inmovilizándola contra el sofá. Tomo entonces el mando, embistiéndola con golpes profundos. Ella se hunde más en los cojines con cada una de mis embestidas y nuestros labios se pegan el uno al otro mientras la embisto en seco.

"Heath", jadea ella, echando la cabeza hacia atrás mientras mis labios bajan por su cuello.

Le pellizco la piel, deseando haberle arrancado hasta la última prenda de ropa antes de inmovilizarla debajo de mí. Quiero sentir su piel contra la mía. Quiero lamer cada centímetro de ella y luego pasarme días adorando ese dulce tesoro que tiene entre las piernas.

Ella jadea mi nombre, su voz sale baja y ronca y puedo notar que se tambalea al borde. Muevo la boca más abajo y rozo con mis labios sus tetas mientras aprieto mi pene contra ella y empieza a astillarse debajo de mí. Oír sus suaves gritos y la forma en que gime mi nombre hace que se me ericen las pelotas mientras empiezo a correrme en mis vaqueros.

"Emma", susurro contra su piel mientras me corro encima.

La pegajosa semilla cubre mis boxers pero no puedo dejar de moverme contra ella. Quiero exprimir hasta el último gramo de placer

para ella y sólo cuando se relaja completamente contra el sofá ralentizo y luego detengo mis movimientos.

Me retiro, mirándola y preguntándome qué expresión voy a ver en su rostro, pero en lugar de eso la encuentro desmayada debajo de mí, con las pestañas descansando delicadamente sobre sus mejillas y una pequeña sonrisa curvando sus labios. Con las mejillas sonrojadas y su pelo rubio desplegado alrededor de la cabeza como un halo, parece un ángel descansando debajo de mí.

Tengo que llevarla a la cama para que descanse mejor y tengo que asearme. Me pongo en pie y la recojo con cuidado en mis brazos, apoyando su cabeza en mi hombro mientras me dirijo hacia los dormitorios. Me detengo ante la habitación de invitados pero luego continúo hacia mi dormitorio.

La tumbo en mi colchón y la cubro con una manta antes de ir a la chimenea y encenderla de nuevo, asegurándome de que estará lo suficientemente caliente mientras duerme. Le echo un último vistazo antes de tomar algo de ropa limpia y dirigirme al cuarto de baño para asearme.

Estoy más o menos a mitad de la ducha cuando me doy cuenta de que nunca he llegado a guardar el resto de la compra.

DOCE

Emma

Tardo un segundo en darme cuenta de dónde estoy cuando me despierto. Las sábanas huelen a Heath y sonrío al darme la vuelta en la cama. Mi corazón se hunde cuando veo que no está en la cama conmigo. Vuelvo a caer contra las almohadas y sonrío al techo al recordar cómo se había frotado contra mí en el salón. Aún llevo puesta toda la ropa, excepto los calcetines, y me viene una idea a la cabeza.

Quiero más de lo que hicimos antes, pero no quiero que la ropa nos separe esta vez. Me desnudo, dejando caer mi ropa en un montón al lado de la cama antes de respirar hondo y abrir su puerta. Avanzo en silencio por el pasillo, escuchándole moverse en la cocina. Me arden las mejillas pero quiero esto. Quiero a Heath. Así que respiro hondo y enderezo los hombros mientras entro en la cocina.

Me descubre enseguida y casi deja caer la sartén que lleva en la mano cuando sus ojos se posan en mí. Sonrío ante eso, me encanta la confianza que siento cuando me mira así. Me encanta que la pequeña y vieja yo pueda poner de rodillas a un hombre como Heath.

Deja la sartén en el suelo y sus manos se agarran al borde de la encimera con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos. Me engulle, su mirada se calienta mientras sus ojos recorren mis curvas, deteniéndose en el vértice de mis muslos. Se lame los labios, sacando la lengua, y juro que casi me corro al verlo.

"Hay una cosa más que me convierte en un bicho raro", digo, retrocediendo lentamente.

"Nunca podrías ser un bicho raro", retumba, acechándome por el salón hasta que mi espalda choca contra la pared junto al pasillo.

"Soy virgen a los veinticuatro años", me apresuro a decir y contengo la respiración esperando su respuesta.

No tengo que esperar mucho. Me tiene sobre su hombro antes de que sepa qué me ha alcanzado. Sus manos acarician la parte posterior de mis muslos, subiendo mientras me lleva al dormitorio y a la cama. Me tumba suavemente, apoyando las manos a ambos lados de mi cabeza mientras me mira fijamente.

"Creo que te gané. Tengo veintiocho años y soy virgen".

Parece avergonzado de decir eso, la parte superior de sus mejillas sobre la barba destellando rosa, pero creo que eso sólo hace que le quiera más.

"Arreglemos eso", digo mientras le rodeo el cuello con los brazos y tiro de su cabeza hacia abajo.

Nuestros labios se encuentran y se pegan mientras Heath lentamente pone más de su peso sobre mí. Sin embargo, las cosas no tardan en calentarse entre nosotros y pronto estamos los dos tirando de su ropa, tirándola y rodando más alto en la cama. Él se quita la camiseta y yo lo hago rodar sobre su espalda, a horcajadas sobre él. Aprieto el bulto de sus vaqueros y él gruñe, tirando la camisa a un lado y acercándose a mí.

Me arrastra por su estómago y su pecho hasta que mi boca queda a un palmo de la suya.

"Toma la cama", me ordena, sus manos se enroscan alrededor de mis muslos y me sujetan.

Su barba me hace cosquillas en la piel del interior de los muslos mientras me inclino hacia delante y enrosco los dedos alrededor del cabecero de madera. La madera es suave bajo mis palmas y envuelvo los dedos con más fuerza, sujetándome con fuerza mientras los dedos de Heath envuelven mis muslos y me arrastra hasta su boca.

Gimo con fuerza al primer golpe de su lengua por mis suaves pliegues. Mi cuerpo se inclina hacia delante y me apoyo con más fuerza en el cabecero cuando él empieza a redoblar sus esfuerzos. Sus labios chocan con mi clítoris y yo me sacudo, apartándome. Heath gruñe, sus dedos se clavan en mis muslos mientras me atrae de nuevo hacia su boca. Su barba araña mi sensible núcleo y me estremezco. Me sujeta con más firmeza, separando mis pliegues con la lengua antes de gruñir contra mi carne empapada. Actúa como si intentara quitarle su juguete favorito o algo así.

Me aferro al viaje mientras Heath utiliza su lengua, sus labios y sus dientes para sacarme de mis casillas. Me lame cada centímetro de mi carne temblorosa mientras me balanceo sobre él. Cuando rodea mi clítoris con sus labios y chupa, yo aprieto contra su boca. Mi cabeza se inclina hacia el techo mientras mis ojos se cierran y mi boca se abre en un grito silencioso cuando empiezo a correrme.

Empiezo a volcarme mientras las manchas bailan delante de mis ojos, pero Heath me atrapa, me rodea la cintura con el brazo y me arrastra hasta el colchón, junto a él.

TRECE

Heath

Está sonrojada y preciosa mientras la meto debajo de mí. Su dulce miel ácida sigue en mi boca y me lamo los labios, deseando saborear ese dulce sabor. Aún puedo olerla en mi barba y no quiero volver a ducharme. No a menos que pueda volver a ponérmela justo después.

Emma me sonríe, me frota la pantorrilla por la pierna y se engancha a mi cintura. Intenta acercarme más a ella y yo voy de buena gana, apoyando mi cuerpo sobre el suyo, más pequeño. Sus pies rodean mis rodillas pero el resto de nosotros se alinea perfectamente. Mi pene rechina contra su resbaladiza vagina mientras me acomodo en la v de sus piernas. Su respiración se entrecorta en su garganta mientras me froto contra ella, sus ojos se nublan y quiero golpearme el pecho. Me encanta poder hacer sentir así a esta pícara.

"¿Estás lista para mí?" pregunto, mi voz sale aún más grave de lo normal.

"Oh, sí", dice con una sonrisa pícara mientras sus caderas se mecen contra las mías.

Me muerdo un gemido mientras ella me rodea el cuello con los brazos y se levanta hasta que sus labios se encuentran con los míos. Me mete la lengua en la boca, gimiendo mientras se saborea en mi boca.

Mis caderas continúan meciéndose contra las suyas hasta que ella inclina las suyas hacia arriba. La punta de mi polla se desliza dentro de ella y ambos nos quedamos helados.

"Joder, qué apretada estás", grito.

"Quizá eres demasiado grande. ¿Alguna vez has pensado en eso?" Dice, sus uñas clavándose en mis brazos mientras empiezo a empujar lentamente más dentro de ella.

Ambos respiramos hondo cuando alcanzo su virginidad y la beso profundamente, deslizando mi lengua dentro de su boca para enredarla con la suya mientras atravieso su barrera y no paro hasta haberme enterrado dentro de ella por completo.

"Ahora eres mía, Emma".

Emma jadea, sus ojos se clavan en mí mientras lucha por acostumbrarse a mi tamaño estirándola.

"Dilo, pícara", le ordeno, manteniéndome quieto dentro de ella mientras me mira a los ojos.

"Soy tuya", exhala, su vagina apretándose con fuerza a mi

alrededor mientras pronuncia las palabras.

"Mía. Sólo mía para siempre", digo mientras empiezo a salir de ella y ella gime, sus manos agarrándome con más fuerza.

Está tan apretada y húmeda y envuelta a mi alrededor tan cómodamente. Es incluso mejor de lo que jamás había imaginado y cierro los ojos. Quiero recordar este momento, nuestra primera vez, durante el resto de mi vida.

Las piernas de Emma suben más alrededor de mis caderas y me hundo aún más dentro de ella. Es entonces cuando mi control se rompe. La tomo de un muslo y la mantengo firme mientras empiezo a penetrarla con más fuerza.

"Heath", jadea cuando paso sobre cierto punto de su interior y tomo mi ritmo, asegurándome de golpear ese punto con cada pasada.

Sus piernas se aprietan alrededor de mi cintura y su vagina se siente como una prensa alrededor de mi pene, apretándose más con cada embestida. Aprieto los dientes, intentando contenerme. No quiero correrme hasta que ella lo haga.

"Di que eres mía. Sólo mía", exijo, aporreándola.

"¡Soy tuya!"

"Dilo otra vez".

"¡Heath! Mierda, me voy a venir".

"¿De quién eres?" Pregunto, la presión en mi cuerpo expandiéndose mientras mi propio orgasmo empieza a encenderse dentro de mí.

"¡Tuya! ¡Sólo tuya!" Grita mientras se viene.

Sus jugos inundan mi pene y su espalda se arquea sobre el colchón mientras se corre sobre mi pene. Verla así me pone al límite y entierro mi cara en su cuello, su nombre sale de mis labios una y otra vez mientras me vengo con ella.

La lleno con mi semen y puedo sentir cómo parte de él gotea de ella mientras se relaja debajo de mí. Sus piernas caen de alrededor de mi cintura y su respiración empieza a igualarse. Estoy a punto de apartarme de ella cuando la oigo susurrar algo que hace que mi corazón tropiece en mi pecho.

"Te quiero", dice, su voz soñadora y suave.

"Yo también te quiero, Emma", le digo, apartándome para mirarla a los ojos.

Miro hacia abajo y veo que se ha quedado dormida conmigo todavía enterrado hasta la empuñadura dentro de ella. Quiero reírme, pero esto le sienta muy bien a Emma. Lleva desbaratando mis planes desde que se presentó por primera vez a una entrevista de trabajo conmigo.

Me salgo de ella lentamente y voy al baño a por una toallita para limpiarla. Cuando vuelvo, veo que mi corrida se desliza fuera de ella y me doy cuenta de que no hemos utilizado protección. Eso debería

aterrorizarme, pero mientras limpio los restos de sangre y semen de sus muslos, mi pene vuelve a la vida con furia. Un pensamiento me ronda la cabeza.

Me pregunto si ya tiene a mi bebé dentro de ella.

CATORCE

Emma

Me despierto a la mañana siguiente sintiéndome dolorida pero bien descansada y sonrío al recordar todo lo que me hizo Heath anoche. Abro los ojos parpadeando y sonrío al ver que estoy acurrucada a su lado y que sigue profundamente dormido.

Nunca me había despertado antes que él y estiro el cuello por encima del hombro para ver qué hora es. Las 5:14 de la mañana me iluminan desde el despertador de su mesilla de noche. Su alarma no sonará hasta dentro de media hora y sé que debería levantarme y prepararle el desayuno y la comida. Ya sabes, hacer mi trabajo, pero prefiero explorar al hombre que está en la cama a mi lado.

Anoche consiguió tocar cada centímetro de mí, así que es justo que yo haga lo mismo. Eso es lo que me digo a mí misma mientras tiro de la sábana y la manta hacia atrás y me deslizo lentamente por debajo. Su pecho es peludo y por un segundo sonrío. El nombre de sasquatch encaja un poco, pero me encanta. Me encanta lo grande y fuerte que es y no puedo entender por qué alguien se burlaría de él por ello.

Me arrastro entre sus piernas, tumbándome boca abajo entre ellas para estar a la altura de su pene rígido. Es enorme y, por un segundo, no puedo creer que anoche fuera capaz de meterla dentro de mí. Tengo la sensación de que no voy a poder metérmelo entero en la boca, pero maldita sea si no me entra, al menos quiero intentarlo.

Le rodeo con una mano, pero mis dedos aún no se tocan, así que envuelvo su longitud con ambas manos, deslizándolas lentamente arriba y abajo. Una pequeña gota de líquido aparece en la punta y sonrío, inclinándome hacia delante y lamiéndola. Tarareo, disfrutando del sabor salado. Voy a envolver con mis labios la punta cuando dos manos fuertes aparecen bajo las mantas y me arrastran hacia arriba.

Heath nos hace rodar, abriéndome los muslos con las rodillas antes de empujar dentro de mí. Jadeo, mis dedos tiran de su pelo mientras empieza a penetrarme bruscamente contra el colchón. Los ojos de Heath apenas están abiertos mientras se mueve sobre mí. Inclina la cabeza, su barba me hace cosquillas en el cuello mientras me muerde ligeramente el hombro, aliviándolo con la lengua antes de que su boca se mueva más abajo y me pellizque la punta de los pechos.

Gimo, arqueándome en su boca y su ritmo toma velocidad. Su mano se desliza más abajo, enganchándose alrededor de uno de mis muslos y tirando hasta que mi tobillo descansa sobre su hombro. Estoy

abierta a él así, y él se inclina hacia atrás, abalanzándose sobre mí.

Mis manos se deslizan contra sus brazos mientras una fina capa de sudor nos cubre a los dos. Puedo sentir cómo mi orgasmo empieza a correr por mis venas y mi vagina se aprieta alrededor de la verga de Heath. Gruñe por encima de mí y algo en los sonidos me hace llegar al límite.

Me vengo, su nombre cae de mis labios como una plegaria mientras mis uñas se clavan en sus brazos. Se me cierran los ojos mientras Heath gruñe, su ritmo se vuelve errático a medida que empieza a encontrar su propio orgasmo. Siento su cálida semilla derramarse en mi interior y me doy cuenta de que no hemos utilizado protección ninguna de las dos veces. Sonrío ante ese pensamiento.

Me pregunto cómo sería tener los bebés de Heath. Pertenecerle y ser su esposa y compañera. Abro los ojos de golpe cuando ralentiza el paso y le miro fijamente.

Heath está apoyado en las manos, con los ojos muy abiertos mientras me mira con una expresión ligeramente horrorizada.

"Buenos días", le digo con una sonrisa pícara.

"Joder. Emma, lo siento mucho. Pensé que era un sueño. ¿Estás bien?" Me pregunta, apresurándose a salir de mí.

Hago una pequeña mueca de dolor y él maldice en voz baja, pero me siento, rodeando su cuello con mis brazos.

"Estoy genial", le prometo, inclinándome y rozando mis labios con los suyos.

Paso los dedos por su barba, tirando de las puntas mientras le miro por debajo de las pestañas.

"¿Vas a prepararme el desayuno ahora?".

Parpadea y luego echa la cabeza hacia atrás, riendo mientras me saca de la cama y me lleva a la cocina.

QUINCE

Heath

"Te veré para cenar", le digo a Emma y ella me hace un mohín pero lentamente desenreda las piernas y los brazos de alrededor de mí.

Hemos estado el uno encima del otro y sé que tengo que dejarla descansar. Tiene que estar dolorida pero no se ha quejado. En realidad parece tan desesperada por mí como yo por ella y ese pensamiento me deja boquiabierto.

"Voy a hacer pollo cordon bleu para cenar esta noche", me dice mientras salgo por la puerta y yo sonrío.

"Me aseguraré de llegar pronto a casa para que podamos evitar esa intoxicación alimentaria", bromeo y ella se ríe, sus ojos azul oscuro me brillan bajo el sol de primera hora de la mañana.

"Hasta pronto", dice, apoyándose en el marco de la puerta.

Lleva puesta una de mis camisetas y se me hace la boca agua al verla. Me lanza una mirada coqueta y nada me apetece más que arrancarle esa camiseta e inmovilizarla contra la pared, llenarla con mi pene y follármela allí hasta que se corra encima de mí. Déjala descansar, me recuerdo y aprieto los dientes. Nunca quiero hacerle daño. Siempre antepondré las necesidades de Emma a las mías.

Subo a la camioneta y me despido de ella una última vez antes de dirigirme al trabajo. Me aseguro de que las cosas van bien allí antes de subirme de nuevo a mi camioneta y dirigirme a la ciudad. Aparco delante de la joyería y me limpio las manos en los vaqueros. Ya puedo oír lo que dirá la gente del pueblo cuando se entere de que el Sasquatch se ha comprado un anillo de compromiso, pero yo quiero a Emma. Ella es la indicada para mí.

Mi vida era aburrida antes de que ella entrara en ella. Claro, ella es definitivamente un incordio y podría matarnos a los dos con su cocina pero me he divertido más enseñándole a cocinar y viendo tontos programas de televisión con ella que haciendo cualquier otra cosa en mi vida. Quiero que sea mi esposa. Quiero que tenga mis hijos. Mi pene se endurece al pensar en el hecho de que ya podría estar llevando a mi hijo en su interior.

Antes de que pueda ir demasiado lejos por ese camino, abro de una patada la puerta de la camioneta y me dirijo al interior de la tienda. No tardo mucho en encontrar el anillo perfecto y pronto estoy dando zancadas de vuelta a mi camioneta. Mi plan había sido esperar hasta esta noche para pedírselo, pero en cuanto vi el anillo supe que no iba

a poder esperar. Pertenece al dedo de Emma y no puedo esperar más para verlo allí.

Giro la camioneta hacia casa e intento planear mi discurso en mi cabeza durante todo el camino. Nunca he sido bueno con las palabras pero estoy dispuesto a intentarlo si eso significa que Emma es mía.

Aparco delante y me dirijo al interior. Abro la puerta y me encuentro a Emma bailando por el salón. Aún sólo lleva puesta mi camiseta, pero tiene el teléfono en el bolsillo de la camisa y los auriculares puestos. Está cantando, su voz alta mientras intenta hacerse oír por encima de la aspiradora. Sonrío ante la visión y, por un segundo, me pregunto si debería esperar hasta esta noche. Podría comprar flores, chocolate y velas y hacer que esto fuera perfecto. Luego pienso en Emma.

Ninguno de los dos somos perfectos y a los dos nos parece bien. Emma acepta sus rarezas y nos reímos de nuestros errores. Quiero que toda nuestra vida sea así, así que mientras ella se contonea alrededor de la mesa de café, me acerco sigilosamente por detrás y me arrodillo.

Ella tarda un momento en girarse y verme allí y, cuando lo hace, se queda con la boca abierta y se apresura a apagar la aspiradora.

"Emma Fawn, te quiero. Eres lo mejor que me ha pasado nunca. Te quiero, me encantan tus dedos palmeados, me encantan todas tus rarezas y quiero pasar el resto de mi vida amándote. ¿Quieres casarte conmigo?" le pregunto, abriendo la caja del anillo para revelar el anillo de corte esmeralda que anida en su interior.

Sus ojos lagrimean ligeramente y veo cómo levanta la mano y se saca los auriculares.

"No he oído nada de eso pero parecía muy dulce".

Me quedo con la boca abierta y los dos nos echamos a reír.

"Cásate conmigo, bicha rara", le digo, tomando su mano y deslizando el anillo sobre ella.

Ella me sonríe, moviendo el dedo para que la luz brille en la piedra.

"Me encanta".

"Te quiero", le digo seriamente y ella me sonríe.

"Yo también te quiero, bicho raro".

Sus labios se posan en los míos y la tumbo en el sofá. Mientras tiramos el uno del otro de la ropa, un pensamiento me ronda la cabeza.

Me pregunto cómo de rápido puedo conseguir que camine por el pasillo.

DIECISÉIS

Emma

SEIS SEMANAS DESPUÉS…

Heath y yo llevamos ya seis semanas casados. Nos casamos en el juzgado el lunes después de que me lo pidiera, con sólo mi madre allí. Parecía sorprendida de que me casara de repente pero, por suerte, no ha hecho más que apoyarme desde que se lo dijimos.

Heath me llevó a una cabaña en Alaska para nuestra luna de miel. Yo había bromeado diciendo que podríamos habernos quedado en Washington para hacerlo. Él se había ofrecido a llevarme a otro sitio, pero para entonces había empezado a nevar y los aviones se habían quedado en tierra. Acabamos quedándonos nevados toda la semana pero a ninguno de los dos nos importó.

Empecé a sentirme mal hace dos semanas y tenía la sensación de saber qué era lo que me lo estaba causando. Había intentado colarme una prueba de embarazo cuando Heath y yo fuimos a hacer la compra pero mi marido se fija en todo de mí y la detectó en cuanto la puse en el carrito. Juro que casi me toma en brazos y salió corriendo de la tienda después de que hubiéramos pagado.

Había esperado mientras me hacía la prueba y luego me abrazó mientras esperábamos a ver cuántas líneas aparecían. Cuando la segunda línea se hizo visible, me tomó y me besó. Nunca le había visto tan feliz.

Heath me llamó y me concertó una cita con el médico justo después de enterarnos de que estaba embarazada, pero habían tardado una semana más en darnos cita. Por fin hemos llegado a la cita y sonrío mientras Heath me agarra la mano con más fuerza, su rodilla rebota erráticamente mientras esperamos a que el médico entre a vernos.

"Oye, todo va a ir bien", le digo mientras intento calmarle.

"Voy a ser el mejor padre, Emma. Te lo prometo", dice y yo le sonrío.

Nunca tuve ninguna duda de que Heath sería un padre fantástico. Ya es el mejor marido del mundo y sé que mi madre estará cerca para ayudar. Ya está hablando de buscar un sitio más cerca para poder ver más a los nietos. Heath incluso mencionó que podríamos construirle un pequeño lugar en nuestro terreno.

Paso mis dedos por la barba de Heath, tirando de las puntas para que se incline y me bese.

"Te quiero, Heath. Vas a ser el mejor padre".

Traga saliva con fuerza, sus ojos verdes se vuelven un poco vidriosos mientras me mira fijamente.

"¿Qué he hecho para merecerte, pícara?".

"Ser un bicho raro como yo".

Sonríe, se inclina hacia mí y me besa, pero tenemos que apartarnos cuando se abre la puerta y entra el médico. Me encanta que ahora pueda hacerle sonreír cuando oye esa palabra. Me encanta poder hacerle sentir que no está solo.

Heath mira y sus ojos se encuentran con los míos. Me sonríe suavemente, me da un apretón en la mano y yo le devuelvo el apretón.

Simplemente le quiero. Mi gigantesco, gruñón y leñador marido.

DIECISIETE

Heath

DIEZ AÑOS DESPUÉS…

Aparco mi camioneta frente a nuestra casa y sonrío mientras abro la puerta de una patada y tomo las flores del asiento de al lado. Hoy he salido pronto del trabajo, ansioso por llegar a casa con mi familia.

Muchas cosas han cambiado por aquí desde que mi pícara llegó a mi vida. He reducido mis horas de trabajo, traspasando más responsabilidades a mis capataces. Construimos sobre nuestra cabaña y seguimos haciéndolo cada vez que Emma se quedaba embarazada.

Después de nuestro cuarto bebé, ambos decidimos que ya habíamos terminado. Todos nuestros hijos eran grandes y los embarazos fueron duros para Emma. Yo estaba nervioso cada vez y cuando ella dijo que había terminado me sentí aliviado. Nunca le negaría a Emma algo que deseaba, pero una parte de mí se alegraba de no tener que volver a verla pasar por un parto.

Emma sigue siendo mi pequeña pícara y todavía no sabe cocinar. Incluso nos apunté a una clase de cocina para parejas pero ella no ha mejorado mucho. Por suerte la comida suele salir cocinada ahora pero o está demasiado condimentada o quemada. Sin embargo, se ha convertido en una broma y sé que a Emma le encanta cocinar conmigo, así que me aseguro de llegar a casa a tiempo para hacer la cena todas las noches.

Subo los escalones de la entrada y abro la puerta de golpe.

"¡Papi!"

Sonrío cuando cuatro cuerpecitos se lanzan hacia mí a la vez y los atrapo a todos.

"Hola, chicos. ¿Qué han estado haciendo?" pregunto mientras me quito las botas y las llevo al sofá.

"Mamá está cocinando", me susurra la más joven, Beth, sus ojos se abren de par en par al decir las palabras y yo me río.

"Uh oh. ¿Cómo está?"

Nuestro hijo mayor, Ryker, se desploma de espaldas en el sofá, fingiendo que le han envenenado y yo sonrío. Nuestro otro hijo, Michael y nuestra hija, Rose, se unen y no puedo evitar reírme.

"Supongo que entonces será mejor que vaya a ayudarla".

Me asienten y les hago cosquillas mientras tomo las flores de la

mesa de centro y me dirijo a buscar a mi mujer. Entro en la cocina y sonrío cuando la veo allí de pie cubierta de harina.

"Hola, pequeña".

Se da la vuelta, con los ojos azules muy abiertos mientras está de pie en medio de la cocina. Parece como si hubiera estallado una bomba a su alrededor y yo sólo sonrío.

"Pensé que podría sorprenderte y tenerlo todo hecho para cuando llegaras a casa. Y creo que realmente acerté". Dice, dándose la vuelta y sacando el molde de la tarta del horno.

Dejo las flores sobre la mesa de la cocina y me acerco a inspeccionar el plato. Parece que ha hecho una quiche y la verdad es que no tiene mal aspecto. La parte superior de algunos brócolis está un poco quemada pero los huevos parecen cocidos. Tomo un tenedor y le doy un bocado, metiéndomelo en la boca mientras ella espera con cara de esperanza. Me recuerda a la primera vez que comí su comida y, al igual que entonces, no puedo apartar esa mirada de ella.

Amo a Emma y al igual que entonces, comería comida quemada, terrible e insípida durante el resto de mi vida si eso significara que ella estuviera aquí conmigo.

"No está mal", digo, cogiendo un vaso de agua.

"¿En serio?"

"Sí", miento, rodeándola con mis brazos y aprisionándola entre la pared y yo.

Mis labios se encuentran con los suyos y ella sonríe contra mi boca, rodeando mi cuello con sus brazos mientras profundizo. Cuando por fin nos separamos, los dos estamos sin aliento y ella me sonríe.

"Entonces, ¿Pedimos pizza?"

"Sí."

Se ríe y puedo oír a nuestros hijos vitoreando en el salón. No es perfecta, pero es mía y estoy muy contento de que haya venido a entrevistarse conmigo.

¿Buscas más libros en español? **¡Échales un vistazo aquí!**

RESCATANDOLA PARA SIEMPRE

*

Él está rescatando lo que es suyo...

Siempre me ha gustado estar en el agua.

Por eso empecé mi negocio de alquiler de barcos.

Las cosas van sobre ruedas, hasta que un día recibo su reserva.

La mayoría de los turistas sólo quieren salir a hacer turismo durante un día, pero él no.

Owen quiere que le ayude a buscar un tesoro enterrado.

La idea es totalmente descabellada.

Entonces, ¿Por qué acepto?

Estaba destinado a ser un cliente más. Estar aquí un día y marcharse al siguiente.

Entonces, ¿Por qué me mata la idea de que se vaya? ¿Y adónde vamos a partir de aquí?

**Advertencia: Este explorador de espíritu libre ama la aventura y a su mujer. ¿Buscas una dulce historia de amor? Entonces, ¡Este libro es para ti!*

UNO

Owen

Tecleo "El Fin" en mi última novela y me reclino en la silla. Puede que ésta sea la mejor que he escrito hasta ahora y sonrío, sabiendo que mi agente y mis editores estarán contentos. Pronto tendré que enviarla a los editores y entonces será el momento de empezar mi próximo libro.

Mi ánimo se ensombrece un poco ante ese pensamiento. No me malinterpretes, me encanta escribir. Me encanta utilizar mi imaginación para crear nuevos mundos, personajes e historias. Me encanta idear nuevas aventuras a las que llevar a mis personajes, pero últimamente sólo puedo pensar en las pocas aventuras que he vivido yo misma.

Cuando era más joven, solía fingir que era un pirata o un explorador y correteaba por el patio de mi casa en busca de tesoros. Perdí la cuenta del número de libros que leí sobre piratas y marineros o cuántos mapas de piratas dibujé.

Siempre me han gustado los piratas, más que cualquier otro tipo de explorador. Quizá sea porque crecí en Santa Fe, Nuevo México, y siempre soñé con ver el océano. Sea como fuere, he devorado todos los libros que he podido encontrar sobre piratas, sus capitanes y sus barcos.

Mis padres siempre dieron rienda suelta a mi imaginación cuando era más joven. Ambos eran autores también, así que quizá comprendían mejor que la mayoría lo importante que era la imaginación. Cuando terminé el instituto, empecé a seguir sus pasos. Fui a la Universidad de Nuevo México para licenciarme en Escritura Creativa y, para cuando me gradué, ya tenía mi primer contrato para escribir un libro.

Fue un trato terrible; más tarde lo descubriría, pero mis padres seguían estando muy orgullosos de mí. Tenía un apartamento en el centro de Santa Fe, no muy lejos de donde aún vivían en la casa de mi infancia. Mi casa es pequeña pero bonita. No necesito mucho y como paso todo el tiempo en mi oficina, esa parece ser la única habitación que realmente se decoró y amuebló por completo.

Mi madre siempre decía que yo era un soñador, demasiado metido en mi cabeza para centrarme mucho en las cosas que me rodean. Quizá por eso nunca me molestó no tener un cabecero o que mi televisor estuviera apoyado en el suelo. Prefería estar leyendo que viendo la tele y mi cama era sólo un lugar donde dormir después del

trabajo.

Quizá también por eso no vi las señales con mi padre. Llevaba un par de días quejándose de que se sentía cansado y tenía ardor de estómago, pero yo sólo pensaba que había estado trabajando demasiado y quizá comiendo demasiada comida para llevar. Entonces recibí la llamada. Mi madre lloraba tanto que apenas podía entenderla, pero llegué al hospital. Habían intentado reanimarle pero ya era demasiado tarde.

Eso fue hace tres años. Me había vuelto a vivir con mi madre durante unos meses, ayudándola a vivir su duelo y a revisar algunas de sus cosas. Ella había decidido mudarse al norte y estar más cerca de su hermana. Yo la había ayudado a vender la casa y acababa de ayudarla a encontrar un lugar en el norte cuando sufrió un colapso. Aneurisma cerebral dijeron los médicos.

Así, sin más, me quedé solo. Era extraño no tenerlos allí. Había pasado los primeros veintiséis años de mi vida más cerca de mis padres que de nadie y ahora ya no estaban. Tenía una tía y un tío en el norte, pero rara vez los veía y no estábamos tan unidos. Con su casa vendida y sus cosas empaquetadas, no tenía mucho que hacer y me lancé a mi trabajo, terminando mi primer contrato para un libro y consiguiendo un segundo.

El trato de mi segundo libro fue mejor. Más dinero, probablemente porque había escrito como un demonio mientras estaba de duelo. Sin embargo, con este último libro también terminaría. Mi agente me está presionando para que firme otro enseguida. Mi serie de fantasía va bien y él cree que podríamos conseguir más dinero si atacamos mientras aún esté caliente. Sin embargo, no estoy seguro de que eso sea lo que quiero.

Creo que necesito un descanso, algo de tiempo para llorar y alejarme de esta ciudad con todos los recuerdos que tengo de ellos. Me estoy cansando de estar atrapado en mi oficina todos los días, mirando la pantalla de mi ordenador o las mismas cuatro paredes. Necesito salir y vivir por fin mi aventura. Antes de que sea demasiado tarde.

Abro una nueva página web en mi ordenador, tecleo barcos hundidos y pulso buscar. Aparece una larga lista de naufragios, pero lo que más me llama la atención es un anuncio en un lateral de la pantalla.

"Aprenda a bucear. Chase Diving". Está escrito en letra azul en el lateral, un barco con una bandera pirata en el logotipo. No sé por qué, tal vez es saber que ahora es mi oportunidad de vivir una aventura, pero hago clic en el enlace y antes de que pueda dudar de mí misma, me he reservado una clase individual.

Sonrío mientras escribo un correo electrónico a mi agente, haciéndole saber que el libro está terminado y que me tomaré un par

de semanas de vacaciones.

DOS

Andie

Suspiro mientras levanto otra caja en mis brazos y la llevo hasta mi bote. La dejo en el suelo con las demás y ruedo los hombros mientras vuelvo a tomar otra. Las cosas han ido bastante mal económicamente en los últimos meses y he tenido que renunciar a mi apartamento en la ciudad y mudarme a mi barco. Espero conseguir bastantes clientes este verano y poder ahorrar y conseguir un nuevo apartamento este invierno.

Mañana tengo mi primer cliente de la temporada. Un tipo llamado Owen. Me ha dicho que tiene cero experiencia con el buceo y no me hace mucha ilusión llevar a un completo novato a bucear, pero significará más lecciones y más dinero para mí.

Llevo el buceo en la sangre. Mi padre estuvo en la guardia costera y trabajó como buceador de rescate durante años. Ahora enseña a los nuevos reclutas pero él me enseñó todo lo que sabía. Mi madre falleció cuando yo era adolescente así que hemos sido sólo él y yo durante años. Estamos bastante unidos aunque hablamos menos ahora que está dando clases.

Vivo en Carolina del Norte desde hace unos años pero nos mudábamos bastante cuando era pequeña, viajando de base en base por el trabajo de mi padre pero siempre estábamos cerca del agua. A mi padre le encanta decir que sabía nadar antes que andar y yo le creo. Hay fotos mías de bebé en el agua, con mis dos padres sonriendo mientras me balanceo en el agua.

A mí también siempre me ha gustado bucear, pero no quería alistarme en la guardia costera. Acabé trabajando en algunas tiendas de buceo cuando era adolescente y, mientras estaba allí, tomé las clases para obtener el certificado de RCP y convertirme en instructor de buceo. Ahorré todo lo que pude de mi sueldo y cuando tenía veinticuatro años, por fin tuve suficiente para comprarme mi propio barco y empecé a dar clases.

Me bajo del barco y me acerco a tomar otra caja cuando veo que un hombre se dirige hacia mí. Es bastante tarde y el muelle está desierto. Me tomo un momento para evaluarle.

Es alto y larguirucho con un aire bobalicón. Su pelo rubio está rizado y desordenado alrededor de su cara angulosa. No puedo distinguir el color de sus ojos en la luz sombría que desprende la farola que hay sobre nosotros.

Está sonriendo, con los dientes blancos en su rostro pálido mientras mira alrededor del puerto deportivo. Su cabeza gira de un lado a otro mientras intenta asimilarlo todo. Hay algo casi de cachorro en él. Tal vez sea su evidente entusiasmo por estar aquí o la forma en que su rizado mechón de pelo se agita a cada paso.

Me sacudo de mis pensamientos, poniendo los ojos en blanco mientras me acerco a mi pila de cajas. Tengo que subirlas al barco y darme una ducha para estar bien descansada para mañana. Aparto de mi mente los pensamientos sobre el larguirucho mientras me acerco a mis cajas.

Estoy a punto de tomar otra caja cuando oigo un chapoteo. Levanto la cabeza y miro hacia donde estaba el tipo. Se ha ido. Maldigo en voz baja, troto hacia el lado del muelle y miro al agua. Ya debería haber salido, pero no le veo balancearse en el agua. Apenas puedo ver en la oscuridad y suelto otra maldición mientras tiro el teléfono y las llaves al muelle y me zambullo en el agua tras él.

Nado hacia el fondo, pataleando con fuerza mientras me abro paso a través del agua hacia la mancha oscura que hay debajo de mí. Mis brazos rodean su torso y me giro, nadando tan rápido como puedo hacia la superficie. Ambos respiramos hondo en cuanto nuestras cabezas salen del agua y le remolco hacia un lado. Nos tomamos de la madera y me subo rodando hasta el muelle.

Me agacho y le ofrezco la mano. Me mira fijamente, sus ojos marrones llenos de asombro mientras me mira. Mi corazón se aprieta mientras le asimilo. Nunca nadie me había mirado así. Como si fuera increíble e intento bloquearlo mientras tiro de él hacia la cubierta.

"Sirena", dice en cuanto estamos a salvo en el muelle.

"¿Qué?" pregunto, preguntándome si estará borracho o se habrá golpeado la cabeza o algo.

"¿Eres una sirena?" Pregunta, su voz sale un poco áspera y tose ligeramente.

"Eh, no. ¿Estás borracho?" Pregunto, acercándome a mi teléfono y mis llaves.

"No, no soy muy bebedor". Dice, sacudiéndose el pelo.

Gotas de agua me golpean en la cara y le fulmino con la mirada.

"Lo siento", dice con una sonrisa tímida.

"Mira aquí", le digo, encendiendo la pequeña linterna que llevo en el llavero.

Compruebo sus ojos, asegurándome de que está bien antes de apagarla y ponerme de pie.

"¿Estás bien?"

"Sí, gracias a ti".

"Vale, pues que pases una buena noche", le digo, dándome la vuelta y tomando otra caja antes de dirigirme a la cubierta de mi

barco.

Me giro cuando oigo otro par de pasos y veo que el tipo me sigue con una caja en los brazos.

"Soy Owen, por cierto".

"Andie", le digo, llevándole a cubierta y hacia la otra pila de cajas.

TRES

Owen

Esta mujer es increíble.

Quizá hace mucho tiempo que no me relaciono con otras personas, pero Andie parece diferente a cualquiera que haya conocido. Es fuerte y capaz. Tan dura y sarcástica y sin complejos es ella misma. También estoy bastante seguro de que es una sirena. Quiero decir, cuando se zambulló tras de mí, su pelo negro abanicándose alrededor de su cabeza mientras nadaba tras de mí. No sólo eso, sino que nadaba como un pez.

"¿Siempre has nadado así?" le pregunto mientras la ayudo a cargar algunas cajas más en el barco.

"No soy una sirena", dice ella sin ni siquiera darse la vuelta.

"Lo que tú digas", digo, tropezando con uno de los escalones y tropezando con la cubierta.

"Siéntate, voy a buscar la linterna para revisarte los ojos otra vez".

Me río entre dientes.

"No hay por qué preocuparse. Siempre he sido así de torpe".

"Estupendo", contesta ella, tomando la caja de mí y poniéndola encima de otras.

Hacemos un viaje más antes de guardarlo todo.

"¿Por qué estás aquí fuera?" Me pregunta, tomando asiento en la barandilla de la cubierta.

"Mañana empiezo mi primera clase de buceo y sólo quería echar un vistazo".

Cierra los ojos como si le doliera algo antes de murmurar: "Owen. Owen Marshall".

"¡Ese soy yo!" le digo, dedicándole una gran sonrisa.

"Soy Andie Chase".

"¡Eres mi profesora! Qué suerte".

"Sí. Qué suerte".

"¿Podrás darme también algunos consejos de natación?"

"¡No soy una sirena!" Dice, poniéndose de pie y dirigiéndose bajo cubierta.

Me pongo de pie y la sigo. Lleva ropa oscura y con su pelo negro mojado, se confunde con la oscuridad. Tomo la barandilla y la sigo escaleras abajo. Enciende una luz en una habitación a la izquierda y veo una cama y una pequeña cómoda. Andie se acerca a la cómoda y abre de un tirón un cajón, sacando una camisa y un pantalón de

chándal.

"¿Vives aquí?" pregunto, entrando en la pequeña habitación y mirando a mi alrededor.

Hay una pequeña habitación anexa a su dormitorio y me asomo al interior para ver un cuarto de baño diminuto. Sólo hay una ducha, un lavabo y un retrete dentro y me pregunto cómo puede moverse por ahí.

"Sí", dice y me doy la vuelta para verla sacándose unas bragas y quitándose los zapatos.

"Bonito lugar".

"Gracias. Bueno, mejor me voy a la cama así que..." Dice, interrumpiéndose mientras me mira y luego hacia la puerta.

"¿Puedo quedarme a bordo también? Siempre he querido hacerlo. ¿Cómo es vivir en un barco por cierto? ¿Te mareas alguna vez?"

Parece que no puedo contenerme y voy soltando preguntas una tras otra. Los ojos grises tormentosos de Andie parecen cansados.

"Sólo tengo una cama", dice y yo sonrío.

"Bueno, eso es un poco atrevido, pero no me importa compartirla contigo".

"No es lo que quería decir", dice ella, su tono seco.

Abro la boca para preguntarle por última vez cuando el barco se balancea. Está claro que aún no tengo piernas de marino y los brazos me dan vueltas mientras intento mantener el equilibrio, pero ya es demasiado tarde. Vuelco y mi cabeza golpea la pared. Oigo a Andie gritar mi nombre antes de que todo se vuelva negro.

CUATRO

Andie

"¿Cómo es que este tipo sigue vivo?" murmuro mientras le arrastro hasta la silla de la zona de estar bajo cubierta. Lo meto en ella y su cabeza se inclina hacia un lado.

"Por favor no estés muerto, por favor no estés muerto, por favor no estés-"

"Estoy bien", dice mientras abre sus ojos color miel. Me dedica una sonrisa ladeada y me dan ganas de sacudirle.

"Vale, quizá un barco no sea el lugar adecuado para ti. O un muelle".

"Me acostumbraré", dice, intentando ponerse de pie.

Se tambalea y extiendo la mano para sujetarle. "Vale, puedes dormir aquí esta noche".

Me siento culpable de que se haya hecho daño y tampoco sé si debería estar solo en una habitación de hotel ahora mismo, podría tener una conmoción cerebral o algo así. Vuelvo a tomar mi linterna y él suspira pero me deja revisarle los ojos.

"Estoy bien. Tengo la cabeza bastante dura". Pone los ojos en blanco como si yo estuviera siendo adorable revisándole.

"Vale, voy a darme una ducha rápida antes de acostarme. ¿Por qué no te sientas aquí unos minutos?".

Él asiente y yo suelto un suspiro mientras retrocedo hacia el dormitorio. Todos los muebles de la cubierta están atornillados, así que mientras sólo se siente allí, debería estar bien. Me quito la ropa mojada y la cuelgo en el baño antes de darme la ducha más rápida de la historia y me apresuro a secarme y ponerme el pijama.

Owen sigue sentado en la silla donde lo dejé cuando salgo. Está mirando alrededor del espacio bajo cubierta pero no hay mucho que ver. Sólo una pequeña cocina, una sala de estar aún más pequeña, un armario con todos mis suministros de buceo y mi dormitorio. Los muebles son todos anticuados pero aún funcionan y normalmente soy la única aquí abajo así que no me importa.

Estoy un poco preocupada por lo que pasará cuando meta a este torpe en el océano. Tal vez sea mejor. No habrá nada con lo que pueda chocar o caerse.

" ¿Quieres tomar tu bolsa?" pregunto mientras me muevo frente a la puerta del dormitorio. "Probablemente deberías lavarte antes de acostarte".

"Sí, está arriba. La olvidé en el muelle".

Se levanta y tengo un momento de pánico. No hay forma de que pueda subir las escaleras del barco, llegar al muelle, ir a buscar su bolsa y volver sin hacerse daño otra vez.

"¡Yo la tomaré!" suelto, apresurándome a detenerle. "Tú dúchate. Ahora vuelvo".

No espero su respuesta. Subo corriendo las escaleras y atravieso la cubierta hasta el muelle. Veo otro barco junto al mío y sé que eso fue lo que sacudió el barco antes y provocó la caída de Owen. Miro fijamente el barco mientras me apresuro hacia donde está la bolsa de Owen sobre la madera. Debió de dejarla en el suelo y se acercó a mirar un bote o el agua y entonces se cayó dentro. La tomo, tirando de la correa de la bolsa de lona sobre mi hombro y me doy la vuelta para dirigirme de nuevo a mi barco.

Cuando llego bajo cubierta, la ducha está encendida y suelto un suspiro mientras dejo la bolsa de Owen sobre la cama y miro a mi alrededor. Ahora sólo tengo que pensar en cómo dormir. Mi cama es solo de plaza y media y, aunque los dos somos bastante delgados, aún no sé si quiero compartir cama con un tipo al que acabo de conocer. Probablemente me estará dando codazos o patadas toda la noche mientras duerme.

Ha sido un día largo y me tumbo en la cama mientras espero a que Owen salga de la ducha. Escucho el agua en el baño mientras dejo que se me cierren los ojos. No estoy segura de cuándo me quedo dormida pero lo siguiente que sé es que ha amanecido.

Me doy la vuelta y me sobresalto cuando veo a Owen tumbado en el suelo junto a la cama. Por un segundo, me pregunto si se habrá caído de la cama, pero entonces veo que tiene una almohada ahí abajo con él.

Sonrío, conteniendo una carcajada. Normalmente no me gusta mucho la gente, pero hay algo en Owen que hace imposible que me caiga mal. Le dejo dormir mientras ruedo fuera de la cama y me dirijo a la cocina para buscar algo de comer y preparar nuestras provisiones para hoy.

CINCO

Owen

Me agarro al borde mientras Andie dirige la embarcación sobre el agua. Ya hemos repasado las cosas de seguridad y todo el equipo esta mañana y luego hemos almorzado. Ahora vamos a salir para meternos de verdad en el agua.

Hace un día precioso y sonrío mientras miro a mi alrededor, observando cómo brilla el sol en el agua. Andie reduce la velocidad y me giro para mirarla, admirando la forma en que maneja la embarcación con tanta confianza. Está claro que se siente cómoda en el agua y alzo la voz, llamando por encima del sonido del motor de la embarcación.

"Sabes, algunas leyendas dicen que las sirenas atraen a los hombres a la muerte".

"Eres consciente de que fui yo quien te sacó del agua anoche, ¿Verdad? Así que te salvé la vida".

"¿Sabes cantar?"

"¿Qué?"

"¿Sabes cantar? Algunas sirenas tienen canto de sirena".

"No puedo cantar una canción en un cubo".

"Hmm, debes tener un canto de sirena diferente entonces".

"Juro por Dios que si dices que mi canto de sirena es la forma en que lleno un traje de neopreno, te haré caminar por la plancha".

"No tienes un tablón".

"Encontraré un trozo de madera", dice mientras detiene el bote.

Me empuja, serpentea por la cubierta y suelta el ancla antes de empezar a preparar el equipo de buceo. Sonrío mientras me acerco para ayudarla. Me muevo más despacio, aún acostumbrándome al balanceo del barco. Pronto lo tenemos todo fuera y ella me ayuda a amarrar la botella y todo lo demás antes de hacerlo ella misma. Miro por encima de la borda hacia el agua clara. Algunos peces pasan nadando y me inclino aún más, casi volcando cuando una gran ola sacude el bote. Andie me toma y yo la miro por encima del hombro, sonriéndole.

"¡Gracias! ¿Has visto esos peces?"

"Sí, podrás verlos mucho más claramente cuando estemos en el agua. Repasemos nuestras comprobaciones y luego podremos entrar en el agua".

Repasamos todo una vez más y me hace comprobar el aire y todas

las válvulas. Luego nos sentamos en el borde.

"Bien, vamos a impulsarnos en el agua a la cuenta de... ¡HEY!"

El agua fría me envuelve y un chorro de burbujas flota hasta la superficie. Andie salta a mi lado, poniendo los ojos en blanco antes de darme un pulgar hacia arriba. Se lo devuelvo y me hace un gesto para que la siga.

Permanezco cerca de ella durante la siguiente hora mientras nadamos alrededor del barco. No bajamos demasiado y sé que Andie está siendo precavida e intenta que me acostumbre al equipo y a nadar con él puesto antes de sumergirnos más. Observo cómo se abre paso por el agua, su cuerpo largo y ágil a la vista en su ajustado traje de neopreno. Nada como un pez o una sirena, pienso con una sonrisa.

Nadamos junto a unos cuantos bancos de peces e incluso algunas tortugas antes de volver al barco. Andie sube primero antes de ayudarme a bajar. Me quito las aletas y las pongo junto a las de Andie mientras ella me ayuda a quitarme el tanque. Ella pone el tanque a un lado y luego me llama por mi nombre.

Miro hacia donde ella señala y veo un delfín. Nada a lo largo del barco, su aleta vuelve a sumergirse bajo el agua antes de nadar de vuelta a su grupo. Andie está sonriendo y parece una diosa, con su pelo negro recogido en un moño mojado y una sonrisa en su cara bronceada mientras observa a los delfines alejarse nadando.

No sé qué me pasa, pero lo siguiente que sé es que estoy sosteniendo su rostro entre mis manos mientras nuestros labios se encuentran.

SEIS

Andie

Sus labios se encuentran con los míos y jadeo, sorprendida de que haya tenido la iniciativa. Su boca es suave y cálida bajo la mía y me encuentro inclinada hacia él, con las manos apoyadas en su pecho. Mordisqueo su labio inferior, deslizo mi lengua sobre la hinchazón de su labio superior y él gime.

El sonido me saca de perderme por completo en Owen y me alejo de él de un tirón, retrocediendo unos pasos para que haya distancia entre nosotros. Mi cuerpo quiere amoldarse al suyo y doy un paso más hacia atrás, intentando controlarme.

"Lo siento, Andie. Sólo... sólo estaba excitado", dice y puedo ver que un rubor tiñe sus mejillas. ¿Por qué eso le hace más guapo para mí?

"No pasa nada", le digo, aclarándome la garganta y moviéndome para ocuparme del equipo.

Él viene y me ayuda y pronto tenemos todo guardado para nuestro viaje de vuelta al puerto deportivo. Estamos en silencio mientras nos conduzco de vuelta al muelle, pero no es incómodo. Owen mira hacia el océano, con su habitual sonrisa en los labios. Hoy lo ha hecho muy bien, sobre todo para ser un principiante, y mentiría si dijera que no me gusta explorar y nadar con él. Estaba tan emocionado con cada pequeña cosa y me hizo darme cuenta de que he perdido esa emoción en algún punto del camino.

Últimamente me he estancado en la rutina, limitándome a seguir el ritmo. No sé cuándo perdí esa maravilla y esa emoción por el océano, pero un día con Owen y siento que empiezo a recuperarla. Fue genial verlo todo a través de sus ojos. Esta mañana durante el desayuno me contó que nunca había visto el océano y un poco sobre su infancia en Santa Fe.

"Déjame llevarte a cenar esta noche", me dice Owen mientras nos acercamos al muelle y me ayuda a amarrar el barco.

"No tienes que hacer eso", intento decirle, pero antes de que pueda terminar la frase, me está tomando de la mano y me arrastra tras él por el muelle.

"Quiero hacerlo", dice mientras salimos del puerto deportivo y bajamos por la acera hacia la avenida principal.

Owen ve algún restaurante de marisco al otro lado de la calle y me agarra la mano con más fuerza, empezando a trotar mientras

cruzamos la calle. Sonrío y me río mientras me arrastra entre el tráfico antes de que pueda cambiar el semáforo. Me abre la puerta, los dos sin aliento y sonriendo como lunáticos al otro.

Aún es temprano, así que el lugar está casi desierto, pero me muero de hambre. Nadar me abrió el apetito y mi estómago gruñía mientras mirábamos el menú. El restaurante es bastante kitsch con viejas redes de pesca y peces en las paredes. Sin embargo, la comida huele bien y cuando la camarera se acerca, ambos pedimos agua y la fuente de marisco.

"Háblame más de ti", dice Owen, apoyando los codos en la mesa.

Tira los cubiertos de la mesa y yo sonrío cuando se agacha para tomarlos. Su torpeza empieza a gustarme.

"¿Qué quieres saber de mí?"

"¿De dónde eres? ¿Cómo acabaste dando clases de buceo? ¿Te gusta vivir en tu barco? ¿Cómo es tu familia? ¿Tiene hermanos o hermanas? ¿Qué...?"

"¡Vaya! Vale, más despacio", le digo con una sonrisa. Él me devuelve la sonrisa e intento ignorar cómo me hace sentir mientras pienso en lo que habían sido sus preguntas.

"Soy de todas partes pero nací en Virginia. No tengo hermanos ni hermanas. Mi padre estaba en la Guardia Costera así que nos mudábamos bastante. Ahora enseña a los cadetes. Fue él quien me enseñó el buceo y siempre me ha gustado el océano y estar en el agua. Para mí era algo obvio enseñar a otros".

"¿Y tu madre? ¿A qué se dedica?" pregunta, sonriendo mientras nuestra camarera nos trae las aguas.

Me aclaro la garganta y bebo un gran trago de agua antes de responder a su pregunta.

"Falleció hace unos años", digo en voz baja.

"Lo siento", dice y puedo ver que lo dice de verdad.

"Gracias".

"Mis padres también fallecieron. Sé lo duro que puede ser".

"Lo siento", digo y siento como si estuviéramos conectados en ese momento.

"Gracias. Perderlos es parte de por qué decidí finalmente hacer esto en realidad."

"¿Ah, sí?"

"Sí, siempre dije que iba a tener una aventura pero luego estuve tan ocupado con el trabajo que lo fui posponiendo".

"¿A qué te dedicas?"

"Soy escritor. Mis padres también eran escritores".

"Hmm."

"¿Qué?" Pregunta, apoyándose de nuevo en la mesa y casi volcándolo todo al poner demasiado peso sobre ella.

"No te veo como escritor. Parece que tienes demasiada energía para quedarte sentada tanto tiempo".

"Entonces, ¿Qué me ves haciendo? ¿Leñador? ¿Trabajador de la construcción?"

"¡Dios no! Algo con acolchado y sin bordes afilados. Morirías en una obra. Eres demasiado torpe".

Se ríe conmigo y nuestra camarera nos trae la comida. Los dos hincamos el diente y yo gimo con el primer bocado sabroso. Levanto la vista y veo a Owen mirándome fijamente. Traga saliva con dificultad y me dedica una sonrisa, pero parece un poco forzada.

"¿Está bien tu comida?" pregunto, cada vez más preocupada.

"Sí, está estupenda", dice, aclarándose la garganta y hurgando en su propia comida.

Comemos en silencio durante un rato hasta que ambos hemos hecho bastante mella en nuestra comida. Es entonces cuando le hago la pregunta que me ha estado rondando por la cabeza todo este tiempo.

"¿Qué aventura vas a vivir entonces?".

"Voy a encontrar un tesoro enterrado".

SIETE

Owen

"¿Un tesoro enterrado?" Pregunta, mirándome como si estuviera loco.

"Sí".

"¿Por qué un tesoro?"

"Siempre he querido explorar barcos hundidos, sacar algo del fondo del océano que se haya olvidado o perdido".

Se queda callada un minuto, masticando su bocado de gambas mientras piensa.

"Conozco a algunos cazadores de tesoros. Es una vida bastante dura", advierte.

"No quiero hacerlo de por vida. Sólo una vez. Me encanta escribir y se me da bien. Simplemente me cansé de escribir sobre aventuras en lugar de tener alguna propia, ¿sabes?"

"Sí", dice en voz baja

"¡Ven conmigo!" le digo, entusiasmándome con la idea.

"¿Qué?"

"¡Ven conmigo! Podemos navegar hasta Sudamérica o hasta las Bahamas y buscar tesoros enterrados!"

"¡No puedo hacer eso! Tengo cosas que hacer aquí. Tengo otros clientes en fila y no puedo rechazar el negocio ahora mismo. Además, no estás exactamente preparado para bucear por tu cuenta de esa manera y necesitas mucho equipo para excavar barcos así".

Mi ánimo decae pero curiosamente no es por la parte en la que ella dice que no estoy preparado. Me molesta más que ella no pueda venir conmigo. Me gusta Andie. Ella me equilibra y no piensa que soy un desastre sólo porque a veces me tropiece con cosas.

Terminamos de cenar en silencio y pago la cuenta aunque ella intenta discutir conmigo. Le digo que puede invitarme a un helado en otro momento y ella suspira pero lo deja pasar. Salimos del restaurante y volvemos hacia el puerto deportivo. Recuerdo la forma en que me dejó tomarla de la mano en el camino y antes de que pueda dudar de mí mismo, me acerco y tomo su mano entre las mías. La suya es más pequeña y áspera y paso el pulgar por una callosidad de su palma, sonriendo cuando sus dedos se sacuden y se aprietan alrededor de los míos.

Caminamos más despacio en el camino de vuelta y Andie se detiene y me señala algunos de los mejores lugares de la ciudad. Lleva aquí unos cuantos años y me cuenta que trabaja en la tienda de buceo

y cebos junto al puerto deportivo y dónde están los mejores lugares para pescar.

Me acerca a la pared mientras caminamos por el muelle de vuelta al barco y sonrío al ver lo protectora que es conmigo. Nunca volvimos a hablar de que me quedara en el barco y noto que ella no dice nada mientras me lleva hasta su barco.

Entonces tengo que soltarle la mano mientras subimos a bordo y nos dirigimos a la cubierta inferior. La cama sigue sin hacer desde esta mañana y noto que mi almohada sigue en el suelo junto a la cama. No me había parecido bien dormir en la cama con ella anoche, no cuando me había invitado a hacerlo.

"Podemos compartir la cama esta noche. Sé que el suelo debió de ser incómodo", dice mientras saca un pijama.

Sigo su ejemplo y tomo mi propio pijama, cambiándome en el dormitorio mientras ella va al baño. Me lleva de vuelta arriba una vez que nos hemos cambiado y nos sentamos en la terraza, observando cómo el sol se pone sobre el agua.

OCHO

Andie

Estoy despierta, mirando al techo mientras Owen duerme plácidamente a mi lado. No puedo quitarme de la cabeza lo que ha dicho hoy. Es tan apasionado, tan ilusionado por la vida, y no recuerdo la última vez que me sentí así. ¿Cuándo fue la última vez que me emocioné por el futuro? ¿Sobre los planes que tenía?

Cuando compré mi barco, me doy cuenta. Eso fue hace años. Los últimos años, desde que mamá falleció y papá se mudó, se han convertido en un borrón gris y aburrido. ¿Cómo dejé que eso sucediera?

Creo que tanto Owen como yo sabemos lo importante que es el tiempo. ¿Acaso la muerte de nuestros padres no nos ha enseñado que tenemos que vivir la vida ahora porque nunca sabemos cuándo podría acabarse nuestro tiempo?

Cuando era más joven, solía soñar con vivir en alguna playa de algún paraíso tropical, pero a medida que me he ido haciendo mayor, lo he ido postergando. Es sólo un sueño tonto y necesito quedarme aquí por mi negocio, pero ¿es eso realmente cierto? Puedo enseñar a la gente a bucear desde cualquier lugar. ¿Por qué renuncié a ese sueño?

Ruedo sobre mi costado, estudiando la cara de Owen. Está durmiendo a mi lado, acurrucado de lado y parece tan feliz. Incluso dormido tiene una sonrisa y siento que mis propios labios se inclinan hacia arriba. Sus rizos rubios le cuelgan sobre los ojos, su pelo es su habitual desorden pero eso hace que me parezca encantador.

Somos polos opuestos él y yo. Él es ligero, con su pelo rizado y su sonrisa tonta. Va dando tumbos por la vida con una sonrisa en la cara, dispuesto a dar un salto de fe y simplemente feliz de acompañarnos en el viaje. Yo soy morena, con mi pelo negro y mis ojos serios. Siempre me gusta tener un plan, saber adónde voy, pero mire adónde me ha llevado eso.

Estoy atascada, en la rutina, aburrida de la vida. Ojalá tuviera su valor. Ojalá pudiera arriesgarme como él y seguir mis propios sueños.

¿Qué te lo impide? susurra mi mente y vuelvo a mirar el techo oscilante. ¿Qué me lo impide? Claro que tengo clientes aquí, pero podría dar clases en cualquier ciudad costera. ¿Por qué no puedo estar en alguna isla de las Bahamas como dijo Owen? Podría conseguir una casita en la playa y dar clases a los turistas. Probablemente

conseguiría incluso más clientes allí que en Virginia. Claro, estaría más lejos de mi padre, pero está a punto de jubilarse. Quizá se uniría a mí y podríamos dar clases juntos.

Me siento en la cama, la excitación me hace rebotar ligeramente en el colchón y Owen se despierta, revolviéndose en la cama y casi saliéndose por un lado. Le tomo del brazo, arrastrándole hacia atrás antes de que pueda caerse y él parpadea soñoliento hacia mí.

"¿Es por la mañana?" Pregunta, sus ojos se cierran de nuevo y sonrío por lo mono que es.

"Estoy dentro".

"¿En qué?" Me pregunta. Su brazo rodea mi cintura y entierra su cara en mi hombro mientras me tira de nuevo a la cama.

"Vamos a buscar un tesoro".

Eso llama su atención y se sacude en la cama. El bote se balancea y él se inclina hacia atrás pero yo le tomo de la camisa y le mantengo sobre el colchón. Una cosa es segura, la vida con Owen nunca va a ser aburrida. Tendré que mantenerme alerta si quiero mantenerlo vivo.

"¿De verdad? ¿En serio?"

"Para ser escritor, no pareces saber muchas palabras".

"¡Andie!" Grita, haciéndome reír.

"Sí, me apunto de verdad. Vayamos a las Bahamas. Puedo enseñarte más buceo por el camino".

Owen suelta un grito, echando los brazos por encima de la cabeza y yo me río, sonriéndole mientras se levanta y empieza a saltar sobre la cama. Después de que casi se golpee la cabeza contra el techo, vuelve a sentarse, sonriéndome.

Probablemente debería haber visto lo que hace a continuación.

NUEVE

Owen

He querido volver a besar a Andie prácticamente desde el segundo en que dejé de besarla y, después de que me diga que se viene conmigo, cedo de nuevo a ese impulso. Nuestros labios se conectan y saltan chispas.

Sus suaves labios se amoldan a los míos en una dulce caricia y siento cómo el deseo me recorre la sangre. Mis manos pasan de acariciar su rostro con las mías a enredar mis dedos en su pelo. Ella gime en mi boca y yo paso mi lengua por sus labios, obteniendo mi primer sabor de ella. Sabe a menta verde y vuelve a gemir mientras nuestras lenguas se burlan la una de la otra.

Utilizo las manos para acercarla a mí y ella engancha su pierna sobre mi cintura. Rodamos hasta que ella está encima de mí y mis manos abandonan su pelo para agarrarse a sus caderas. Su camisa de dormir es suave y está gastada y deslizo mis dedos por debajo del dobladillo, recorriendo su suave piel por la espalda. Ella se contonea contra mí y yo gimo mientras mi pene se pone aún más rígido dentro de los pantalones del pijama.

Con sólo esas finas capas de algodón separándonos, ella puede sentir lo duro que estoy y yo puedo sentir lo caliente que está para mí. Nunca he sido un tipo muy sexual. La mayoría de las chicas me ven como un amigo y suelo estar demasiado metido en mi cabeza como para conectar con otras personas, pero hay algo en Andie que es diferente. No tengo ningún problema para conectar con ella. No le importa que me quede mirando al espacio y nunca se avergüenza cuando tropiezo o me golpeo con algo.

Mis manos recorren de nuevo la curva de su espalda y su culo. Aprieto las suaves curvas y Andie rechina contra mí. Los dos gemimos entonces y voy a hacernos rodar de nuevo, con la intención de inmovilizarla debajo de mí, pero olvidé que la cama es de sólo una plaza y en lugar de hacerla rodar sobre el colchón, nos hago rodar a los dos por el lateral de la cama.

¡Aterrizamos con un oomph! Me apresuro a empujarme para quitarme de encima de ella, pero cuando miro hacia abajo, Andie no me está fulminando con la mirada ni está molesta porque acabo de aterrizar encima de ella. Simplemente se está riendo, con una sonrisa preciosa en la cara. Creo que ése es el momento en que me enamoro de ella.

Me pongo en pie, ofreciéndole mi mano y tirando de ella hacia arriba.

"Lo siento, es que..."

"¿Te excitaste?" Me pregunta, sonriéndome mientras se alisa la ropa.

"Sí".

"Yo también", dice, rodeándome con sus brazos y levantándose de puntillas.

Me reúno con ella a mitad de camino y no puedo evitar dejar escapar un suspiro de satisfacción cuando nuestros labios por fin vuelven a encontrarse. El barco vuelve a balancearse y Andie se retira, sonriéndome suavemente antes de empujarme de nuevo sobre la cama.

"Así aterrizarás sobre algo blando", me dice mientras se mete en la cama a mi lado.

La única luz encendida es la de la farola de fuera y alargo la mano en la oscuridad, deseando estar unido a ella. Sus dedos se entrelazan con los míos y ambos nos tumbamos boca arriba, mirando al techo.

"¿Qué vas a hacer cuando bajemos?" susurro.

"Lo mismo que hago aquí. Daré clases de submarinismo y quizá lleve a algunos turistas a bucear. Quizá me compre una casita en la playa. Ser feliz. Tener una aventura", me susurra y yo sonrío en la oscuridad, apretando su mano mientras se me cierran los ojos.

El último pensamiento que tengo es que su sueño me suena bastante bien.

DIEZ

Andie

No llegamos muy lejos al día siguiente. Había derivado a todos mis clientes a otros instructores de buceo y por eso empezamos tarde. Entonces empezó a llover. Habíamos atracado en Miami y Owen había insistido en alquilarnos una habitación de hotel. Estamos en uno de los pisos superiores, con vistas a la playa y sonrío cuando oigo abrirse la puerta detrás de mí. Había salido corriendo a traernos algo de comida y mi estómago gruñe cuando el olor a tacos llena la habitación.

"Te he traído unos tacos y un burrito", dice Owen mientras deja las bolsas sobre la mesa del rincón.

Se había ofrecido a conseguirnos dos habitaciones, pero yo había insistido en que con una era suficiente. Sé que sólo han pasado unos días, pero creo que echaría de menos dormir junto a Owen. Es un mimoso y ya me he acostumbrado a tenerlo arropándome por las noches.

Me acerca una silla y luego arrastra otra para él. Aparto las bebidas antes de que pueda derribarlas mientras saca la comida de la bolsa. Comemos y hablamos de nuestros planes y del tiempo. Se supone que mañana volverá a llover pero luego despejará y Owen me dice que ya ha alquilado la habitación para una noche más.

Me ayuda a limpiar los envoltorios y lo tiramos todo antes de acurrucarnos en la cama y encender la televisión. Owen me rodea los hombros con el brazo mientras nos recostamos contra el cabecero y las almohadas. Apoyo la cabeza en su hombro mientras él me acaricia lentamente la cabeza, pasándome los dedos por el pelo.

Me inclino más hacia él y tararea en voz baja mientras aparece un anuncio en la pantalla. Inclino la cabeza hacia atrás, con la intención de preguntarle qué está cantando, pero cuando mi cara se inclina hacia la suya, Owen se inclina hacia mí. Nuestros labios se encuentran y el ambiente cambia. De repente, vuelvo a tener hambre, pero esta vez no de comida.

Su beso sabe a hogar, a deseo y a anhelo. Me arrastro sobre él y me aplasto contra él, empujando mis caderas contra las suyas y gimiendo cuando siento la rígida longitud en sus pantalones. Owen gime, sus dedos se clavan en mis caderas mientras me mantiene quieta y empuja contra mí. Esta vez no quiero parar y espero que, sin nada que nos interrumpa o nos mueva de lado, no tengamos que hacerlo.

Hace tanto tiempo que no tengo sexo y sólo quiero que me inmovilice, me tire del pelo y me coja hasta que no pueda andar. Por suerte para mí, Owen parece estar en la misma página que yo. Sus dedos se enredan en mi pelo y nos hace rodar hasta que está encima de mí, empujándome contra el colchón.

Sus labios trazan una línea por mi cuello y mis uñas arañan su espalda mientras intento frotarme contra la dura cresta de sus pantalones. Antes de darme cuenta, estoy tirando de su camisa, quitándosela por encima de la cabeza. Mi camisa y mi sujetador siguen poco después y Owen cae sobre mis pechos, lamiendo mis pezones rígidos antes de envolver su boca alrededor de uno y chuparlo dentro de su boca.

Mis dedos tantean el botón de sus vaqueros mientras me apresuro a desnudarnos a los dos lo más rápido posible. Owen se retira y me besa el hombro antes de inclinarse sobre sus rodillas.

"Déjame", dice, su voz sale ronca mientras sus manos se mueven hacia sus vaqueros. Ambos nos sacamos los vaqueros y la ropa interior y pronto estamos los dos desnudos sobre la cama.

"Joder, qué guapa eres, Andie".

Sonrío mientras levanto la mano, mi mano toma su nuca para poder tirar de él hacia mí. Nuestros labios se encuentran y pronto volvemos a perdernos el uno en el otro. No oigo la lluvia ni la tormenta de fuera mientras me pierdo en Owen y en cómo me hace sentir.

Su pene duro frota arriba y abajo mis pliegues empapados y ambos gemimos ante la sensación. Se burla de mí durante un minuto mientras sus labios recorren mi cuello y vuelven a mi pecho. Me besa por todo el pecho, acercándose a donde más lo deseo antes de pasar por mis doloridos pezones y bajar hasta la parte inferior.

Mis caderas se balancean contra él, desesperada por sentir cómo me estira alrededor de su longitud, pero Owen se aparta cada vez que estoy a punto de llevármelo dentro. Gimo, mis dedos se clavan en sus hombros mientras intento llevarlo donde quiero.

"Más despacio, Andie. Quiero saborearte antes de tomarte", susurra Owen contra el oleaje de mi pecho.

Me dedica su sonrisa bobalicona y yo respiro hondo, intentando relajarme mientras Owen lame un camino por mi vientre. Se acomoda entre mis piernas, sus rizos me hacen cosquillas en el interior de los muslos mientras me abre más las piernas. Utiliza sus dedos para separar los labios de mi vagina y le oigo gemir antes de acercarse y lamerme el centro. Mis caderas intentan salir disparadas del colchón pero Owen está ahí, utilizando su antebrazo para sujetarme mientras lame y mordisquea a lo largo de mis pliegues.

"Sabes a fresas con nata", murmura contra mi piel y yo gimo,

intentando mecer mis caderas hacia su cara.

Entonces deja de hablar mientras se inclina y lame un apretado círculo alrededor de mi clítoris. Desliza un dedo en mi interior, moviéndolo lentamente hacia dentro y hacia fuera, y continúa provocándome el clítoris con la lengua. Su dedo roza las paredes de mi vagina, pero no es suficiente. Antes de que pueda decir nada, empuja un segundo dedo dentro de mí. Mi vagina está empapada de mi deseo y puedo sentir cómo mi orgasmo se acerca como una ola mientras él sigue utilizando sus talentosos dedos y su boca en mí.

Gimo mientras mi orgasmo golpea como una ola, empezando en mi centro y extendiéndose por el resto de mi cuerpo. Antes de que pueda recuperarme, ha subido a besos por mi cuerpo, ha tomado su pene y lo empuja dentro de mí. La sensación de que me estire hace que mi orgasmo no pare y grito mientras él toma su ritmo y empieza a embestirme. La gente de las habitaciones de al lado probablemente pueda oírnos aquí dentro, pero no me importa.

"Joder, Andie. Te sientes tan jodidamente bien", grita Owen mientras sus caderas golpean contra las mías.

Su pelo rubio rizado está húmedo de sudor y sus ojos marrones parecen brillar mientras me miran fijamente. Es como si pudiera ver directamente en mi alma y me estremezco al sentir cómo crece nuestra conexión. Siento como si nuestros corazones estuvieran conectados en este momento y creo que eso es lo que me hace volar por el borde una vez más.

Owen me sigue por el borde y mis ojos se cierran al sentir su cálida semilla extenderse en mi interior. Tomo la píldora, así que no me preocupa quedarme embarazada, aunque por alguna razón, la idea de tener un bebé de Owen no me asusta. Probablemente sería el mejor padre, aunque podría preocuparme un poco cuando tuviera a nuestro bebé en brazos.

Owen me besa suavemente antes de salir lentamente de mí y tumbarse de lado. Me rodea con los brazos y me arrastra más hacia él. Apoya la cabeza en mi hombro y suelto una risita cuando su pelo me roza el cuello, haciéndome cosquillas.

Su respiración se estabiliza pero yo permanezco despierta, pasándole los dedos por el pelo y sonriendo al techo. Nunca habría pensado que me acostaría con ese tipo bobalicón y torpe que no paraba de llamarme sirena, pero aquí estamos.

Nunca he sido tan feliz.

ONCE

Owen

Una Semana Después…

Sólo se tardan cuatro horas en barco de Miami a las Bahamas, pero con las tormentas y luego nosotros perdiéndonos unos días hizo que el viaje durara un poco más. Atracamos en Nassau hace dos días y enseguida empezamos a explorar la isla.

Este lugar es precioso, como el paraíso. Hay arena blanca y agua azul cristalina por todas partes, con palmeras y tiempo soleado todos los días. No es grande y sin duda es un destino turístico, pero eso también nos viene bien. Todos los lugareños son amables y un tipo que conocimos ayer en el desayuno incluso me dio un consejo sobre una casa en venta. Está justo en la playa como Andie quería pero es un poco más grande de lo que ella había descrito.

Ahora llevo a Andie a verla. Ella sonríe mientras caminamos de la mano por el camino de tierra y yo también sonrío. Parece tan feliz y quiero pasar el resto de mi vida poniendo esa sonrisa en su cara.

La casa está más adelante, una blanca y azul de dos pisos situada justo en la playa. Tiene espacio suficiente para un despacho para mí y habitaciones para los niños, cuando decidamos tenerlos. Nos acercamos pero quiero decirle algo antes de llegar.

"Te quiero, Andie", suelto y ella derrapa hasta detenerse, girándose y mirándome boquiabierta.

"¿Qué?" Me pregunta. Parece un poco sorprendida aún, pero todavía puedo ver la mirada esperanzada en sus ojos.

"Te quiero, Andie".

Su sonrisa empieza lenta pero pronto se extiende hasta casi partirle la cara.

"Yo también te quiero", dice, acercándose a mí y rodeando mi cintura con sus brazos.

Inclina la cabeza hacia arriba, apoyando la barbilla en mi pecho mientras me sonríe.

"Sabes, esta casa no es sólo para alquilar", digo, yéndome por las ramas.

"¿Ah, sí?" Me pregunta mientras empezamos a caminar hacia la casa.

"También está en venta. Así que, tal vez si te gustara, y quisieras

quedarte aquí conmigo, construir una vida aquí conmigo, podríamos comprarla".

"¿Quieres mudarte aquí conmigo? ¿Qué hay de tu vida allá en Nuevo México?" Me pregunta, deteniéndome en el camino de entrada.

"Me fui de Nuevo México para poder tener una aventura. Pero te encontré y no quiero dejarte. No serías feliz en el desierto y yo quiero que seas feliz, Andie. Haría cualquier cosa para hacerte feliz. Así que sí, me mudaría aquí contigo y podríamos vivir mil aventuras más juntos y si nos aburrimos entonces podemos mudarnos a algún sitio nuevo. Puedo escribir desde cualquier lugar y podemos ir a bucear y nadar en el océano juntos. ¿Qué me dices?" pregunto y se me corta la respiración mientras espero su respuesta.

"Digo... ¡SI!" Dice, lanzándose a mis brazos y tirándonos los dos al suelo. El agente inmobiliario se detiene entonces y se ríe cuando ve a Andie besándome la mejilla, las dos sonriendo de oreja a oreja.

Nos incorporamos y le saludamos mientras sale de su pequeño coche y se dirige hacia nosotros.

"¡Eh, ustedes dos! ¿Listos para ver su nuevo hogar?" pregunta mientras ayudo a Andie a ponerse en pie.

Andie asiente y nos cogemos de la mano mientras subimos tras él los dos escalones hasta la puerta principal.

"¿Lista para otra aventura, Andie?" Le pregunto antes de que crucemos el umbral.

"¿Contigo? Siempre".

La beso rápidamente antes de entrar y adentrarnos en nuestro futuro.

DOCE

Andie

Dos Años Después…

Me apresuro a bajar por la arena hacia el agua. Quiero tenerlo todo listo antes de que llegue Owen. Está en su despacho escribiendo y me ha dicho que cinco minutos más, pero tiene la costumbre de perder la noción del tiempo, así que estoy segura de que serán más bien quince minutos.

La cola de sirena es más pesada de lo que pensaba y la sostengo más alto en mis brazos mientras la arena se mueve bajo mis pies. Llego hasta el agua y me pongo la cola, me la subo por las piernas y me engancho las correas alrededor de la cintura. Escondo la prueba de embarazo en la toalla que arrojo más arriba en la arena antes de sentarme y meterme en el agua.

Owen me regaló esta cola de sirena como broma por mi cumpleaños hace un mes, pero aún no la he probado. Quería hacer algo especial esta noche cuando le dijera que estoy embarazada y la cola de sirena fue lo primero que se me ocurrió. Habíamos decidido esperar un poco antes de intentar tener hijos. Queríamos estar un poco más asentados aquí y tener el negocio y la casa montados antes de quedarnos embarazados. Dejé de tomar la píldora hace unas semanas y parece que funcionó a la primera.

Me siento en el agua, dejando que las suaves olas recorran mis piernas mientras pruebo la cola. Es un poco más pesada de lo que pensaba y me río mientras la saco del agua y la dejo caer de nuevo con un chapoteo.

Owen y yo llevamos ya un año casados. Compramos la casa en la playa y me alegré cuando vi que venía con su propio pequeño muelle. Owen firmó otro contrato para un libro y me ayudó a montar mis clases de buceo y una página web donde los turistas podían apuntarse para salir en el barco. Mi padre se jubiló hace seis meses y vino a reunirse con nosotros. Tiene su propia casita a unas manzanas de aquí y ha estado ayudando con los turistas. Dice que se aburriría jugando al golf o sentado por ahí y por eso está encantado de trabajar conmigo. Owen y mi padre se llevan muy bien y siempre van a jugar a las cartas o a noches de chicos.

Owen ha mejorado mucho en el buceo e incluso hemos ido a

curiosear algunos de los barcos hundidos de la zona. Estaban todos bastante revueltos y temía que Owen se sintiera decepcionado por no haber podido vivir esa aventura, pero cuando le pregunté, me dijo que había encontrado el mayor tesoro de todos. A mí.

Es tan cursi y sonrío para mis adentros mientras pienso en mi marido.

"¿Por qué sonríes? Tú... ¡oh! Llevas la cola!" Dice mientras corre por la arena y se desploma a mi lado.

Me sonríe, golpeando su hombro contra el mío.

"Sólo para ti", le digo, inclinándome y robándole un beso.

"¿Qué se siente?" Pregunta, inclinándose más cerca e inspeccionándolo a la luz de la luna.

"Más pesado de lo que pensé que sería. No estoy segura de poder nadar en ella. O ponerme de pie", digo riendo.

"Bueno, vamos a arreglar eso", dice, ayudándome a ponerme de pie.

Tropieza con sus propios pies y ambos caemos de espaldas a la arena. Una ola nos baña y Owen escupe una bocanada de agua antes de estirar la mano y apartarme parte del pelo mojado de la cara.

"Déjame tomar tu toalla", dice y, antes de que pueda detenerlo, se ha acercado corriendo y la ha tomado.

La prueba de embarazo se cae y contengo la respiración mientras veo a Owen inclinarse y tomarla. Tiene el ceño fruncido mientras intenta adivinar qué es lo que tiene en la mano y me doy cuenta en cuanto se da cuenta porque levanta la cabeza y me mira con los ojos muy abiertos.

"Andie..."

"Sorpresa", digo suavemente mientras él se acerca de nuevo a mí y me envuelve en un abrazo.

Me acuna contra su pecho y yo le rodeo con los brazos, apoyando la barbilla en su pecho y mirándole.

"¿Lista para una nueva aventura?" le pregunto.

"¿Contigo? Siempre".

¿Buscas más libros en español? **¡Échales un vistazo aquí!**

PERSIGUIÉNDOLA POR SIEMPRE

*

Persigue lo que es suyo…

Siempre he sido lo que mis amigos llamarían huidiza.

De lo único que siempre he estado segura es de que estaba destinada a estar con Milo.

Ha sido mi mejor amigo y mi alma gemela desde que tengo uso de razón, así que cuando él rompe conmigo de la nada, me siento desolada.

Así que hago lo que mis amigas creen que se me da mejor y huyo.

Reservo un vuelo a Islandia, decidida a escaparme e intentar reparar mi corazón roto.

Subo al avión, sólo para encontrarme a Milo sentado a mi lado.

Se suponía que ésta era mi forma de superarle.

¿Qué pasa si no es lo que ninguno de los dos quiere?

**¿Amas los romances cortos dulces y sexys? ¡Entonces este libro es para ti!*

UNO

Marvel

Esto es una pesadilla. Una pesadilla real y verdadera que estoy segura que millones de personas han tenido antes. No, no estoy siendo dramática. Es algo real. Pregunte a cualquiera y estoy segura de que le dirá que ha tenido un sueño similar a éste y que se despertó gritando.

A continuación, voy a preparar la escena, excepto que primero necesitarás un poco de trasfondo.

Imagínate esto: Tienes veintidós años, estás felizmente saliendo con el amor de tu vida. Es tan guapo con su pelo negro como la medianoche y sus ojos azul zafiro y es el mejor. Te quiere, te cuida y te trata bien. Llevan años juntos, son sólidos, ambos felices. Demonios, incluso viven juntos. Las cosas son perfectas.

O eso crees.

Él empieza a actuar de forma extraña y tú estás convencida de que te va a pedir matrimonio pronto y entonces ¡BAM!

Rompe contigo.

No lo ves venir. De todas formas, yo no lo vi. Recuerdo que dijo las palabras, sus ojos parecían enfadados y desconsolados y yo me había preguntado por qué demonios tenía que estar enfadado o desconsolado. Era él quien me rompía el corazón. Sin embargo, nunca llegué a preguntárselo. No me salían las palabras.

Después de eso él se fue, ¿O me fui yo? No lo sé, todo estaba borroso. El hecho de que tomara una Crown Royal con Coca-Cola de la nevera y me bebiera la mitad de la botella probablemente no me ayudó a aclarar nada, pero sí a mitigar el dolor. En lugar de un dolor agónico y punzante donde solía estar mi corazón, era más bien un sordo palpitar.

Pero esa ni siquiera es la pesadilla.

No, la pesadilla es estar atrapada en una habitación con tu ahora ex. O, en mi caso, es un avión.

Verás, cuando me emborraché la noche que me dejó y pisoteó mi corazón y mis sueños, también entré en Internet y me compré un billete para este fin de semana. Había pensado que Milo era perfecto, un unicornio si se quiere, y como eso había resultado ser mentira y Milo resultó ser una rana, estaba decidida a salir y encontrarme un unicornio de verdad.

Antes de que preguntes, sí, estaba bastante borracha y tenía más sentido en ese estado. Ah, ¿Y por qué pensé que habría unicornios en

Islandia? Pues la verdad es que no tengo respuesta para eso.

Intenté cancelar el billete de avión al día siguiente, pero no era reembolsable, por lo que ahora estoy esperando para embarcar. Había decidido que unas vacaciones podrían ser justo lo que necesitaba. Me alejaré de esta ciudad y de este apartamento y de todo lo que me recuerda a mi ex. Iré a divertirme. Desahogarme un poco, quizá tener una aventura romántica en vacaciones y luego volveré y seguiré adelante. Un plan brillante, ¿Verdad?

Yo también lo pensaba, pero ahora estoy aquí y empiezo a tener dudas. Estoy atrapada en el pasillo, esperando a que la persona que va delante de mí guarde su equipaje cuando lo noto. Siempre había estado en sintonía con Milo e incluso ahora puedo sentir sus ojos clavados en mí.

Levanto la cabeza de golpe y miro a mi alrededor, el pánico me llena las entrañas cuando mis ojos se posan en los suyos. Está sentado en el asiento central de una fila a un par de metros de distancia y tengo la sensación de que es mi fila. Si tengo que volar a Islandia sentada al lado de ese imbécil, me voy a volver loca.

Miro alrededor del avión abarrotado y se me hunde el estómago cuando me doy cuenta de que todos los demás asientos parecen llenos. Me pregunto si podría darme la vuelta y marcharme. Un rápido vistazo por encima del hombro me asegura que no, que esa no es una opción. Hay unos diez pasajeros malhumorados que siguen esperando para ocupar sus asientos detrás de mí.

El tipo termina de meter sus maletas por encima de los asientos y se sienta, y con pies que parecen de plomo, camino por el pasillo hacia mi asiento.

Efectivamente, mi asiento está justo al lado del de Milo. Se levanta con una leve sonrisa, me quita la bolsa y la coloca por encima del asiento. Intento no enseñarle los dientes ni echarme a llorar mientras tomo asiento y hago todo lo posible por ignorarle.

¿Qué demonios hace él aquí? Milo odia el frío; por eso jura que nunca se irá de California. Sin embargo, aquí está, rumbo a Islandia, en NOVIEMBRE.

En fin, volvamos a la pesadilla.

Ahora estás atrapado en este avión con la única persona de la que intentas escapar. ¿Qué es lo que haces? ¿Pellizcarte? ¿Empezar a gritar con la esperanza de que te despiertes? ¿Seguir diciéndote a ti mismo que esto es un sueño hasta que despiertes?

Todas esas parecen ideas terribles en este momento y, por desgracia para mí, sé que esto no es un sueño y no voy a despertarme y estar a salvo metida en mi cama.

Estoy completamente despierta y aparentemente en medio de una broma pesada del universo. Suspiro cuando Milo toma asiento a mi

lado, ignorando la sonrisa que me dirige. Sí, no voy a caer en eso otra vez. Voy a tener que aguantarme porque, me guste o no, y definitivamente no me gusta, estoy atrapada en este vuelo con él durante las próximas once horas y media.

Simplemente le ignoraré. ¿Qué tan difícil puede ser eso?

DOS

Milo

Esta ha sido la idea más estúpida que he tenido nunca.

Espera, no, retiro lo dicho. Romper con el amor de mi vida por un estúpido malentendido fue la idea más estúpida que he tenido nunca, pero enterarme de este viaje porque su correo electrónico seguía conectado en mi teléfono y decidir ir con ella en un intento de recuperarla está muy cerca.

Ella me odia. Eso es obvio por la forma en que apenas soporta mirarme y cómo se niega a dirigirme la palabra. Debería haberla llamado o haberme pasado por nuestro piso y haber intentado explicarle y rogarle que me aceptara de nuevo, pero para cuando me di cuenta del error que había cometido, ella ya estaba reservando el viaje.

Permítanme señalar una cosa antes de que se hagan una idea equivocada. Amo a Marvel East con todo mi ser. Ella es lo mejor que me ha pasado y me pasará nunca. ¿Por qué rompí con ella entonces? Bueno, resulta que todo fue un gran malentendido.

Verás, conozco a Marvel de casi toda la vida. Fuimos a los mismos colegios mientras crecíamos, estábamos en las mismas clases, en el mismo círculo de amigos, etc. Ya te haces una idea. Bueno, en algún momento, mis sentimientos amistosos hacia ella cambiaron y la invité a salir. Para mi sorpresa, dijo que sí.

Era la chica más guapa de nuestra clase, del mundo si me preguntan, y me sorprendió que me dijera que sí. Éramos polos opuestos. Yo era alto y delgado, con el pelo negro como la brea y los ojos azul oscuro. Ella era bajita y con curvas, con un pelo rojo rubio que le gustaba describir como fresas con nata y unos ojos como el oro hilado. Tenía una hilera de pecas salpicándole la nariz que odiaba con pasión pero que a mí siempre me parecían adorables. Ella era alegre y optimista y yo sombrío y realista. Éramos perfectos el uno para el otro.

En fin, dijo que sí y empezamos a salir. Me aterrorizaba la idea de que se acabara en cualquier momento porque lo que pasa con Marvel es que cambia de opinión constantemente. Es voluble dirían algunos, o tal vez indecisa. Cambió de carrera en la universidad al menos una docena de veces. Ha trabajado en todos los empleos imaginables, desde operadora de atracciones en el muelle, a cajera, camarera, fotógrafa, monitora de natación, y la lista sigue y sigue. Una vez

compró un coche, lo sacó del concesionario y decidió que le gustaba más el primer coche que había probado.

¿Captas un poco la idea?

Puede que a la mayoría de la gente le resulte molesto, pero a mí no. Me encanta Marvel y me encanta cómo funciona su mente. Ella no es como otras personas que piensan que tienen que tener la vida resuelta a los doce años. Ella quiere experimentarlo todo y no estresarse demasiado por los detalles, lo cual está bien porque a mí me encanta estresarme por los detalles. Somos dos partes de un todo, ella y yo. Yo la mantengo con los pies en la tierra y ella me hace divertirme y no tomarme las cosas demasiado en serio.

O lo hacía. Antes de que lo arruinara todo.

En fin, volvamos a por qué rompimos.

Fui a comprar un anillo. Estaba en el centro comercial cuando pasé por casualidad por el patio de comidas y me asomé para ver a Marvel con un tipo. Estaban encorvados sobre una mesa, hablando de algo y creo que mi corazón podría haberse roto justo en ese momento. Ella me había dicho que había salido con sus amigas a pasar la noche, así que ¿Qué demonios estaba haciendo aquí?

Mirando retrospectivamente, debería haberme acercado y haberme enfrentado a ella en ese momento. Ella me lo habría explicado y todo habría ido bien, pero no lo hice. Me fui a casa y empecé a pensar. Había estado actuando de forma extraña durante las últimas semanas. Algo reservada y estaba saliendo más. Me emborraché y le eché la culpa a la bebida o quizá sólo a las dudas que se agolpaban en mi cabeza, pero lo único que podía pensar es que debía de haberse aburrido de mí como de todo lo demás.

Yo era el único chico con el que Marvel había estado. Éramos novios en el instituto y el primer todo del otro. ¿Cuánto tiempo sería feliz conmigo? Si no podía decidirse por un trabajo o un coche, ¿podría realmente decidirse por mí?

Esa noche rompí con ella, hice la maleta y me marché. No fue hasta unos días después cuando me encontré por casualidad con el chico con el que había estado fuera del gimnasio. Me había enfrentado a él y cuando me dijo que no sólo no estaba interesado en Marvel de esa manera, sino que ella estaba locamente enamorada de mí y había estado planeando una sorpresa, bueno, me di cuenta bastante rápido de que había cometido un puto error gigante. Me dirigía a nuestra antigua casa para suplicar perdón y tratar de explicarme cuando llegó el correo electrónico con sus billetes de avión y bueno, aquí estamos.

Tengo unas doce horas para conseguir que se ablande conmigo y me permita disculparme. Si eso no funciona, entonces tengo cuatro días en Islandia para rogarle que me perdone y me acepte de nuevo.

El avión empieza a rodar y yo me remuevo en mi asiento, mirando

fijamente su perfil mientras elevo una plegaria silenciosa a cualquiera que pueda estar escuchando.

Por favor, ayúdame a recuperar a mi chica.

TRES

Marvel

Tras lo que sólo puede describirse como el vuelo más largo de mi vida, por fin estoy en Islandia. Salto de mi asiento en cuanto el avión se detiene en la puerta de embarque, desesperada por poner algo de espacio entre Milo y yo. Por desgracia, él también salta y parece que está prácticamente pegado a mi lado.

Es tarde y estoy cansada. Sólo quiero llegar a mi hotel y comer algo antes de dormir. Puedo sentir a Milo un paso detrás de mí mientras nos dirigimos a la fila de taxis de delante y no me sorprende cuando se desliza tras de mí.

"Plaza Hlemmur, por favor", le dice al conductor mientras cierra la puerta tras él.

Miro por la ventanilla, intentando contemplar el paisaje mientras le ignoro. ¿Cómo demonios sabía dónde me alojaba?

El viaje es misericordiosamente corto e ignoro a Milo durante todo el trayecto, manteniendo la mirada fija en todo el oscuro paisaje que pasa por la ventanilla. Ojalá hubiera más luz fuera para poder verlo todo mejor, pero supongo que eso tendrá que esperar hasta mañana.

Cuando paramos frente al hotel, me bajo de un salto, tomo mis maletas y dejo que Milo pague al conductor. Aquí todo es caro y como él es el director de un banco y yo sólo una humilde cajera en Target, dejaré que cubra ese gasto.

Me registro rápidamente, pulsando el botón de mi piso unas cien veces con la esperanza de que la puerta se cierre antes de que Milo pueda entrar en el ascensor conmigo. No hay suerte.

"El mismo piso", me dice con una sonrisa feliz y yo miro fijamente su reflejo en las puertas de espejo.

Subimos a la cuarta planta en silencio, aunque puedo sentir lo mucho que quiere hablar conmigo. Buena suerte, amigo. Ruedo con mi maleta por el pasillo en cuanto se abren las puertas y, para mi consternación, él me sigue.

Encuentro mi habitación y meto la llave-tarjeta, deseando escapar a la seguridad de mi habitación.

"Parece que somos vecinos", dice mientras sostiene su propia llave frente a la puerta contigua a la mía.

Creo que voy a gritar.

¿Me está gastando el mundo algún tipo de broma retorcida? ¿En serio? ¿Por qué está ocurriendo esto?

"Genial", murmuro antes de empujar la puerta para abrirla y luego cerrarla de una patada detrás de mí y echarle el pestillo. Echo un vistazo a la habitación y veo que está limpia y decorada en marrones oscuros y cremas claros. Parece relajante al menos y era barato. La ventana da al centro de Reikiavik y me tomo un segundo para admirar las luces parpadeantes. Me aseguro de que la puerta contigua del interior de la habitación también está cerrada y atrancada antes de desplomarme de nuevo sobre la cama.

Me restriego las manos por la cara y gimo. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? Me gruñe el estómago y sé que tengo que buscar algo de comer, así que me incorporo. Este hotel está situado justo en el centro, así que puedo ir andando a un restaurante en lugar de pagar para que me lleven. Me dirijo al baño y me refresco antes de tomar mi bolso y la llave de la habitación y salir a hurtadillas. Bajo corriendo al ascensor y me cuelo dentro justo cuando oigo a Milo decir mi nombre.

Debo parecer una loca, saliendo corriendo del ascensor y adentrándome en la noche, pero realmente no soporto pasar más tiempo cerca de Milo. Al menos no esta noche.

Giro a la derecha de la puerta principal y me dirijo hacia las luces. Todos los restaurantes tienen nombres que no puedo pronunciar, pero encuentro un pequeño café que está lleno y me cuelo dentro. Tardo un minuto en decidir qué quiero pedir y, por un segundo, deseo que Milo estuviera aquí. Habría pedido para los dos y me habría dejado probar su comida. Aparto esos pensamientos mientras me abro paso hasta el fondo del local y encuentro un asiento vacío. La única mesa libre es un pequeño reservado al fondo del local, junto a los aseos. Al menos así Milo no podrá pasar y verme.

Tengo que olvidarme de él, me recuerdo mientras echo un vistazo a la gente que se hacina aquí conmigo. Se supone que estoy buscando un nuevo hombre. Me enderezo en mi cabina y me aparto el pelo de la cara, escudriñando a los que me rodean.

Una camarera me deja la comida y se lo agradezco, hurgando en ella mientras sigo observando a la gente. Casi he terminado mi copa de vino cuando un tipo se sienta en el asiento de enfrente.

"Hola, guapa", me dice entre dientes y cualquier sentimiento positivo que hubiera sentido hacia él se desvanece por completo.

Sus ojos no dejan de clavarse en mis pechos y yo me cruzo de brazos, dedicándole una sonrisa forzada mientras tomo mi bolso y me pongo en pie.

"¿Adónde vas con tanta prisa?". Pregunta, poniéndose en pie tambaleándose.

Estoy demasiado cansada para lidiar con esto.

"Me temo que me voy. Que pases buena noche". Le digo por encima del hombro mientras me abro paso entre la multitud y salgo a

la acera. Supongo que allí no había unicornios. Tendré que volver a intentarlo mañana.

Ya es de noche y me apresuro por la calle de vuelta a mi hotel. Me quedo helada cuando llego al vestíbulo y veo a Milo paseándose por el vestíbulo. Frunzo el ceño mientras me detengo a observarle. Tiene el pelo erizado en mil direcciones distintas, como cuando no puede dejar de pasarse los dedos por él. Me pregunto qué le tiene tan preocupado. Me descubre un segundo después y es como si todo su cuerpo se relajara.

"Marvel", suspira y todo mi cuerpo se derrite.

Siempre me ha encantado cómo dice mi nombre. Es como si realmente pensara que soy una maravilla, algo precioso.

Entonces recuerdo cómo me rompió el corazón y pulso el botón del ascensor, entrando en él silenciosamente mientras él entra a mi lado.

"Estaba preocupado por ti", dice suavemente y yo intento contener mi burla.

"No soy tuya. No tienes que sentir nada por mí", le digo mientras corro a mi habitación y le cierro la puerta en las narices.

Arrojo mi bolso sobre la cómoda y me dejo caer en la cama, enterrando la cara en la almohada y dejando que las lágrimas caigan entonces hasta que finalmente me quedo dormida.

CUATRO

Milo

Ruedo los hombros mientras me paro frente a la puerta de la habitación de hotel de Marvel. Apenas dormí anoche. Estaba tan preocupado cuando se marchó anoche. Casi hice un agujero en el suelo del vestíbulo esperando a que volviera. El alivio me inundó cuando entró en el vestíbulo. Sola.

Aunque duró poco.

"No soy tuya. No tienes que sentir nada por mí".

Esas palabras han estado sonando en bucle una y otra vez en mi cabeza. Apenas dormí anoche porque sentí como si me hubiera arrancado el corazón cuando dijo eso. No fue hasta cerca de medianoche cuando me sacudí el dolor y empecé a intentar idear un plan para recuperarla.

Primer paso: Desayunar esta mañana.

Tengo la esperanza de que si paso tiempo con ella, recordará lo bien que estaban las cosas entre nosotros y me dejará disculparme y volver a su vida. Esta mañana he salido temprano y nos he tomado el desayuno. Café con una crema y cinco de azúcar para Marvel y tomé un puñado de pasteles antes de volver al hotel. Quería asegurarme de que estaba aquí antes de que pudiera marcharse de nuevo.

Levanto la mano para llamar a la puerta, pero antes de que pueda conectar, ella abre la puerta de un tirón. Sus ojos se abren ligeramente mientras se detiene bruscamente frente a mí. Le tiendo la taza de café y la caja de pastas con una sonrisa y ella me fulmina con la mirada.

"Llego tarde", dice mientras cierra la puerta tras de sí y empieza a dirigirse al ascensor.

"¿Llegas tarde para qué?" pregunto, intentando desesperadamente que hable conmigo. Sobre cualquier cosa.

"El primer día de mi gira", murmura mientras bajamos a la planta baja.

Le paso la taza de café y ella refunfuña, pero la toma. ¡Éxito!

La sigo fuera y empezamos a caminar hacia la izquierda, hacia la zona del centro. Abro la caja y le paso un pastelito. Lo muerde con enfado, pero al menos reconoce mi presencia. Ya vamos mucho mejor que ayer.

Giramos hacia un aparcamiento con un par de autobuses y la sigo mientras se acerca al mostrador para facturar. No me espera después de obtener su número de autobús y la veo alejarse.

"¿Quedan entradas para su tour?" le pregunto al cajero con una sonrisa irónica.

"Una", me dice.

"Me la llevo", le digo, sacando la cartera.

"Es el paquete de tres días", me dice mientras pulsa algunas teclas en su ordenador.

"Perfecto", le digo, pasándole mi tarjeta de crédito y cogiendo el billete y el itinerario que me pasa.

Me apresuro hacia el autobús y me dirijo hacia la parte de atrás, ocupando el asiento junto a Marvel. Le paso otro pastelito y lo toma, mirando por la ventana. El recorrido comienza un segundo después y me relajo en mi asiento mientras el guía empieza su perorata. Alterno entre mirar por la ventana y observar a Marvel.

Tiene los ojos muy abiertos mientras mira por la ventana y está pendiente de cada palabra del guía. Lo admito, este lugar es precioso. Atravesamos la ciudad y paramos a comer antes de dirigirnos a los baños termales de la Laguna Azul. No metí en la maleta el bañador porque, bueno, porque es noviembre y estamos en Islandia. El guía me asegura que hay de sobra en las taquillas del vestuario.

Me apresuro a entrar y encuentro una taquilla y unos bañadores solitarios antes de salir corriendo. Hace un frío del demonio y sonrío al ver a Marvel precipitarse en las aguas azul turquesa. Se zambulle en el agua sonriendo y me apresuro a alcanzarla.

El agua está realmente caliente y me agacho bajo la superficie, intentando cubrirme lo más posible. Estoy a unos metros de Marvel cuando un tipo nada hacia ella, dedicándole una sonrisa.

Odio esto. Odio tener que ver cómo otros tipos la miran o le coquetean. Aunque quizá sea mi castigo por ser tan idiota y pensar que Marvel me engañaría alguna vez. Me acerco más a ella, rechinando las muelas con tanta fuerza que amenazan con romperse cuando el tipo empieza a ligar con ella. Cuando el tipo se acerca más, arrinconándola contra el borde de las termas, prácticamente gruño y cuando Marvel levanta la mano y se tira de las puntas de su pelo color fresa y nata, señal inequívoca de que está incómoda y nerviosa, avanzo para reivindicar mi derecho.

CINCO

Marvel

Este lugar es precioso. Las aguas son de este impresionante color azul cerceta con vapor subiendo desde la superficie. Hay rampas que conducen a las piscinas y diferentes secciones repartidas para que las exploremos. Parece el paraíso. O lo parecía hasta que un imbécil se me acercó y empezó a coquetearme. Definitivamente no es mi unicornio. Estoy intentando averiguar cómo deshacerme de él cuando Milo acecha a través del agua hasta nosotros.

No sé si estar cabreada o agradecida cuando Milo se acerca a mí y me rodea la cintura con el brazo.

"Lárgate", le dice al otro tipo que se estaba acercando demasiado para consolarme.

"No me di cuenta de que la dama estaba comprometida", dice con un ligero acento alemán y Milo le dedica una sonrisa arrogante.

"Pues ahora sí".

El tipo me lanza una última mirada maliciosa, sus ojos recorren todo lo que puede de mí y me dan ganas de volver a meterme bajo el agua o acurrucarme al lado de Milo para intentar esconderme.

Milo se pone rígido a mi lado y yo me tenso junto a él. Me doy cuenta de que quiere arremeter contra él, así que le rodeo la cintura con el brazo. Me resulta tan natural abrazarle así, sentirle apretado contra mí y suspiro, dejándome relajar en él y disfrutando un momento más del tacto de su piel contra la mía.

El tipo se marcha por fin y suelto un profundo suspiro.

"Gracias", murmuro mientras me alejo de mala gana de Milo.

"No hay problema", dice él, acercándose más a mí.

"Este sitio es bastante bonito, ¿eh?" pregunto, intentando entablar una conversación trivial.

Me gustaría irme, pero todavía están todos estos chicos aquí mirándome y si me alejo de Milo ahora, sabrán que estábamos mintiendo antes.

"Sí, este lugar es precioso y mientras no me ponga de pie, puedo olvidarme del frío que hace aquí", dice riendo y no puedo evitar que la sonrisa se dibuje en mis labios.

"Me sorprende que estés aquí de vacaciones. Odias el frío", le digo, intentando averiguar qué le ha traído por aquí.

Me lanza una larga mirada antes de apartar la vista, por encima de los muelles.

"Te seguí hasta aquí. Tu correo electrónico aún estaba registrado en mi teléfono, así que vi tu recibo del billete de avión y del hotel".

"Oh", digo mientras algunas de las piezas del puzle empiezan a encajar.

"Te seguí porque quería disculparme y explicarte lo que-"

"¡Para!" digo, levantando la mano y retrocediendo ligeramente.

"Marvel", dice lentamente, pero yo sacudo la cabeza.

Me arde la garganta y tengo que apartarme para controlarme. No puedo creer que intente sacar a relucir nuestra ruptura en este momento. No puedo escucharlo ahora. Aún me siento demasiado afectada. Asiente con la cabeza y me sigue por las diferentes piscinas del manantial en silencio. Hago lo posible por ignorarlo mientras admiro las vistas y disfruto del agua. Dicen que hay propiedades purificadoras en estas aguas y hago lo que puedo para dejar que me relaje.

Cuando por fin volvemos a subir al autobús para regresar al hotel, estoy agotada, pero de mejor humor mientras observo el paisaje en el camino de vuelta. Milo vuelve a sentarse a mi lado y puedo sentir sus ojos clavados en mí durante todo el trayecto de vuelta.

Sé que quiere hablar conmigo, pero ahora mismo no tengo fuerzas para escucharle. Me sigue de vuelta al hotel y se asegura de que entre bien en mi habitación. Intento dedicarle una pequeña sonrisa mientras cierro la puerta y me meto en la ducha.

SEIS

Milo

Creo que fue esa pequeña sonrisa que me dedicó cuando volvimos lo que me tiene tentando a la suerte ahora mismo. Me había asegurado de que entrara bien en su habitación antes de dirigirme a tomarnos la cena. No tengo ni idea de lo que he pedido para nosotros, pero huele bien y he comprado algunas opciones diferentes para que Marvel tenga opciones. Parecía agotada después de la excursión de hoy y no quiero que se vaya a la cama con hambre.

Espero que me deje entrar y podamos hablar durante la cena. Puedo decirle cuánto lo siento y que cometí un error y entonces podremos hablarlo. Si las cosas van bien, quizá podamos reconciliarnos en la cama después.

Llamo a la puerta de su habitación de hotel y espero. La oigo moverse dentro y entonces, por fin, la puerta se abre. Tiene el pelo mojado y está en pijama. Sonrío cuando veo que la camiseta es una de las mías y se me hincha el corazón.

"¿Puedo entrar?" pregunto y ella se muerde el labio, sus ojos se desvían hacia la bolsa de comida para llevar que tengo en la mano.

"De acuerdo", dice, abriendo más la puerta y dejándome pasar junto a ella.

Su habitación es igual que la mía y mis ojos se desvían hacia la puerta contigua al pasar. He pensado en derribarla desde que nos registramos. Ha sido una tortura dormir al otro lado de esa pared. Me quedo despierto forzando los oídos e intentando oír cualquier sonido de su lado de la pared.

Dejo caer la comida sobre la mesa del rincón antes de volverme hacia ella.

"Lo siento", suelto y ella se congela en seco, con los ojos muy abiertos. Puedo ver el dolor arremolinándose en sus profundidades y me odio por habernos hecho pasar a los dos por esto.

"Fui un idiota y cometí un error".

"¿Por qué haces esto?" Susurra, sus ojos empiezan a llenarse de lágrimas.

"Sólo quiero disculparme. Estoy intentando recuperarte", digo, dando un paso hacia ella. Ella retrocede y yo me quedo helado.

"¿Por qué? Acabas de romper conmigo. ¿Por qué hacerlo si sólo ibas a cambiar de opinión y volver a quererme?"

"Te vi en el centro comercial con ese tipo y pensé que me estabas

engañando".

"¿Qué?" Exige, su voz sale más fuerte ahora que empieza a enfadarse. "¿Cómo pudiste pensar que alguna vez te haría eso?"

"Estabas actuando raro, saliendo todo el tiempo y yo sólo, yo... cambias de opinión sobre todo lo demás", susurro, las palabras sintiéndose como cuchillas de afeitar mientras se deslizan sobre mi lengua.

Ella da un paso atrás y mis pulmones se congelan. Así no era como se suponía que debía ir nada de esto. Claro, tal vez se pondría triste o se enfadaría conmigo, pero entonces yo se lo explicaría y podríamos retomar el camino.

"¿Así que pensaste que cambiaría de opinión sobre ti, sobre nosotros, pero que no tendría la decencia de romper contigo antes de empezar a ver a otra persona?". Ella pregunta, su voz mortalmente calmada.

"Lo siento mucho, Marvel. Siempre quieres probarlo todo, experimentarlo todo, y cuando te vi con ese tipo", me detengo, tragando saliva mientras la miro a los ojos. "Me encontré con él fuera del gimnasio y me habló de tu sorpresa. Cómo te estaba dando clases particulares para que pudieras aprobar ese examen y convertirte en ayudante de profesor. Metí la pata y soy un idiota. Cuando me enteré, fui a verte para rogarte que me perdonaras y me aceptaras de nuevo, pero para entonces ya venías hacia aquí, así que yo también me subí al avión. Tuve la suerte de tenerte y debería haber escuchado a mi corazón y haber confiado en ti. Lo siento. Lo siento muchísimo".

"Me rompiste el corazón", susurra y siento como si me estuviera rompiendo el mío.

"Yo también rompí mi propio corazón", le susurro de vuelta.

SIETE

Marvel

Me duele el pecho y de alguna manera esto me parece más doloroso que cuando rompió conmigo. Sigo queriendo a Milo, así que, por supuesto no quiero que se sienta herido o molesto, pero ¿Puedo realmente ignorar por lo que nos hizo pasar? ¿Cómo no confió en mí?

"Lo siento", le digo en voz baja y él asiente, con la garganta trabajando mientras traga con dificultad.

Se mira los pies, metiendo las manos en el bolsillo del pantalón y yo respiro hondo.

"Puede que cambie de trabajo o de peinado o de cualquier otra cosa todo el tiempo y puede que me cueste decidirme, pero ¿Sabes de lo único que siempre he estado segura?".

Él niega con la cabeza, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas.

"Tú. Siempre te he querido y siempre he sabido que eras para mí y nunca lo he dudado ni una sola vez y me duele más que sepas que así fue".

Las lágrimas se derraman de mis ojos y resoplo, limpiándome la nariz con la manga mientras me alejo de él.

"Marvel", jadea Milo, pero me niego a darme la vuelta.

"Creía que íbamos a casarnos y a vivir felices para siempre y, en lugar de eso, me has roto el corazón".

"Lo siento mucho, Marvel. Por favor, dime cómo puedo compensarte. Haré lo que sea", me suplica y trago saliva.

"Necesito tiempo", digo, caminando de nuevo hacia la puerta y abriéndola de un tirón.

"De acuerdo. Vale, puedo darte tiempo", dice, aclarándose la garganta y dirigiéndose hacia mí.

Se detiene a mi lado, inclinándose y rozando con un beso mi frente.

"Te quiero, Marvel. Por ahora y siempre. Te veré por la mañana", dice mientras se dirige a su habitación de hotel.

Cierro la puerta tras él y dejo escapar un sollozo mientras me apoyo en ella. La comida que trajo sigue sobre la mesa y me aparto de la puerta, me acerco y me hundo en una silla frente a la mesa.

Sé que he estado comiendo por comodidad los últimos días y definitivamente no ha ayudado en nada a mi cintura, pero tal vez ayude esta noche. Tal vez si me siento aquí y miro por la ventana,

pueda olvidarme del hombre de al lado y averiguar lo que quiero.

La comida aquí es definitivamente diferente a lo que estoy acostumbrada y odio el primer plato que pruebo. Es algo de pescado y no soy una gran fan del pescado en primer lugar, así que lo hago a un lado y escarbo en el segundo, una especie de cazuela. Está delicioso y me lo acabo rápidamente. Todavía no he conseguido resolver nada así que me tumbo en la cama, decidida a dormirme e intentar resolverlo por la mañana con nuevos horizontes.

Me tumbo, pero el sueño no llega. Doy vueltas en la cama, tomo una almohada extra, quito y vuelvo a poner las mantas de una patada, pero sigo sin poder ponerme cómoda. Con un gemido, entierro el cabeza bajo una de las almohadas y me dejo llevar por el sueño.

Para cuando sale el sol, sólo he dormido unas dos horas y estoy segura de que mi aspecto es desastroso. Tampoco he resuelto aún qué hacer con Milo y conmigo. ¿Le perdono? ¿Puedo confiar en que no volverá a hacerme daño? ¿Confía él en mí?

Con las preguntas arremolinándose en mi cabeza, me arrastro fuera de la cama y me meto en la ducha, vistiéndome para otro día de turismo por Islandia. Espero que el hermoso paisaje me ayude a despejar la cabeza.

Es entonces, mientras me pongo tantas capas de ropa como puedo para salir, cuando me doy cuenta.

Milo odia el frío. Aun así, me ha seguido hasta aquí.

Cometió un error, pero es obvio que está afectado por ello y está claro que ha estado intentando arreglar su error prácticamente desde que lo cometió. Si le hubiera visto salir con una chica cuando me dijo que estaba con sus amigos, ¿No me habría sentido dolida y habría pensado lo mismo que él? Tiene razón, salía a escondidas, pero era para demostrarle que estoy trabajando en tomar decisiones y atenerme a ellas. Llevo un tiempo investigando sobre la enseñanza y puedo ser sustituta, pero quería algo más. Fue entonces cuando encontré un puesto como ayudante de profesor en el que podía trabajar con niños que se estaban rezagando. Quería sorprender a Milo cuando aprobara el examen. Quería que viera que podía madurar y ser más decidida.

Sería raro que no le perdonara cuando él siempre enmienda mis errores y me perdona. ¿No es eso lo que son las buenas relaciones? Aprender a perdonarse mutuamente y luchar el uno por el otro cuando se ha metido la pata.

Milo metió la pata y me hizo daño, pero está claro que él también está dolido por ello y se arrepiente. Vine aquí para intentar encontrar a mi "unicornio" pero quizás mi unicornio me perseguía a mí todo el tiempo.

Llaman a mi puerta y sé que es Milo antes incluso de mirar por la mirilla. Seguro que nos ha preparado el desayuno y sonrío levemente

cuando le veo llevando una taza de café y una bolsa de pasteles igual que ayer. Parece nervioso y tan agotado como yo y con el corazón más ligero que en días, le abro la puerta de un tirón.

"Hola", le digo, abriendo más la puerta y sonrío cuando sus ojos se abren de golpe y entra en mi habitación aturdido.

OCHO

Milo

Paso junto a Marvel a su habitación de hotel y dejo su café y sus pasteles encima de la cómoda. No estaba seguro de que fuera a llegar tan lejos y me pone nervioso decir algo por si me echa de nuevo.

"Sé que me pediste tu espacio pero quería asegurarme de que tenías algo de comer", le digo, metiéndome las manos en los bolsillos.

"Gracias. Yo también quería hablar contigo", dice, acercándose.

Trago saliva, mis palmas se humedecen y contengo la respiración. *¿Y si me dice que no puede verme más? ¿Y si no me perdona? ¿Qué hago entonces?*

"¿Sobre qué?" pregunto, mi voz sale ronca.

"Te quiero, Milo. Siempre te querré. Me hiciste daño cuando rompiste conmigo pero sé lo afectado que estás y sé que has estado intentando compensarlo. Ojalá hubieras confiado en mí, pero si los papeles estuvieran invertidos, puede que yo hubiera llegado a la misma conclusión. No quiero ver a nadie más. Te quiero a ti, Milo. Sólo a ti".

El corazón me salta en el pecho y tengo mis brazos rodeando a Marvel antes de que pueda parpadear. Nuestros labios se conectan y ella gime contra mi boca mientras mi lengua lame a lo largo de la costura de su boca, rogando por entrar. Se abre para mí y nuestras lenguas se enredan mientras la hago retroceder hacia la cama.

Las manos de Marvel se deslizan por todo mi pecho, recorriendo mis pectorales y bajando por mis bíceps. Tira de la manga de mi camisa de manga larga. La ayudo, echando la mano hacia atrás y tomando el cuello antes de tirármela por la cabeza.

Las cosas se mueven en un borrón después de eso mientras ambos luchamos por quitarnos todas nuestras prendas. Cuando por fin estamos desnudos, caemos juntos sobre el colchón y nuestros miembros se enredan mientras nuestros labios vuelven a encontrarse.

Mis manos acarician las curvas de Marvel, pellizcando sus pezones antes de moldear sus suaves globos en mis palmas. Marvel se retuerce contra mí, frotando su piel sedosa contra mí hasta que mi pene está caliente y pesado entre mis piernas.

Ella empuja contra mi hombro y yo ruedo sobre mi espalda, gimiendo mientras ella lanza su muslo sobre mí y se sienta a horcajadas sobre mis caderas. Mi verga se bambolea entre nosotros y aprieto los dientes mientras ella me rodea con su pequeña mano. Sus

dedos apenas rozan mi anchura y mis muslos se tensan mientras ella me da unos cuantos toques.

Mis ojos se cierran con fuerza así que me pierdo cuando Marvel me alinea en su entrada. Sus labios húmedos acarician mi punta y mis dedos se clavan en sus caderas mientras ella empieza a bajar lentamente por mi longitud. Ambos gemimos cuando está completamente sentada y miro sus ojos dorados mientras ella hace una pausa.

"Te quiero, Marvel", le digo, alzando las manos y enredándolas en su pelo mientras tiro de ella hacia abajo hasta que nuestros labios se encuentran.

Ella se mece encima de mí lentamente mientras nos besamos, bebiendo largos tragos de la boca del otro. Mis manos suben y bajan por su espalda antes de acariciar su culo y ayudarla a moverse a lo largo de mi longitud.

"Te deseo", dice Marvel y yo sé lo que necesita.

La hago rodar debajo de mí, tomando sus pantorrillas y empujándolas hacia su pecho. Ella gime, echando la cabeza hacia atrás mientras empujo dentro de ella con más fuerza.

"Milo", gime y suena como música para mis oídos.

Le doy largas y duras caricias, asegurándome de golpear su clítoris con cada penetración. Sus caderas se mueven con las mías y gimo cuando su vagina empieza a apretarse alrededor de mi longitud. Pero conozco a mi chica y necesita más, así que la tumbo boca abajo y le levanto el culo, penetrándola de nuevo.

Marvel gime contra la almohada mientras su orgasmo empieza a crecer. Le rodeo la cadera con la mano y mis dedos encuentran su clítoris. Lo hago rodar bajo mis dedos y gimo cuando siento fluir a través de ella la primera oleada de su orgasmo.

Su orgasmo desencadena el mío y golpeo dentro de ella una, dos veces, antes de sostenerme profundamente dentro de ella y correrme. Salgo de ella lentamente y sus piernas se deslizan hacia abajo hasta que queda tumbada sobre el colchón.

Vuelvo a desplomarme junto a ella y la atraigo hacia mis brazos.

"Te quiero, Marvel", le susurro en el pelo mientras ella se acurruca contra mí. "Y siento mucho habernos hecho pasar por esto".

"Lo sé y yo también te quiero", me dice mientras empieza a frotarme la pantorrilla con el pie.

Mi polla empieza a endurecerse una vez más y gimo mientras los dedos de Marvel acarician mi estómago para envolverme una vez más.

NUEVE

Marvel

Bueno, ayer nos perdimos el día de la excursión porque no podíamos salir de la habitación del hotel pero hoy volvemos a ello. Hoy es el último día y ya estamos en el autobús turístico y nos dirigimos a ver los glaciares. Todo el mundo está entusiasmado y yo estoy impaciente por salir a caminar por ellos. Después iremos a las playas de arena negra y luego subiremos a un barco para ver la aurora boreal.

Estas vacaciones mejoraron mucho después de que Milo y yo resolviéramos nuestro problema y volviéramos a las andadas. Ha vuelto a ser dulce y cariñoso, quizá incluso más que antes. Sé que está intentando compensarme por haber roto conmigo, pero ya le perdoné y no voy a cambiar de opinión al respecto.

Avanzamos por el estrecho camino de tierra y luego el autobús se detiene en un pequeño aparcamiento a un lado de la carretera. Salimos hacia los glaciares y me asomo por las ventanillas, intentando ver.

"Vamos", dice Milo y yo sonrío mientras me coge de la mano y tira de mí para bajarme del autobús.

Está tan guapo con toda su ropa de invierno y me dan ganas de reír al recordar cómo había refunfuñado cuando se la puso toda en la habitación. Sin embargo, ahora no hay nada de fastidio en sus ojos y sonrío cuando me mira entusiasmado y me arrastra tras el guía turístico.

Me agarra firmemente de la mano, asegurándose de que me mantengo en pie mientras caminamos por la superficie helada. El guía turístico nos habla un poco de los glaciares pero no le presto atención. Es precioso aquí arriba y sonrío mientras miro hacia el horizonte. Desde aquí se ve la isla y el pueblo y más allá, toda el agua.

Tenemos media hora para hacer fotos y explorar y sonrío mientras Milo nos saca selfies y algunas fotos de mí de pie sobre el glaciar. Sigo sonriendo mientras volvemos a subir al autobús y nos dirigimos hacia las playas. Tengo la cara apretada contra el cristal mientras las olas heladas empiezan a aparecer.

La arena negra se extiende en acantilados negros y me encanta al instante. Es como si el mundo estuviera en blanco y negro aquí, con las olas blancas y el hielo y la arena negra y los acantilados.

Pasamos allí media hora, caminando de la mano junto al oleaje y haciendo fotos frente a los acantilados. Empiezo a cansarme cuando

volvemos al autobús y nos dirigimos hacia los muelles para el paseo en barco.

Parece que hace aún más frío cuando subimos todos al barco y me acurruco más en el costado de Milo mientras despegamos. No vamos muy lejos y mantengo la vista fija en el cielo oscuro. Todos jadean cuando el sol se pone y las auroras boreales verdes y azules juegan por el cielo.

"Es precioso", susurro, apoyándome en Milo mientras nos balanceamos sobre las olas.

"Te quiero, Marvel", me susurra Milo al oído y yo ruedo la cabeza contra su hombro, rozando con mi nariz su cuello.

"Yo también te quiero, Milo", susurro desde detrás de mi bufanda antes de volver a inclinar la cabeza contra su hombro.

"Siempre te querré", me dice mientras observo el juego de luces en el cielo.

Está actuando de forma extraña y me pregunto si tiene mareos o algo así mientras se mueve detrás de mí. Estamos en la proa, en la cubierta inferior, y estamos prácticamente solos aquí fuera. Estoy a punto de darme la vuelta y preguntarle si se encuentra bien cuando me toma de la mano y me gira para que le mire.

Jadeo cuando se arrodilla ante mí.

"Te quiero, Marvel y siempre te querré. Un día sin ti ha sido demasiado. He sabido que estabas destinada a ser mía desde el noveno curso. ¿Quieres casarte conmigo?" Me pregunta mientras me mira por encima de su bufanda.

Su mano enguantada revuelve en su bolsillo y yo suelto una risita mientras él maldice y se quita el guante de un tirón, mete la mano en el bolsillo y saca un anillo brillante. Me lo tiende y se me cae la boca al contemplar el hermoso anillo de diamantes de corte esmeralda.

"¿Quieres casarte conmigo, Marvel?" Me vuelve a preguntar y yo sonrío detrás de mi pañuelo, asintiendo mientras mis ojos se llenan de lágrimas.

"¡Sí, claro que lo quiero!"

Los dos sonreímos, riéndonos mientras nos bajamos las bufandas al mismo tiempo y nuestros labios chocan. Tengo la nariz entumecida y me cuesta agarrarme a él con las manoplas, pero sigue siendo el momento más perfecto de mi vida.

Milo me sujeta contra él, bloqueando la mayor parte del viento mientras me ayuda a quitarme las manoplas para que podamos ponerme el anillo. Me queda perfecto, pero hace un frío terrible, así que los dos nos apresuramos a ponernos los guantes y a subirnos de nuevo las bufandas.

Probablemente no necesitaba recorrer medio mundo para encontrar a mi unicornio. Habríamos resuelto las cosas entre nosotras

de vuelta en Los Ángeles, pero aún así no me arrepiento de haber venido aquí. Este lugar es precioso y pasar un rato a solas con Milo nunca viene mal.

Me vuelvo a apoyar contra él y vuelvo a inclinar la cara hacia el cielo, sonriendo mientras Milo me rodea la cintura con los brazos y vuelve a atraerme contra él. Mañana a esta hora, estaré volviendo a casa con mi prometido.

DIEZ

Milo

Diez Años Después…

Salgo del trabajo, sonriendo cuando empujo las puertas delanteras y ya oigo reír a mi mujer y a mis hijos. Mi hija está sentada en el borde de la fuente, con la cara hundida en un libro, mientras mis dos hijos se pelean a su lado. Caminan por el borde de la fuente e intentan empujarse el uno al otro. Marvel me da la espalda y sus hombros tiemblan de risa mientras no les quita ojo de encima.

Puede que Marvel haya tenido un millón de trabajos tratando de encontrar el ideal y creo que por fin lo ha conseguido. Le encanta ser madre y tiene la paciencia de una santa. Por no mencionar que sigue siendo tan creativa y desenvuelta como siempre. A ninguno de los dos nos importa que los niños cambien de opinión cien veces, probablemente porque estamos muy acostumbrados.

Nos casamos un mes después de volver de Islandia en una pequeña ceremonia en la playa. Vinieron todos nuestros amigos y familiares y nos despidieron para irnos de luna de miel. Le dije a Marvel que me dejara decidir a mí y acabamos yendo al Caribe y luego a Italia. Marvel se había reído de aquello pero yo sabía que no sería capaz de decidir entre una luna de miel en la playa o una más turística.

Sigo trabajando en el banco, aunque ahora para la sucursal corporativa. Conseguí el ascenso un año después de casarnos y dos meses después de enterarnos de que esperábamos gemelos. El dinero extra y los días de vacaciones me han ayudado mucho.

Nos mudamos a una casa más grande después de que nacieran nuestros hijos. No había forma de que cupieran dos bebés y todas las cosas que vienen con ellos en nuestro pequeño apartamento. Vivimos en una subdivisión más nueva un poco alejada de la ciudad y a los niños les encanta. Pueden montar en bicicleta y jugar con sus amigos en el vecindario.

Mi mujer está intentando decidir si deberíamos comprar una piscina o un trampolín para el patio trasero. Ella sigue yendo y viniendo así que tomé la decisión y compré las dos cosas. Deberían estar instalándose ahora mismo y estoy impaciente por volver a casa y ver sus caras.

"¡Hola, chicos!" grito una vez que estoy más cerca y todos se giran

para mirarme, sonriéndome a medida que me acerco.

Nuestra hija, Rosie, es la primera en levantarse y arremeter contra mí, pero los chicos, Johnny y Jimmy, vienen justo detrás de ella. Me río mientras todos chocan contra mí, tomando a Rosie para que no quede aplastada entre los chicos.

Los chicos empiezan a hablar a mil por hora del parque del que acaban de volver y de cómo mamá les dejó tomar helado y dijo que podíamos cenar tacos y pizza y yo sólo me río.

"Vamos", digo, arropando a Johnny contra mi costado mientras cargo a Rosie y Marvel coge a Jimmy.

Conseguimos cargar a todos en los coches y me acerco, rodeando a mi mujer con los brazos.

"¿Pizza y tacos?" pregunto con una risita.

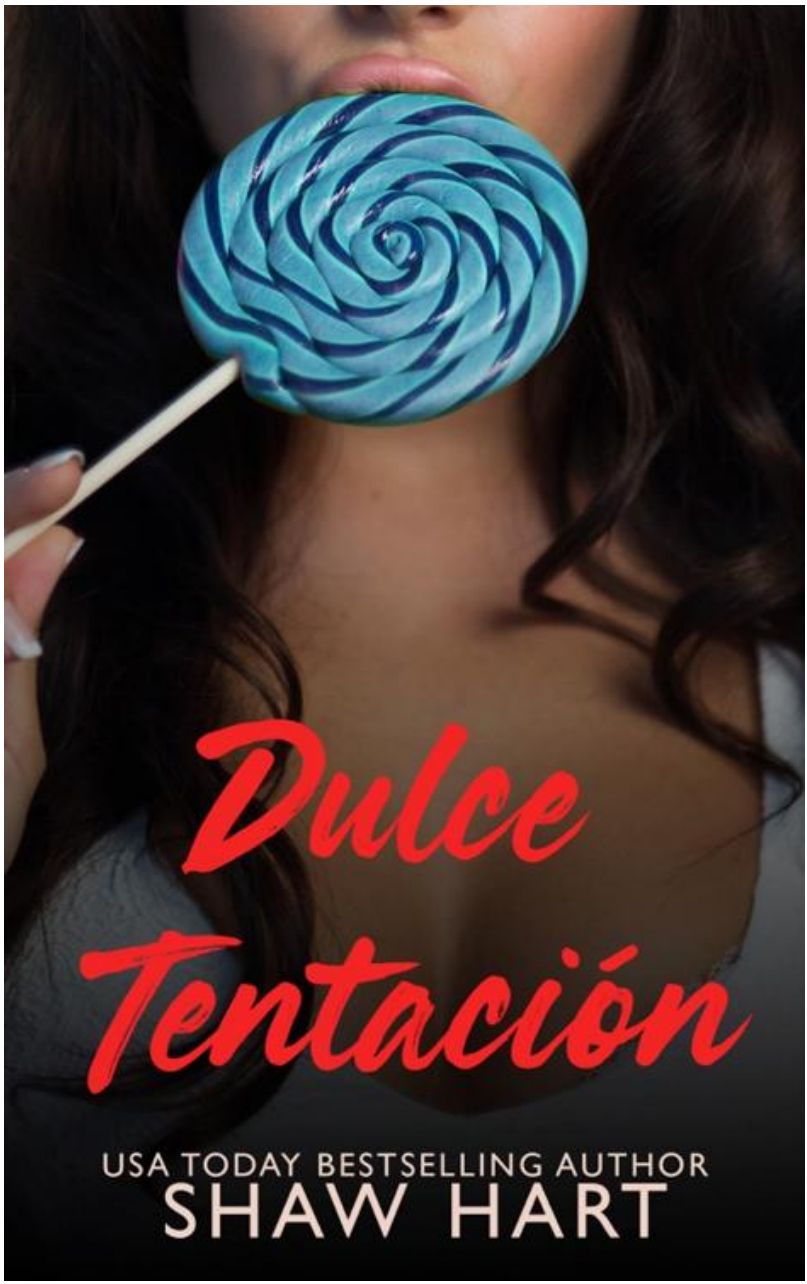
"¿No suena bien?" Pregunta ella con una sonrisa brillante.

"Perfecto. Suena perfecto", digo mientras reclamo sus labios en un beso.

Marvel es mi unicornio y la perseguiría a cualquier parte.

¿Buscas más libros en español? **¡Échales un vistazo aquí!**

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación **Here.**
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

Website
Newsletter

SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

803 Wishing Lane

1012 Curvy Way

Eye Candy Ink

Atlas

Mischa

Sam

Zeke

Nico

Eye Candy Ink: Second Generation

Ames

Harvey

Rooney

Gray

Ender

Banks

Fallen Peak

A Very Mountain Man Valentine's Day

A Very Mountain Man Halloween

A Very Mountain Man Thanksgiving

A Very Mountain Man Christmas

A Very Mountain Man New Year

Folklore

Kidnapping His Forever

Claiming His Forever

Finding His Forever

Rescuing His Forever

Chasing His Forever

Folklore: The Complete Series

Holiday Hearts

Be Mine

Falling in Love

Holly Jolly Holidays

Love Notes

Signing Off With Love

Care Package Love

Wrong Number, Right Love

Kings Gym

Fighting Fire With Fire

Fighting Tooth and Nail

Fighting Back From Hell

Mine To

Mine to Love

Mine to Protect

Mine to Cherish

Mine to Keep

Mine to: The Complete Series

Sequoia: Stud Farm

Branded

Bucked

Roped

Spurred

Sequoia: Fast Love Racing

Jump Start

Pit Stop

Home Stretch

Telltale Heart

Bought and Paid For

His Miracle

Pretty Girl

Telltale Hearts Boxset

OTRAS OBRAS DE SHAW CEBULSKI

Still in the mood for Christmas books?

Stuffing Her Stocking, Mistletoe Kisses, Snowed in For Christmas, Coming Down Her Chimney

Love holiday books? Check out these!

For Better or Worse, Riding His Broomstick, Thankful for His FAKE Girlfriend, His New Year Resolution, Hop Stuff, Taming Her Beast, Hungry For Dash, His Firework

Looking for some OTT love stories?

Her Scottish Savior, Baby Mama, Tempted By My Roommate, Blame It On The Rum, Wild Ride, Always

Looking for a celebrity love story?

Bedroom Eyes, Seducing Archer, Finding Their Rhythm

In the mood for some young love books?

Study Dates, His Forever, My Girl

Some other books by Shaw:

The Billionaire's Bet, Her Guardian Angel, Falling Again, Stealing Her, Dreamboat, Making Her His, Trouble